Obras completas de VARGAS VILA

HISTÓRICAS Y POLÍTICAS



Ramón Sopena
Provenza 95
Barcelona

Obras completas de J. M. Vargas Vila

DERECHOS DE AUTOR



Todo ejemplar que circule sin estampilla será considerado ilegal.

HISTÓRICAS Y POLÍTICAS

:: Obras completas de Vargas Vila ::

NOVELAS

Aura o las Violetas.
Flor del Fango.
Rosa Mística.
Ibis.
Rosas de la Tarde.
Alba Roja.
La Simiente.
Delia (Lirio blanco).
Eleonora (Lirio Rojo).
Germania (Lirio negro).
El Camino del Triunfo.
La Conquista de Bizancio.
María Magdalena.
La Demencia de Job.
El Minotauro.
Los discípulos de Emaüs.
Los Parias.
Sobre las Viñas muertas.
Los Estetas de Teópolis.
El Final de un Sueño.
La Ubre de la Loba.
Salomé.
Cachorro de León.

LITERATURA

Prosas-Laudes.
Ars-Verba.
De sus Lises y de sus Rosas.
Libre Estética.
Sombras de Aguilas.
Horario Reflexivo.
Archipiélago Sonoro.
Rubén Darío.

FILOSOFÍA

El Ritmo de la Vida.
Huerto Agnóstico.
La Voz de las Horas.
Del Rosal Pensante.
De los Viñedos de la Eternidad.

HISTORIA

La República Romana.
Los Césares de la Decadencia.
Los Divinos y los Humanos.
La Muerte del Cóndor.
Pretéritas.

OBRAS COMPLETAS DE J. M. VARGAS VILA

HISTÓRICAS
Y
POLÍTICAS



BARCELONA
RAMÓN SOPENA, EDITOR
PROVENZA, 93 A 97

Ramón Sopena, impresor y editor; Provenza, 93 a 97.—Barcelona

PREFACIO

Ser el Hombre de un solo Libro...
he ahí algo que no me fué concedido;
entre los mil defectos que me adornan, hay que contar éste, como uno de los principales;
a veces creo que es una cualidad, según el número infinito de enemigos que me ha atraído;
sabido es, que sólo las cualidades eminentes nos granjean enemigos;
los defectos no nos atraen sino émulos, y aun amigos;
sólo dos cosas aislan:
la Virtud,
y, el Genio;
a mí no me aisló la Virtud;
yo, no fuí un Hombre virtuoso;
lo digo con Orgullo;
esto de no ser el Hombre de un solo Libro, no me desconcierta a mí;
desconcierta a mis adversarios;

a los cuales mi politemismo sume en perplejidad;
cuando tratan de juzgarme;
es decir;
cuando quieren aminorarme;
el Vargas Vila, Político, encoleriza a unos;
tanto, como el Vargas Vila, Literato, encoleriza a otros;
y se dividen para atacarme;
táctica pueril, de estos Jenofontes del Insuceso;
mi Obra es Una;
como mi Pensamiento;
yo, he puesto mucha Literatura en mi Política;
y, he puesto toda mi Política, en mi Literatura;
y, toda mi Filosofía;
recientemente, un cura colombiano, hablando del centenario de Renán, para atacarlo, me engloba en sus críticas, y sostiene, que ciertos libros míos, como: Huerto Agnóstico, La Voz de las Horas, Del Rosal Pensante, *el* Ritmo de la Vida, Viñedos de la Eternidad, *con* pretensiones filosóficas *(sic), no son sino literatura declamatoria,* panfletarismo *estrepitoso y brutal, en el cual sólo flotan como rosas náufragas, ciertas ternuras, que aun quedan en mí, del Poeta* religioso *que fuí en mi adolescencia* *
eso del Panfletarismo mío, que tanto me honra, es una obsesión de la acre rusticidad de los es-

---

* El cerdo tonsurado no cita, ni podría citarlas a causa de su inexistencia, prosas o versos míos, que pudieran servir de base a su aserción, porque no existió nunca en mí, esa religiosidad impúber que él afirma.

critores de mi país, que me hace recordar lo que acerca de eso dijo cierto crítico ameritado, hablando de Lamartine, al cual su condición de Poeta, anublaba en su genio de Político: «Quand un Homme s'est rendu célebre par un talent reconnu dans un genre, on a peine à lui en reconnaître et à lui accorder un autre» ;

y, ya Cicerón, en (Brutus XXI) lo había dicho con su elegancia habitual insuperable, en cierta Oración, con que sin querer parecerlo, hablaba, pro domo sua ; «Sed mos est hominum ut nolint eumdem pluribus rebus excellere ;

felizmente esa obsesión rural, de patrio sectarismo, de la cual es encantadora expresión, esta oruga teológica, a la cual hago alusión, sin ponerle sobre los lomos infinitesimales un marchamo para la Gloria, diciendo su obscuro nombre, escrito por mi pluma, no pasa las fronteras agrestes de la diminuta comarca en que nací;

pero, el desconcierto ante la magnitud de mi Obra, y la pluralidad de ella, sí se hace común a todo el Continente, y, extravía lamentablemente los juicios que ella inspira;

y, me lo explico;

la enormidad de la Obra, perjudica a la justicia de la apreciación;

una Obra así necesita una gran perspectiva;

como el Mar y, como las montañas...

comprendo, que yo estoy entre mi Obra, y el Juicio Definitivo de ella;

tal vez Yo, le hago mal;

inspiro muchas pasiones, para que pueda ser ecuánime el juicio que mi Obra inspire;

mi larga actuación en la Literatura y la Política del Continente, ha levantado en torno mío, y de mi Obra, una alta muralla de pasiones;

que yo no pretendo, ni derruir, ni desarmar;

frente a los odios que inspiro, yo no tengo otra aspiración que exacerbarlos;

son la corona de mi Obra y de mi Vida...

que la hora crepuscular hace augusta, como la muerte de un Sol que se derrumba entre los aullidos de una mar enfurecida, cuyas espumas le sirven de himno, de arrullo y de diadema...

la rugiente Mar Vencida...

nada me sería más fácil que desarmar esos Odios;

una hora de Debilidad, me serviría para eso...

un minuto que los adulara, y caerían de rodillas ante mí...

pero, eso no será;

fuera de ese Público de Odio, tengo mi Público de Amor...

fanático de mi Obra y de mi Nombre...

ese Público, que ha venido sucediéndose y creciendo, de generación en generación, en nuestra América, y que ahora crece y se magnifica, en España y Portugal, por no hablar sino de los países de nuestra raza...

no fué dicho para mí el verso de Eurípides: Ingrata gratia tarda venit, *porque no es una Gloria de tarde, aquella que me acompañó desde mi Juventud, y que ahora no hace sino acrecerse;*

y que aun permaneciendo entusiasta, queda perpleja, ante las dos corrientes tormentosas de mi Obra;

la Literaria;

y

la Política;

mi público se fragmenta, se sectariza, por decirlo así;

hay lectores apasionados de mi Literatura, a quienes mi Política, no inspira el mismo entusiasmo;

el morbus de mi filosofismo ateo y negador, se ha apoderado de ciertos espíritus, que llegan hasta sostener, que aquélla, es la parte más fuerte, más substanciosa, la más medular de mi Obra...

mis veintidós grandes novelas, a comenzar en «Flor de Fango» y terminar en «Cachorro de León», y los tres tomos contenientes de mis «Novelas Cortas», que tan popular han hecho mi nombre en España, tienen un Público de tal manera apasionado y vigoroso, que él solo bastaría para hacer el triunfo material *de un Escritor, si no fuera además, uno de mis grandes triunfos espirituales, por la belleza y la selección de las almas que lo forman;*

yo sé hasta dónde desespera esto a la pequeñez corpuscular de todos los fracasados, que mueren de rencor, porque la Gloria no volvió nunca hacia ellos, sus ojos misericordiosos;

yo, no puedo ni evitarlo, ni consolarlos;

apenas, si me queda el tiempo de compadecerlos;

y, de olvidarlos;

esa tendencia a encasillarme, que fragmenta en grupos a los devotos de mi Obra, me crea un deber hacia ellos;

ofrecerles seleccionados en un solo haz, los mejores de los frutos nacidos en aquella zona, de mi Huerto Espiritual, que ellos amaron más;

así acabo de hacerlo, con los fervientes de mi Literatura, reuniendo en un volumen, con el título de Prosas Selectas, *las más significativas, y las mejores de mis páginas literarias, talmente seleccionadas y quintaesenciadas, en su forma rara y el atrevimiento de su Ideología, que son como un Breviario, conceptuoso y denso, de mis raros decires y más audaces pensares, en asuntos de Ética y de Estética, ofrecidos en homenaje a los admiradores y cultores de mi Estilo, que aman seguir el vuelo atrevido de mi Pensamiento;*

para aquellos que aman mis Prosas Políticas, y han seguido o siguen, con simpática emoción, mis justas en ese Estadio, he escogido y coleccionado, estas mis más vehementes y vivaces páginas: «Históricas y Políticas», en las cuales vibran los más apasionados ecos de mis luchas, y, las estridencias de mis Polémicas, no carentes de cierta musicalidad verbal, que sólo yo supe darles; cuando con las polifonías de mi Estilo, pude—sin poner sordinas a la Pasión—embellecer la Violencia, haciéndolas sinfónicas, en el rojo furor de esas Prosas Igneas, que han de ser un reconfortante modelo para los panfletarios del Avenir;

es por eso que las dilecciono con tanto esmero, y las ofrezco con amor a los Escritores de combate, a aquellos que han de sucederme en las lides gloriosas por la Libertad;

quiero que ellos beban en esta fuente pura y lúcida, la linfa de mis Pensamientos, que por tan-

tos años reflejó el cielo cárdeno de los combates,
y guarda el eco de las batallas que yo reñí...
y, la apuren aquí, sin mácula;
sin alteraciones;
sin sofisticaciones;
desnuda como un dios...
así como hoy se la ofrezco,
en este Libro.

VARGAS VILA.

HISTÓRICAS

LOS DIVINOS Y LOS HUMANOS

RODRÍGUEZ DE FRANCIA

Un buitre crecido en un nido de cuervos;

los jesuítas, fueron sus maestros y sus inspiradores;

bajo sus negras alas emplumó aquel buitre, que tanto tiempo había de tener bajo sus férreas garras, la noble libertad del Paraguay;

había en su temperamento algo del cenobita y del César, del asceta y del filósofo;

era una conciencia inmensa, pero obscura;

aquella alma era levantada, pero tenebrosa como el firmamento en las noches del polo, que no tiene astros;

ilustrado, pensativo, dominante, frugal; era un déspota cuyo perfil tenía algo de la terrible austeridad de Robespierre: era, como éste, severo y feroz, implacable y puro;

esos déspotas así, tienen la casta ferocidad de la Diana de la Mitología; son como las nieves de las alturas, inmaculados, pero inclementes;

había estudiado para cura, sin llegar a serlo,

pero llevó siempre en su alma ese tinte sombrío de todo el que ha meditado largo tiempo a la sombra de los claustros ;

esa tendencia monacal se extendió a su política, haciendo del Paraguay un inmenso monasterio ;

su siniestra aspiración fué el Despotismo ; su único ideal el Silencio ;

tirano marmóreo, rígido, sin compasión y sin entrañas, puede decirse de él, lo que Paul de Saint-Victor decía de Carlos XII de Suecia :— *Examinadle bien, y no encontraréis ni una sola vena de carne en aquel hombre de bronce ; para él, no existía ni la mesa, ni el lecho, ni los placeres ;*

para este otro, no había más que el Poder ;

detener el Progreso : he ahí su aspiración ; tuvo la manía del obstruccionismo : Jerjes azotaba el océano ; él quería abofetear la Civilización ; igualdad de locuras ; reproducción de neurosis a través de los siglos ;

era, sin embargo, puro y honrado : *las altas montañas tienen esa virginidad siniestra ;* blancura sombría, como la de un cadáver ; palidez de espectro, pureza de sudario ;

no tuvo más amor que el de la Autoridad, y se abrazó a ella con frenesí ; se desposó con la Tiranía, y le fué ferozmente fiel ;

era frugal y hasta sucio ; comía mal, y vestía peor, no dió nunca una fiesta, ni supo lo que era el lujo : era el busto de Marat, hecho austero ;

inaccesible a la Corrupción como a la Piedad, era estoicamente implacable ;

era fanático, condición sin la cual no se puede ser feroz;

odiaba a la Civilización, como el buho a la claridad;

¡cual un aguilucho salvaje en la grieta de una roca, inmóvil la roja pupila, crispadas las garras, y erizado el plumaje, así, hosco, irritado vivió veinticinco años aquel dictador sombrío, en el fondo de su casa en la Asunción, lleno de sueños, desconfianzas y temores, venteando el Progreso, huyendo de la luz, y desesperado al ver cómo a su despecho se aclaraba lentamente el horizonte!...

tenía el instinto del Tirano, que comprende que la ilustración del Pueblo es la muerte de su poder; y, por eso, prohibió la introducción de libros y periódicos, la impresión y circulación de escritos, y la entrada de extranjeros al país: Bonpland, el sabio botánico, cayó en el antro de la fiera, y tuvo que vivir diez años allí;

no toleró nunca opositores, ni rivales;

cuando sin avanzar todavía bien su espantosa figura en el escenario político, se hizo nombrar Cónsul, con el inmaculado patriota Yegros, estableció dos curules, llamadas de *César* y de *Pompeyo*, y él ocupó la de *César;* Yegros, que ocupaba la de *Pompeyo*, no tardó en desaparecer, no como aquel otro vencido en Farsalia, sino fusilado con cuarenta compañeros, por aquel *César* asustadizo y deforme;

los jesuítas fueron su gran fuerza; su despotismo místico los tuvo por columnas y sostén; ellos hacían la noche en la conciencia del pueblo, para que aquel vampiro, harto de sangre pudiese vivir y

revolotear a su antojo sobre aquel pueblo amedrentado;

aislado en su poder, asombrado del propio silencio que hacía guardar, viendo llegar poco a poco la muerte, cada día fué haciéndose más suspicaz, más desconfiado, más cruel; su aislamiento lo condujo a la misantropía, su misticismo al delirio, su temor, a la alucinación;

sólo pensaba en la muerte, y veía por todas partes conjurados y puñales;

no salía a la calle sino a caballo, rodeado de guardias, haciendo que cerraran a su paso todas las puertas y ventanas, y los transeuntes se retiraran a veinte pasos de distancia suya;

había llegado al último grado del Despotismo: la Locura;

aquel elefancíaco del Poder, huía del contacto humano: él mismo se hacía justicia;

así transcurrieron los últimos años de su gobierno para aquel misántropo horrible.

... ...

Un día, hubo más silencio que de costumbre en las habitaciones del sombrío ilusionado... no se vió salir a nadie, pero nadie se atrevió a entrar tampoco; las guardias se relevaron en silencio; al mediar el día siguiente, se notaba un mal olor en las habitaciones presidenciales; al fin fué preciso entrar;

el Déspota había muerto;

al pie de su lecho, rígido, frío, con ademán soberbio, yacía el octogenario Dictador;

había muerto como había vivido: solo, en su celda como un asceta; pobre como un filósofo;

sus funerales fueron suntuosos, y se le levantó un mausoleo ; pero un día manos vengadoras abrieron la bóveda, el cuerpo fué extraído de ella, y los perros hambrientos lo devoraron ;

también en la antigüedad, el polvo de Nerón fué aventado lejos ;

para Rodríguez de Francia, no quedó tumba donde ponerle un epitafio ;

los tiranos osan soñar con la Gloria, y piensan en la inmortalidad de su miseria, queriendo con lujosos monumentos perpetuar su miserable nada ; mas pasan la justicia de los siglos y la tempestad de la historia, y derribándolo todo, sólo dejan en descubierto sobre la piedra desnuda, esta tétrica palabra : TIRANO ;

para todas las tumbas tiene la humanidad una lágrima ; para éstas no tiene más que un anatema ;

sería un sacrilegio, llorar a un muerto, que ha hecho llorar tanto, cuando vivo ;

la Tiranía es un delito que no prescribe ni con la muerte ;

los tiranos son desertores de la humanidad, que, ni muertos tienen derecho a refugiarse bajo el pendón de la Clemencia Humana.

JUAN MANUEL ROSAS

He aquí otro alucinado trágico;

la historia de este gaucho feroz, merecía ser escrita en el dialecto bárbaro de una tribu americana, para encanto y modelo de salvajes, y para ser narrada en el fondo de una selva, al resplandor del vivac, en un campamento de indios, *¡cazadores de cabelleras!*

es algo así como la fantasía de la barbarie, la invasión de una tribu, el reinado del hombre del desierto.

Rosas, es un tipo digno de ser historiado por un Jornandés americano;

no tiene la historia militar, y el valor épico que cautiva en Itúrbide, aquel rey de campamento, ni la casta y feroz austeridad que impone en Rodríguez de Francia, aquel cenobita del Poder: éste no tiene casi perfil humano;

y, sin embargo, al decir de sus biógrafos, era bello como Byron, y apuesto como un guerrero de leyendas orientales: *forma fuit eximia*, diría Suetonio; su alma era sombría y tétrica;

el viento del desierto, con hálitos de tempestades y olor de selvas vírgenes, meció la hamaca de moriche, y arrulló el sueño infantil de este gaucho salvaje, asordando su oído con el rumor de sus tormentas; las perspectivas ilimitadas y solemnes de las pampas, y un cielo azul como sus ojos, y a veces tempestuoso como su alma, fueron su primitivo horizonte;

el canto de las aves al aclarar el día, y el roznido del jaguar en la cercana selva, durante la noche, fueron el himno con que la naturaleza arrulló aquel temperamento indómito y cruel;

así, en medio de aquella soledad, libre, indomable, fogoso, creció aquel gato montés, que salta luego sobre las páginas de la historia, con una talla de tigre;

pastor adolescente, vagabundo y perverso, siempre con el lazo tendido, montando potro indómito, este centauro niño, era a los catorce años terror de la comarca, pues la corría ya, cazando ciervos antes de cazar hombres, violando mujeres antes de violar leyes, y matando animales indefensos antes de matar hermanos;

era una naturaleza inculta, primitiva y feroz: el temperamento perfecto de un jefe de beduínos;

como el movimiento de la onda sísmica hace salir las fieras de sus cuevas, así la convulsión de la guerra, hace salir de sus guaridas esas fieras humanas, llamadas *Déspotas;*

las revoluciones que han dado tantos tiranos al mundo, dieron a Rosas a la República Argentina;

estudiando en una escuela militar, lo halló una de éstas, y lo lanzó a la vida pública;

asaltó el Poder como un gato, de un brinco, y se sentó allí, con su aspecto felino y astuto;

fusilado Dorrego después de la batalla de Ituzaingó, y vencido Lavalle, Rosas imperó solo;

desde entonces perteneció a la raza sagrada de los *Providenciales*, y fué implacable;

como jefe nato de la *mazorca* y otras agrupaciones de bandidos, tuvo por veinte años suspendido el puñal sobre la república, hiriéndola sin piedad; veintidós mil quinientos argentinos murieron bajo el cuchillo de sus sicarios;

aquella fiera no toleraba más que una mano que acariciaba a veces su desmelenada y enorme cabeza: Manuela, su hija;

bajo aquella blanca mano, la espantosa faz del tigre se serenaba, volviendo a tomar casi sus facciones humanas; así el viejo león de Arabia, cierra los ojos fingiéndose dormido, al sentir sobre su frente la proyección del ala blanca de una paloma viajera.

Rosas, en la Historia, tiene una magnitud sombría: pertenece a la clase de los cataclismos; su paso por el poder, marca una de esas épocas inolvidables, algo así como una invasión de piratas, un temblor de tierra, la inmensa desolación del cólera... tiene la inmortalidad de los grandes azotes;

el Poder se adhirió a su cuerpo, como la túnica de Neso, para consumirlo, y furioso este jaguar pampero, devoró cuanto encontraba al paso;

la Fortuna, que tiene condescendencias inexplicables, dió besos de amor en la frente de aquel Monstruo;

encastillado en Buenos Aires, lidió con los ingleses, con los franceses; pactó con unos, cansó a los otros, triunfó de varias revoluciones; la injusta Victoria lo acarició, y fué omnímodo;

pero el Despotismo es un coloso que tiene los pies de lodo, y la ola más débil, en el momento más impensado, lo derriba;

el Dictador argentino, cayó un día a tierra, en medio del aplauso universal;

la Fortuna no le volvió por completo la espalda, y pudo escapar con su hija y sus riquezas;

se refugió en Southampton;

los mares del Norte, obscuros y tempestuosos, dieron su arrullo formidable al alma de aquel Tirano, siempre feroz y entonces entristecido;

como un tigre en los juncales de un pantano, paseaba el gaucho criminal, todas las tardes, por las riberas del mar, dejando errar sobre las olas su mirada felina, y sintiendo en el alma la nostalgia del Poder y del desierto;

del brazo de su hija, anciano y meditabundo, veían los viajeros americanos, aquel Monstruo, sobre el cual empezaba ya la justicia de la Historia, a agitar sus alas formidables;

un día, cayó enfermo; y, cuidado por su familia, auxiliado por su oro, que era lágrimas condensadas, atendido por la ciencia, ungido por la religión, en cuyos altares había figurado entre sus santos, como un patriarca modelo, como el hombre que no hubiese hecho ningún mal, dobló para siempre su cabeza agobiada de maldiciones, aquel Tirano trágico, para quien todos los tormentos del mundo habrían sido pocos;

¡ oh injusticias supremas del Destino !

cuando se ven estas desapariciones tranquilas de déspotas, estos desafíos insolentes al sufrimiento de los pueblos, se hace difícil que haya quien ante aquellos sepulcros hable de la eterna justicia ;

entonces no queda sino una vengadora terrible : la Historia ;

¡ ay ! ¡ pero ese rayo no aniquila sino una sombra !...

GARCÍA MORENO

¡ Henos aquí en lo más espeso de la sombra !...

García Moreno, es el horrible pájaro de la noche ;

para perseguir a este tirano buho, hay que bajar con él, hasta el fondo del abismo, siguiéndole en su voloteo vertiginoso en las tinieblas ;

la proyección de la figura de este Déspota en la Historia, es pequeña y deforme : es repugnante como una larva, y venenosa como una víbora ;

¡ la historia de su trágica Dictadura, no tiene un rayo de luz ! prodigó la muerte, y la sombra, asesinó por millares, azotó a sus generales, resucitó el tormento en las prisiones, mató la juventud en las plazas, y pasó en la sombra blandiendo el puñal, con una extraña mirada de loco y la espantosa crueldad de un fanático ;

fué un jesuíta feroz, un neurótico poseído del odio más ardiente al Progreso Humano ;

no tenía la austeridad de Rodríguez de Francia, ni la altura intelectual de Rafael Núñez, esos otros dos tiranos de América ;

era un despreciable y obscuro soñador de crímenes;

aquel déspota, fué un arcaísmo político, un extraño, en este siglo, una especie de fraile loco, escapado de su celda, y tocado del misticismo de la destrucción, muy digno de galopar al lado de Santo Domingo de Guzmán, en las cruzadas albigenses;

era el tipo ideal del Tirano fanático;

yo no sé si sería tonsurado, pero mereció serlo;

es la figura más sombríamente odiosa de la historia americana; tan pérfido era, y tan malo, que han pretendido después canonizarlo; bien merece ser notabilidad de almanaque;

mezcla confusa de sacristán y leguleyo, fraguaba sus asesinatos en los claustros, y los ejecutaba en nombre de Dios y de la Ley;

su fama es enteramente conventual, y los himnos a su nombre, son salmodias cantadas en su loor por curas y monaguillos;

la humanidad, no le debe sino atraso, lágrimas y sangre: no puede tener para él sino anatemas;

la Iglesia podrá levantarle algún día altares, y colocarlo entre sus ídolos; la Libertad no le alzará nunca monumentos, a no ser que le levantara una estatua como la que el conde de Maistre deseaba alzar a Voltaire: *por la mano del verdugo*;

su tosca y desgraciada personalidad, no forma al lado de esos tiranos brillantes por el valor o por el talento, y que deslumbran a los pueblos con el espectáculo de sus victorias o el brillo de su genio: no, es vulgar y pequeña, pueril y frailesca;

la fantasía más soñadora no podrá embellecerlo nunca ; la leyenda heroica nada tendrá que hacer con él : sus crímenes romperían el molde de cualquier poema ; pertenece a las narraciones medrosas, a las tradiciones lúgubres, a la tragedia histórica ;

la Gloria no tiene noticia de su nombre ;

su espantosa cabeza de Medusa, aparece en la historia americana, guillotinada por Montalvo, y encerrada en la jaula de hierro de su espantosa dialéctica ;

¿cuál fué su historia?

¡ ayudado por los jesuítas asaltó el Poder, acogotó el Derecho, mató la Libertad, enterró vivo el pueblo del Ecuador, clavó sobre ese sepulcro una negra cruz, y en uno de los brazos de ella, plegó sus alas y clavó sus garras, este inmundo buho, y quedó allí, centinela de la Muerte, amenazante y fijo, mirando el horizonte, que estaba siempre obscuro, iluminado a intervalos por las llamas fluctuantes del *Pichincha!...*

de vez en cuando, erizado y medroso, prestaba oído atento a un inmenso ruido que venía perturbando aquel silencio, algo formidable, que avanzaba en medio de la soledad, haciéndolo estremecer : eran la voz y el pensamiento de Juan Montalvo, que pasaban sobre aquel pueblo dormido : ¡ verbo de rayo, tempestad de ideas !

¡ qué duelo tan trágico y tan grande, el de aquel Déspota sombrío y aquel talento indignado, el de aquel buho y aquella águila !

el águila bajaba amenazante sobre el siniestro

buho, le picoteaba la cabeza hasta hacerle sangre, lo asordaba, dándole aletazos tremendos ;

graznaba furioso el negro pajarraco, ensayaba picar, pero caía al fin patas arriba, alborotado el sucio plumaje, herido por aquellas alas poderosas, y entonces el águila se levantaba serena, majestuosa, imponente, y se alejaba hasta perderse entre las brumas del pálido horizonte ;

y, pasaba esa águila proscrita, por América y Europa, llevando en sus alas, densos jirones de la sombra con que acababa de luchar, llenando de acentos bélicos el espacio, y contando al mundo el martirio de aquel pueblo, crucificado, secuestrado y mutilado en pleno siglo XIX ;

jamás Tirano alguno, fué tan duramente flagelado en vida, por el látigo de un estilo tan viril ;

la musa triunfal de Esquilo, persiguiendo a Jerjes aterrado, hasta en brazos de sus concubinas y de sus eunucos, tuvo apenas acentos semejantes ;

el alma del Ecuador se refugió en Montalvo, prestándole ese acento, condensación de todos los anatemas, y vengándose así de ese Tirano, condensación de todas las maldades.

Montalvo, reunió el verbo cáustico de Juvenal, la elocuencia de Marco Tulio, y la candente concisión de Tácito, en ese haz de azotes con el cual fustigó tan duramente al sátiro jesuíta, que la azotaina se oía en toda América, como se oye en un circo el chasquido del látigo de un domador de fieras.

Víctor Hugo y Juan Montalvo, han sido los dos más grandes indignados de este siglo : nadie ha superado sus soberbios acentos ;

sus duelos con Bonaparte y García Moreno, respectivamente, son las dos más bellas epopeyas de la pluma contra el cetro, del Talento contra la Iniquidad ;

la Historia verá siempre, en medio de fulguraciones terribles, pasar la sombra de aquellos dos tiranos fugitivos, perseguidos por aquellos dos genios indignados ; y en vano los réprobos tratarán de ocultar las frentes, si siempre han de marcárselas las estrofas ardientes de los *Castigos*, y los períodos fulgurantes de *el Cosmopolita ;*

la justicia venció al fin ;

la soberbia del Pueblo, tanto tiempo comprimida, estalló en una catástrofe violenta ;

un día, al salir de su palacio, el Tirano se halló frente a frente con los conjurados del Pueblo, vió brillar algo como un relámpago sobre su cabeza, y sintió que la hoja fría del puñal de la venganza popular le entraba en el corazón ;

al verse frente a la Muerte, aquel matador, que tanto la había prodigado desde su palacio, tuvo un miedo cerval, tendió las manos suplicante, cayó de rodillas implorando perdón, lloró pidiendo la Vida ; ¡ y él, que nunca la había tenido, osó hablar de Piedad !...

los conjurados fueron implacables, y el Déspota murió como había vivido, ahogándose en sangre ;

no supo morir ; cayó como un cobarde ;

no asió moribundo el puñal homicida, como Hippias, ni se cubrió majestuosamente como César, ni se sonrió con desdén como el *bearnais*, ni trató de poner la mano en su contrario, como Gustavo de Suecia : sólo alcanzó a morir lloran-

do e implorando la Vida como la cortesana aquella que exclama en el cadalso: *¡Piedad! no me hagáis daño, señor verdugo;*

de él, sí que puede decirse que en su caída *es donde se conoce bien su miserable naturaleza; ella recuerda el ídolo de la Biblia que se rompió junto al tabernáculo del templo: de su cabeza salió una nidada de ratones;*

de la cabeza de García Moreno sólo salió un alma cruel, con los colores del miedo.

Mis enemigos están en el deber de matarme, porque, si no, los extermino—decía el Déspota:

Mi pluma lo mató—dijo Montalvo, al saber el drama de Quito;

estas dos frases sintetizan la Tragedia, y parecen arrancadas a los labios de dos personajes de Eurípides;

si la pluma de Montalvo, como él hiperbólicamente lo dijo, mató a García Moreno, también lo inmortalizó, condenándolo a la más espantosa de las inmortalidades: la del Oprobio;

¡mientras se hable la lengua castellana, se leerán siempre, como modelos de arte y de elocuencia, las obras de don Juan Montalvo, y las generaciones futuras aprenderán en aquellos apóstrofes sublimes, a odiar la sombría figura de García Moreno, condenado a tan triste supervivencia, por el poder de aquel vengador terrible!

¡llevado así por el genio poderoso de Montalvo, atado a él, ese tirano infeliz atravesará la historia como un nuevo Mazeppa, eternamente desgarrado, y escuchando como aullidos formidables en torno suyo, las eternas maldiciones a su nombre!...

ANDUEZA PALACIO

He ahí el último : es la escoria del Despotismo ; éste no es un Tirano, es un Histrión ;

Ha sido el total eclipse de la Virtud, el Vicio estúpido, la espantosa sombra, la deformidad hecha Poder ; una inmensa carcajada de ebrio, sonando en el seno de la historia.

Andueza, no es el Monstruo, es la larva ; aquella inmensa larva que hacía la pesadilla de Lucrecio ;

no es el crimen, es el Vicio *incredibilum Cupitor :*

Hay hombres océanos—dijo Víctor Hugo ; hay hombres pantanos, diré yo ;

el océano tiene oleaje, majestad sublime, imponentes perspectivas, horizontes infinitos, murmullos y rugidos, tempestades y naufragios : la imponente movilidad de la grandeza...

el pantano, sólo tiene el estancamiento, el lodo, los insectos, la fermentación, la podredumbre, los miasmas, el quietismo de la Muerte ;

así hay hombres esforzados, de ánimo viril, que tienen del océano la grandeza, la eterna agitación, y aman la lucha ; se les oye a distancia como el

mar ; se les ve siempre en lo alto como el cóndor ; tienen inmensa fuerza, y se elevan en medio de la tormenta, se siente su aleteo formidable, y si declinan, es como la majestad de un astro, y si caen, es con la soberbia de una águila caudal ;

en cambio, hay otros, débiles, nulos, sensuales, incapaces de esfuerzo, inhábiles para lo grande, impotentes para la lucha ; viven como dormidos en el fango, hartándose de lodo, tienen tendencias de insectos, y tranquilidad de topos ; son un temperamento de cerdo ;

a estos últimos pertenece Andueza Palacio ;

pueden haber existido déspotas más abominables, pero no ha habido ninguno más despreciable ;

tratando de sondear aquel abismo de lodo, se siente con horror flotar la sonda : su bajeza no da fondo ;

fué sombríamente asqueroso ;

tuvo la glotonería de Vitelio, y los vicios de Nerón ; confina por un lado con el cerdo, y por el otro con el mono ; *corpore maculoso et foetto ventre et gula sibi ipsi hostias*, diría Tácito ;

fué un cuasi-hombre, hecho Tirano, como de un emperador dijo alguien ;

es en la Historia, la proyección de algo obscuro y fétido ; tiene del estercolero de Job, y de los arrabales de Nínive : es una llaga hecha hombre, un idiota que reina ;

su deformidad física, se iguala a su deformidad moral ; es el alma afeminada de un mancebo del Bajo Imperio, en las formas grotescas de un ídolo egipcio ;

no se hizo casar como Nerón, con su liberto, pero colmó de dinero a sus favoritos, y se paseó en coche con ellos, en las calles de Caracas, como aquel otro en las de Roma, entre Eporo su eunuco, y Pitágoras su esclavo; *Spintria*, le habría dicho Suetonio, si lo hubiera encontrado en el camino de la Historia; la ley Sálica le habría prohibido reinar;

era un loco a veces furioso, pero siempre monstruoso;

sobre su cabeza se aglomeran y flotan los inmensos ensueños del delito;

no mandó asesinar a su madre, como el hijo de Agripina, pero la noche que velaban la suya muerta, se embriagó y jugó al dado con sus amigos, en la habitación vecina, convirtiendo la casa mortuoria, en inmunda bacanal, y amaneciendo dormido ebrio, sobre los fúnebres paños del catafalco; a los doce días concurría al teatro, sin sombra de tristeza, y antes bien con su sonrisa estúpida, sobre su faz grotesca; al mes daba un gran baile en su casa...

el amor a la madre es un sentimiento demasiado grande para caber en un alma tan pequeña; nido de sierpes no alimenta cóndores.

Andueza, es despreciable por sus vicios, pero tuvo una sombría excusa para sus crímenes: era demente;

¡lúgubre irresponsabilidad de la demencia, que forma sobre aquella cabeza culpada, uno como pálido nimbo de inocencia!...

el Idiotismo, es la causa de la excusa de su Despotismo;

este pobre loco no fué a la Dictadura, sino que lo llevaron a ella ;

pasa por la Historia arrastrándose, y llevado del ronzal ;

lo hicieron firmar, decir y ejecutar cosas horribles, de las cuales no se daba cuenta ;

su Despotismo fué incoherente e inconsciente ;

tiranía de muchos, dominio de multitudes, reinado de cortesanos, gobierno de áulicos, llevará su nombre, y sin embargo, será en la historia un inmenso anónimo ;

fué llevado al Despotismo por sus directores, y arrojado a él temblando y pálido, como Claudio lanzado sobre el trono ;

su historia no es más que una palabra : *Imbecilidad ;* despreciado, envilecido, olvidado, Rojas Paúl lo sacó de la sombra, para hacerlo Presidente ; por eso su elección no mancha al país, que nada tuvo que hacer en ella ; lo aceptó con indiferencia, lo vió gobernar con desprecio, y al querer perpetuarse le hizo la guerra con valor ;

una vez en el poder, *Mignon*, como lo llamaban sus amigos de francachela, se apoderaron de su débil criterio los que siempre lo habían dominado, hicieron que desterrara a Rojas Paúl, y, cuando llegó el día de entregar el mando, disolvieron el Congreso y lo hicieron firmar un manifiesto alzándose con el Poder ;

el país le contestó con la guerra ;

cuentan que cuando vió el manifiesto del Congreso declarándolo traidor, y la proclama del general Crespo, llamando el país a las armas, pálido y tembloroso, lleno de pavor se echó a llorar ;

desde entonces estuvo como secuestrado en los salones de la *Casa Amarilla*, bajo la inmediata inspección de sus Ministros y de los encargados de darle licor hasta dormirlo...

en tanto, el furor de la tormenta seguía afuera ;

el sol de la República se había obscurecido ;

el pálido horizonte se había hecho negro, se tornó en rojiza la nube amenazante, y la inmensa tempestad de la guerra civil asordaba con ruido formidable los ámbitos de la patria ;

con el rumor de ronca marejada, se sentían los ejércitos de libres, avanzar por los valles y los montes, dando al viento el pendón de la justicia y el clamor de sus pechos generosos ;

la figura de Crespo se levantaba majestuosa y soberbia en las amplias llanuras orientales, y en medio de la sombra, su espada producía fulguraciones de relámpagos que hacían clarear la densa obscuridad del horizonte.

... ...
... ...

Un día, las dianas del ejército se hicieron oír en los alrededores de Caracas ;

los generales de la Dictadura fueron llegando en tropel, desconcertados, llenando los salones del Palacio Presidencial ; el viento de la derrota y de la deserción soplaba ya ;

el demente Dictador alzó entonces su inmensa faz estúpida, horriblemente descompuesta por la espantosa lividez del miedo, y viendo en su torno el desprecio que inspiraba a sus antiguos cortesanos, prontos a abandonarlo, pensó en huir ;

a la sola aparición del ejército libertador, el gru-

po de cariátides que sostenía el grotesco ídolo vaciló, y la esfinge de lodo vino a tierra ;

temblando y lloroso se refugió en brazos de la amistad, pidiéndole protección, y mientras el Pueblo rugía amenazante afuera, él se arrastraba de rodillas buscando alguien que lo salvara en los salones ya desiertos de la *Casa Amarilla.*

Domingo Monagas y Julio Sarría se encargaron de embarcarlo por compasión ;

así cayó aquel pigmeo ;

la Historia no tiene noticia de Tirano más pequeño, ni de caída más miserable ;

así desapareció de la escena, este demente infeliz, este cerdo coronado, que sentía en el poder la nostalgia de la piara ;

ante él se detiene la Historia, vacilando entre la piedad y el anatema ;

al verlo tan fatal, se siente la necesidad de maldecirlo, pero al verlo tan desgraciado, se siente el alma inclinada a perdonarlo ;

y, uno diría con un ático escritor : *ha sido demasiado fatal para ser olvidado, pero es demasiado impersonal para ser culpado ;*

así en esta eterna vaguedad, en esta falta de precisión de contornos que vela todo lo de él, no pudiendo colocarlo ni entre los hombres, ni entre los tiranos, dejémosle vagar en el limbo del olvido, ya que la historia tiene un *infierno* para los perversos, pero no ha creado todavía un manicomio.

FRANCISCO MORAZÁN

Después de Santander, que fué el hombre, en la esfera intelectual política, más grande de su época, el liberalismo americano no registra en aquellos tiempos, figura más atractiva, más innovadora, más gallarda que Morazán;

caudillo juvenil, atrevido, generoso; temperamento apasionado y heroico;

hombre superior a su tiempo, y al medio en que vivía, pasó por la Historia con un fulgor de relámpago y el ruido de un guerrero homérico;

era en épocas de lucha;

la evolución patriótica del general Gainza, con su obra de independencia, había perecido en el oleaje con que los conservadores y aristócratas de Guatemala, iban en obscura turbamulta al pie del trono de Itúrbide, a pedir que les unciera el yugo de su cetro de Emperador aventurero;

la cumbre más alta del liberalismo centroamericano ha sido siempre la república del Salvador; allí se refugió en aquel eclipse, el águila liberal herida;

la bandera del Imperio cubrió a Centro-América, sostenida por las manos del general Filísola ;

cayó Itúrbide ; el partido conservador y el liberal, volvieron a encontrarse frente a frente ;

los *serviles* habían perdido su Amo, pero conservaban su odio a la Libertad ;

los liberales conservaban su bandera y su derecho ;

triunfó el liberalismo ;

la constitución de 1824, fué una aurora ;

aquel Evangelio liberal abolió la esclavitud, la nobleza, y hasta el título de *don*, la venta de bulas del Papa, y proclamó la República Centro-Americana.

Hécuba aulló, dice Homero ; el clericalismo aulló, diremos nosotros ; grito de hiena en medio de la selva ;

el Papa, sintió por primera vez, que el aliento del liberalismo americano le daba en el rostro ; fulminó excomuniones, y lanzó los rayos del Vaticano sobre los mandatarios del Salvador ;

a la cólera papal, se respondió por el liberalismo, con el nombramiento del obispo Delgado, hecho por el gobierno nacional ;

el heredero de San Pedro devoró la afrenta ; desde el bofetón de Nogaret, que hizo vacilar la tiara en la cabeza de Bonifacio VIII, la mejilla de los papas no enrojece ;

los *serviles*, es decir, el clero y la *nobleza*, hicieron la guerra, poniendo a su cabeza al marqués de Aycinena, resto apolillado de aquella aristocracia parroquial ;

hubo conjunción de tinieblas ; el fanatismo po-

deroso y el conservatismo rencoroso, pelearon unidos como siempre ;

los *sangre azul*, vencieron al fin, y el partido liberal cayó envuelto en su bandera gloriosa, que era la bandera de la República, seguido de los hombres libres y de los esclavos libertados, en la sangrienta y espantosa batalla de *Salina Grande*, el 28 de septiembre de 1827 ;

la sombra entonces fué completa ;

el clero imperó solo ;

algo semejante a lo que pasa hoy en Colombia y en el Ecuador, sucedió allí ;

en medio de la densa obscuridad, vióse de súbito uno como centelleo de astros en el horizonte, el avance de algo como el carro de Ezequiel, y percibióse en el profundo silencio un ruido como de bandada de águilas que avanzaba, grito de pelea de cóndores ;

la claridad y el ruido, salían de las espesas selvas hondureñas ; era Morazán ; Morazán que aparecía en la Historia seguido de dos mil compañeros, para ser el caballero Bayardo, de aquella Democracia herida ;

es imposible que la Historia pase por delante de esta figura sin descubrirse :

veintiocho años, figura seductora, imaginación ardiente, corazón de Héroe, mente llena de ideales, inteligencia cultivada, soñador de la Libertad ; caballero del Honor : he ahí el Caudillo ;

venció ; sobre las ruinas de aquella Teocracia caída, y levantó el más bello edificio del Derecho Humano ;

castigó al clero conspirador y corrompido ; ex-

pulsó al obispo Casaus, alma de la última sombría cruzada ; hizo embarcar en el puerto de Isabel a todos los frailes de Guatemala, soliviantando así la Libertad y la Moral, con esta peregrinación de vicios tonsurados ;

de los conventos hizo prisiones modelos ; fundó escuelas por el método de Lancáster, el más avanzado entonces, que no había surgido Pestalozzi ; introdujo el sistema de procedimientos judiciales de los Estados Unidos, la adopción del Jurado, la libertad de cultos ; realizó todas las grandes reformas ;

todo lo iluminó con el esfuerzo de su Genio Innovador ; en la escuela la conciencia, y la justicia en el templo de la ley ; llevó la luz a todos y penetró con ella hasta el claustro sombrío, donde oraban de rodillas vírgenes arrancadas a la vida por desengaños pasajeros o por imposiciones paternales ; conciencias pervertidas por un misticismo sombrío, o naturalezas enfermas por un histerismo ardiente, y abriéndoles las puertas les volvió la libertad y prohibió tomar el velo ;

la guerra sacerdotal se refugió entonces en los campos ; la conspiración fué rural ; los curas comenzaron a sublevar las indiadas en nombre de Dios y de la Religión, con esas frases y esas promesas que forman su repertorio, y que pasados los tiempos vimos lucir con tanto donaire en el clero de Colombia y en la literatura venenosa y sombría del obispo Canuto Restrepo en Pasto ;

en tanto la Confederación se hacía fragmentos ;

el Salvador se separó de ella en 1833. Nicaragua en 1834. Costa Rica poco tiempo después.

Morazán quedó solo; era la inmensa solitaria roca en medio del océano, desafiando el horizonte negro y el túrbido oleaje;

¡sombrío y terrible el cuadro de esa lucha!

las revoluciones suelen tomar no sé qué extraña condensación en sus hombres y los hacen así a su imagen y semejanza, dándoles sus virtudes y sus pasiones, sus tempestades y sus ideales, su grandeza y su carácter;

el Liberalismo atrevido, innovador, brillante, generoso, un tanto soñador, en alto grado heroico, había tenido su personificación en Morazán;

el partido conservador, iba a tener su genuina representación, su figura excelsa, su ídolo;

fué a buscarlo en la piara, en la profunda selva, en el intrincado matorral, en plena barbarie;

como un puñado de pieles rojas, como una bandada de cuervos, como una avalancha, como las sombras de una obscura noche, descendieron de la sierra las inmensas indiadas, al grito de la religión y con su jefe a la cabeza;

era Rafael Carrera (1), el *cholo* guardador de puercos en la sierra de Mita, aquel *ladino* semisalvaje y astuto, aquel indio pérfido y feroz, llamado a eclipsar a Guardiola y a asombrar la Historia con sus crímenes y su audacia;

así han sido siempre los conservadores; en su constante necesidad de un amo, lo buscan donde se halle, ya sea en las piaras de Mita, ya en las riberas del Adriático, entre las flores de Miramar;

---

(1) El legítimo antecesor de Estrada Cabrera, tan cruel y tan asesino como éste.

cerdo o príncipe, todo es igual para su sed de esclavos;

ellos hicieron vacilar la cabeza poderosa del Libertador Bolívar, ofreciéndole una corona;

ellos entraron en la aventura de Itúrbide y fueron a mendigar un príncipe austriaco para México;

ellos sacaron de las selvas a Carrera para hacerlo su amo;

ellos hicieron de Santana un ídolo;

ellos siguieron en el Ecuador por el laberinto de sus traiciones a Flores, aquel modelo eterno de la Traición Humana;

lo mismo en Europa que en América, ya se llame Boulanger o Luis Napoleón, siempre en busca de un aventurero para ungirlo;

todas sus preocupaciones sociales, su moralidad cómica, sus teorías de austeridad, todo lo arrojan por el lodo y lo pisotean en el momento que de adquirir el Poder se trata;

siempre espiando la silueta de un Traidor o el sueño de un ambicioso para alentarlo;

así se les vió con Rafael Núñez, el poeta ateo, el bígamo histórico, en premio de su Traición hacerlo pontífice de su iglesia, y jefe de su alta sociedad, que invadía en oleajes de adulaciones y brillantes, aquel hogar no consagrado todavía.

Carrera, bajó como una tempestad, derrotó las tropas de Morazán en Santa Rosa y sembró el pavor por dondequiera;

el Héroe Liberal tuvo aún tiempo de reponerse, lanzó sus huestes contra el indio, e hizo replegar

sus turbas siniestras de curas y salvajes a las lejanas sierras;

pero la lucha era imposible, Morazán estaba casi solo; Carrera volvió a bajar al frente de cinco mil hombres, cercó a Guatemala y la tomó;

la bandera liberal desapareció del horizonte.

Morazán escapó a Valparaíso;

allí, proscripto, solitario, no tuvo más sueño que la Libertad, y vivió abrazado a sus ideales;

su indomable arrojo lo lanzó de nuevo en la contienda;

embarcado a bordo del *Coquimbo*, echó pie a tierra en Costa Rica, seguido de un puñado de bravos, y comenzó su épica campaña;

su antigua querida, la Victoria, lo besó en su frente juvenil; mas ¡ay! luego, voluble como siempre, le volvió la espalda, y el Héroe vencido cayó en poder de sus contrarios;

no le fué dado envolverse para morir en la bandera, en medio del fragor de la batalla;

la tempestad no lo envolvió como a Rómulo para desaparecer entre sus alas, murió como Ney;

el patíbulo fué su pedestal;

erguido sobre él, cayó a los tiros de los soldados conservadores de Carrera, como una estatua que el huracán dobla sobre su zócalo;

así desapareció aquel generoso soldado;

decid si ante esta Historia y este muerto sublime, el partido liberal puede pasar sin descubrirse;

son voltarios los pueblos e ingratos los partidos: sólo la Historia es justiciera;

el olvido injusto no mancilla;

pasaron dos mil años sobre la Venus de Milo

sepultada entre el polvo, y cuando la azada del campesino griego la sacó de bajo un campo de trigo, con sus brazos mutilados y su ceguera de diosa, eclipsó cuanto existía en las creaciones de la estatuaria, y llenó con su serena belleza los horizontes del Arte ;

la Gloria, como la Belleza Suprema, es inmortal ;

así, cuando pasa la Historia, despertando las sombras heroicas y exhumando las ilustres figuras, ellas, al ponerse de pie, hacen palidecer los héroes apócrifos, y llenan de sagrado estupor y sublime gratitud las generaciones que las ven salir de la penumbra ;

ya sus verdugos son fantasmas ; la pálida Envidia no les roe los talones, la Calumnia no las mancha ; ya son grandes ;

así surge Morazán ;

su centenario, fué gran fiesta del liberalismo americano ;

el partido liberal, tiene el deber de hacer aureola sobre la frente de sus grandes hombres ; bastante trabaja la calumnia conservadora, para que la indolencia liberal la ayude en su tarea de desfigurar o sumir en el olvido a los heroicos fundadores del liberalismo ;

la mayor señal de la virilidad de un Partido, es la admiración hacia sus grandes hombres ;

en los pueblos, esta indiferencia, es señal de decadencia ;

los conservadores y sacerdotes de Centro-América se opusieron al centenario de Morazán, y arro-

jaron en ondas tumultuosas la Calumnia para obscurecer su nombre;

¡estéril trabajo de odio! podrían hasta lograr que no se le alzaran estatuas, podrían hasta eclipsarlo o proscribirlo de la mente de las turbas ignorantes; mas, ¿cómo lo arrancarían de las páginas de la Historia?

el pueblo al abrir el sagrado libro, tropezaría siempre con aquel nombre, que llena de uno a otro extremo sus páginas más brillantes;

hay glorias que no se eclipsan, y hay que sufrir su tremendo resplandor;

el Sol es el encanto de las águilas y el martirio de los buhos;

así pasa con el resplandor de ciertos nombres en la Historia; Morazán es uno de ellos.

LA REPÚBLICA ROMANA

*

Roma, ha sido tal vez, el pueblo que ha despreciado más la Justicia sobre la Tierra;

y, ese olvido de la Justicia, debía matarla;

sólo la Democracia puede salvar el mundo, en el vértigo de la Ambición que lo domina;

y, Roma fué incapaz de establecer el Gobierno de la Democracia;

esa incapacidad, que habría sido la vida de un Imperio, tenía que ser la muerte de la República;

la Aristocracia romana, en su odio instintivo al Pueblo, prefirió el advenimiento del Cesarismo, al progreso de la Democracia, y prefirió matar la República antes que sufrirla;

de Tarquino a César, la vida del Estado, en Roma, fué una lucha entre dos facciones: la facción del Poder, que desdeñando entrar en la Legalidad, se mantuvo siempre en la Tiranía y la facción popular, que no acertando a conquistar la Libertad, se mantuvo siempre en la Demagogia;

la lucha entre el Senado y el Pueblo, fué una lucha a *outrance*, en que los dos poderes encarga-

dos de mantener el equilibrio de la Democracia, sólo se encargaron de destruirla, por el abuso en el ejercicio del Poder, y por la incapacidad en el ejercicio del Derecho.

Roma, fué siempre tiránica, cualquiera que fuese la forma de Gobierno con que se revistiese ante el mundo ; porque la Tiranía era el alma de Roma ;

pueblo conquistador y cruel, egoísta y brutal, no tuvo nunca más entrañas que las de su loba insaciable, ni otra generosidad que la de sus águilas rapaces ;

no quiere decir esto, que Roma no hablara de Libertad ;

con la astucia impudente, que es la Diplomacia de los pueblos conquistadores, ella supo cubrir siempre sus rapiñas con el manto de una protección generosa, y no conquistó nunca a un pueblo que no dijese que iba a darla la Libertad ;

cuando Titus Quintus Flaminius cayó sobre la Grecia, le bastó decir que iba a libertarla, para que Grecia misma lo creyera, fingiendo hallar la Libertad en ese yugo romano, que fué mil veces más cruel que el yugo macedonio :

y ¿cuál fué la Libertad dada por Roma a Grecia?

la misma que daba a todos los pueblos de la tierra : la Muerte.

Atenas, fué arrasada a sangre y fuego por Sila ; Corinto, destruída por Mummius ; Beocia, borrada de sobre la faz de la Tierra ; ciento cincuenta mil griegos de Epiro, reducidos a la esclavitud ; la nacionalidad griega extirpada del corazón de la

Historia; el alma helena muerta; la Hélada hecha una tumba; sus tribunos, sus filósofos, sus poetas, desaparecidos; el silencio hecho sobre la tribuna de Demóstenes; y los jardines de Platón y el Agora desiertos; y la total extinción del helenismo; del alma de ese pueblo, que había sido el orgullo del Mundo, antes de que el pueblo romano apareciera para ser el castigo de él;

no dejó vivo sino el espíritu de los sofistas y de los retóricos, como si supiese que no había peores enemigos del pueblo que ellos, y que un día su retórica de esclavos, hallaría para florecer, los labios de Cicerón; hechos para calumniar la Libertad;

y, cuando Roma, cansada de devorar el mundo, no encontró ya naciones que desgarrar, se volvió contra sí misma, y se encargó de devorarse las entrañas;

ésa fué la guerra entre el Senado y el Pueblo, guerra que no podía acabar sino por la muerte de la República, porque la República no vive sino de la Libertad, y la tiranía de las facciones, hizo imposible el reinado de aquélla;

la Aristocracia romana, no pudo fundar la República, porque fué incapaz de comprenderla; y, la Democracia, no pudo salvarla, porque fué incapaz de ejercerla;

la Aristocracia, egoísta como siempre, no aceptó la República sino para dominarla, y el Pueblo, versátil y heroico, no combatió por ella, sino para entregarla;

traicionado por las circunstancias y por los hombres, el Partido Popular de Roma, no pudo evitar

la muerte de la República, y se conformó con prolongar heroicamente su agonía, una agonía de siglos;

la Libertad, vencida en Roma, lo fué siempre por esos dos enemigos ancestrales, nacidos para devorarla: la Aristocracia y el Militarismo;

ellos fueron los dos cánceres que devoraron la República Romana.

Aristocracia y Democracia, se excluyen.

Militarismo y Libertad, son incompatibles;

nunca la Aristocracia se ha aliado al Pueblo sino para entregarlo por la traición, después de haberlo corrompido por la adulación;

jamás el Pretorianismo, se ha amotinado con el pretexto de defender la Libertad, que no haya sido para degollarla luego;

la Libertad ha podido salir pura de todos los contactos, menos del contacto con la espada;

todo soldado ambicioso principia por cortejarla, y acaba por matarla:

César y Napoleón, están ahí, en los límites de la Historia para probarlo;

el otro mal que devoró la República, fué la esclavitud;

la esclavitud degrada la naturaleza humana, hasta bestializarla:

el hombre deformado por ella, se habitúa de tal modo a sufrirla, que acaba por deshonrarla, con el más cobarde de los vicios: el entusiasmo de la cadena;

es mil veces más fácil encadenar a un hombre libre, que libertar el alma de un esclavo;

nunca la Libertad tuvo mayores enemigos que

los hombres nacidos en la esclavitud o acostumbrados a ella;

la esclavitud, que mata en el hombre todos los sentimientos, no deja subsistir sino los instintos;

y, es el de la ferocidad, el que más culmina en los esclavos;

en Roma, fueron ellos, la fuerza con que la Aristocracia venció y oprimió al Pueblo;

ellos arrastraron los cadáveres de los Gracos al Tíber, después de haberlos abandonado en el Capitolio; ellos aclamaron a Sila, vencedor, y abandonaron a Mario, vencido; de ellos, unos desertaron de las tropas de Espartaco, otros, fueron con sus amos a combatirlo; todos ayudaron a vencerlo; ellos aclamaron a Antonio ebrio, en los brazos de Cleopatra, y volvieron la espalda a Bruto vencido, en brazos de la Virtud; probando así, que no era la Servidumbre la que los deshonraba a ellos, sino ellos los que deshonraban la Servidumbre;

es verdad, que ellos se vengaron de la Aristocracia, corrompiéndola, y de Roma, inficionándola con sus vicios;

pero, al vengarse de Roma, se vengaron de la Libertad, precipitando la muerte de la República;

la tiranía del Capital, es decir el privilegio del oro, tan fatal a las democracias, ese vicio que aparece hoy omnipotente, como fruto de nuestra pésima organización social, apareció también en las postrimerías de la República, para acelerar su disolución, abrumando con su peso al proletariado miserable, que veía a todos los despotismos, unir-

se el de la Usura, y para que no le faltase ninguna tiranía, soportaba cobardemente la del Agio;

y, esa tiranía, no desdeñaba ejercerla nadie; ni el austero Catón, que pontificaba en ella;

y, la Aristocracia, se complacía en emplear así su oro en corromper al Pueblo, ya en los suburbios explotándolo, ya en los comicios sobornándolo;

estableciendo el Consulado, a la caída de la Monarquía, Roma abrió todos los caminos al despotismo de los nobles;

el dominio de la nobleza y del dinero, fué establecido de hecho;

el reinado del Capital y de los privilegios, sucedió al del pillaje y la brutalidad de los Tarquinos;

el Senado fué el Rey de Roma.

Roma, no había hecho sino cambiar de Amo;

la sangre de Lucrecia, que tuvo el privilegio de tumbar una Tiranía, no fué bastante a fundar la Libertad;

y, la falta de esa Libertad, minaba a Roma;

el pueblo, desterrado del Poder, se refugió en la guerra; no pudiendo hallar la Libertad, se lanzó en persecución de la Gloria, buscando en ella una compensación a su infortunio; no pudiendo ser libre, aspiró a ser grande; el mundo abría ancho camino a su apetito, y, se lanzó sobre el mundo, ansioso de conquistar las riquezas que le faltaban; se vengó de su esclavitud, esclavizando a los demás; asesinó en todas partes la Libertad, con un sentimiento oculto de despecho de no poder conquistar la suya propia, y llegó, en su exas-

peración de no ser libre, a no poder tolerar que otros lo fueran ;

y, puso su propio yugo, sobre el cuello del mundo ;

estas guerras de conquista, trajeron a la República, otro elemento de corrupción y de muerte : el lujo.

Roma, llevó a los otros pueblos su poder ; ellos se vengaron, dándoles sus vicios ;

todos le trajeron una debilidad, un refinamiento, un vicio ;

nadie, ni Lacedomonia, conquistada, le trajo una virtud.

Roma, no llegó al apogeo de su grandeza, sino en el apogeo de su pobreza ;

su austeridad, ganó más batallas que su valor ;

fué Roma, pobre y guerrera, insaciable, pero obstinada en triunfar, la que venció a los Galos, y a los Cimbrios, a los Sármatas y a los Macedonios, asombró con el vuelo de sus águilas, las soledades del Ponto, y clavó como una bandera, sobre los muros de Cartago, la toga vengativa de Escipión el Africano ;

en esas guerras, Roma venció a esos imperios bárbaros o corrompidos, más por la fuerza que hallaba en su virtud, que por la virtud de su fuerza.

Roma, no tenía entonces, sino una sola virtud de la Democracia : la Pobreza ;

y, ella bastó a salvarla ;

fué en esos tiempos de heroica austeridad que venció a Pirro, el más raro y el más grande de los capitanes que vinieron contra ella ;

extraño y desconcertante Héroe, aquel de cuyas

batallas se llenó la Historia, y de cuyo reino apenas si se tiene noticia, habiendo desaparecido del mundo con las victorias fabulosas de su Rey;

¿quién recuerda hoy, el reino de Epiro?

Pirro, tuvo esa gloria dolorosa, concedida al orgullo amargo de algunos grandes hombres en la Historia: ser más grande que su patria;

sus victorias, que bastaron para inmortalizarlo a él, no alcanzaron a inmortalizar su reino, que entró en el olvido, tan pronto como su rey entró en la muerte.

Pirro, fué el más glorioso aventurero, de aquel período histórico, tan rico en gloriosas aventuras;

se le ha comparado a Alejandro, del cual no era sino el reflejo; tuvieron el alma igual, pero no el Imperio; Pirro, tuvo las mismas ambiciones de Alejandro, pero no los mismos elementos; ambos eran hombres de presa; no se diferenciaron sino en la magnitud de las garras.

Alejandro, era el monarca incontestado de un gran pueblo, al cual la sombra de su espada no alcanzó luego, a librar de la conquista.

Pirro, era el Soberano de un Estado microscópico, cuya pequeñez, si lo amparaba de la Envidia, no alcanzó a ampararlo de la Derrota.

Pirro, fué el primer condotiero de su tiempo, jefe de una coalición aventurera, que prefirió siempre los peligros de una guerra incierta, al silencio de una paz aislada;

era un alma de héroe, que tuvo todas las condiciones para dominar el Mundo, todas, menos una patria tan grande como él;

fué el más grande General de su tiempo, y el más pequeño Rey de su época ;

este epirota audaz, no alcanzó a destruir a Roma, pero la venció ; no alcanzó a dominarla, pero la hizo temblar ; su audacia no lo engañó ; si no alcanzó a conquistar el Mundo, sí alcanzó a conquistar la Gloria ; y, la Gloria, es el botín de los héroes ;

frente a la adusta energía de los romanos, que aun permanecía bárbara, él, representó ese algo luminoso y generoso que era el espíritu helénico ; sus guerras fueron el primer encuentro de esas dos razas, que eran como las dos olas de la Historia ;

el alma de la Democracia griega, estaba toda allí, en esa coalición de Estados, que Pirro amotinaba contra Roma ;

el espíritu aristocrático, que era el alma de la Urbe, ávida y voraz, estaba toda en esas legiones latinas, que los cónsules llevaban al combate ;

en las cohortes romanas, y en las falanges griegas, vibraba exasperada, el alma de esas dos civilizaciones ; el helenismo sería vencido con Pirro, pero su espíritu triunfaría de Roma, cuando la decadencia de los vencedores, los entregara ya sin fuerzas, al beso de Afrodita.

Pirro, alcanzó a ceñir la corona de Alejandro, pero no pudo manejar su espada : tuvo el genio de Alejandro, pero no tuvo su fuerza ;

abandonado por su patria, que fué siempre inferior a él, el vencedor de Heraclea, fué a morir en una callejuela de Argos, en una batalla que tuvo todas las apariencias de un motín ;

traicionado por su patria, no le faltaba sino ese último dolor: ser traicionado por la Gloria: ella lo abandonó en esa hora; pero, la pequeñez de su muerte, no quita nada a la grandeza de su vida; es privilegio del Genio engrandecerlo todo; hasta el ridículo;

en esa época, Roma, vió por primera vez, toda la grandeza del peligro, pero, pudo medir también, toda la grandeza de su orgullo.

Pirro, le ofreció la paz, al día siguiente de Heraclea, y Roma la rechazó, con el raro valor de la derrota, y la misma adusta energía, con que había de rechazar la paz de Aníbal, al día siguiente de Canas, y sufrir la invasión gala, al día siguiente de Alia;

la espada de Breno, echada en la balanza, no hizo inclinar el peso de su Destino;

el hacha romana pesaba más que el Mundo;

fué durante ese período de avidez acre y gloriosa, en que la pobreza era una virtud nacional, y el valor la más alta virtud de Estado, que Roma se impuso al Mundo;

la pasión de la Gloria, la hacía invencible;

es verdad, que adentro, la facción de la Aristocracia la estrangulaba, pero afuera, ella tenía fuerza bastante para estrangular el Mundo;

si las virtudes que mueren o se eclipsan en la tiranía, comenzaban a desaparecer por el despotismo absurdo del Senado, y la invasión abyecta de los esclavos, había aún bastantes virtudes privadas, de esas que sólo el lujo alcanza a corromper, y bastantes virtudes públicas, de esas que sólo la guerra sabe fortalecer, y con ellas, Roma se im-

ponía a los otros pueblos, no como un vencedor, sino como un Amo;

no vencía los pueblos; los devoraba;

así fué en Grecia;

la Grecia, tenía que ser, especialmente antipática al genio unilateral y despótico de los Romanos; esas repúblicas federadas, chocaban con el sentimiento imperioso de su unidad; esas democracias efervescentes, disgustaban a la Aristocracia imponente, hecha a sembrar el silencio, que es el distintivo de la Tiranía, al revés de esas repúblicas, donde florecía el tumulto, que es el reinado de la Libertad;

en Grecia, aun en los días de sus más audaces despotismos, vivía la Libertad.

Roma, no fué nunca libre, ni aun en las horas fugitivas en que triunfó la Democracia.

Atenas, fué la antítesis de Roma;

y, Roma permaneció bárbara hasta el día en que devoró a Atenas;

el alma de Atenas, floreciendo en las entrañas de Roma, dió nacimiento a la más bella civilización del Mundo;

pero, fué siendo así, semibárbara y conquistadora, que Roma llegó en ese período al apogeo de su grandeza, y unció al carro de sus victorias los pueblos más altivos de la tierra;

la paz, que no ha engrandecido ningún Imperio, y que es el vencimiento de los pueblos por la molicie, no imperó sobre Roma: ni la gozó nunca, ni la dió al mundo.

Roma, se defendió largo tiempo del afemina-

miento y la molicie, que la paz y la riqueza dan a los pueblos enamorados de ellas ;

el día de la victoria de Zama, Roma llegó al apogeo de su grandeza : Zama, fué su cenit ;

después, empezó a descender, fué un descenso de siglos ;

pasada la época de las grandes guerras y de las grandes conquistas, no hubo ya campo para sus legionarios, sino en las empresas pequeñas y sin gloria, y en las guerras miserables, sin botín ;

el pretorianismo, inútil afuera, replegó sus ambiciones adentro ; y las guerras civiles estallaron ;

los legionarios, que habían ido hasta los confines de la tierra, para hacer a los pueblos esclavos de Roma, regresaron a ella, dispuestos a esclavizarla ;

y, la Urbe vencida, no fué ya sino un campamento de facciosos.

Roma, no había vivido nunca para la Libertad : ése fué su crimen y ésa su muerte.

Roma, no había vivido sino para la Gloria ; y el día que la Gloria le faltó, no supo sino morir ;

cuando retiró su espada del corazón sangriento del Mundo, ya no le quedó sino entregar esa espada, a cualquier soldado ambicioso para que le atravesara con ella el corazón ;

la República Romana, juguete del motín, no fué ya sino aventada de campamento en campamento, siempre en la punta de una espada ; de la de Sila a la de Pompeyo, de la de Pompeyo a la de César, hasta ser degollada por éste, y su cabeza, como la de un vencido bárbaro arrojado a los

pies de Bruto en su propio campamento de Filipos ;

ya se sabe que las repúblicas no viven sino de la Virtud, como los imperios no viven sino de la Gloria ;

una República que apostata de la Virtud, es decir, de la Libertad, que es la virtud de las democracias, es una República que se suicida ;

¿qué mayor apostasía de la Libertad, que abandonar el culto de las ideas para entregarse al culto de una espada?

tal fué el pecado de Roma, en ese tropel de pretorianos que se disputaron la victoria ;

el mayor y el último crimen de una Democracia, que es el Personalismo, apareció allí, bajo las facciones austeras y falaces de Pompeyo ;

el Personalismo, es la forma ambigua y cobarde del Cesarismo, en una democracia ;

es el Cesarismo sin grandeza, y el Imperio sin corona ; la Tiranía, sin lo único que puede enaltecerla : el valor ;

una democracia, caída en la servidumbre del personalismo, no se levanta jamás ; o muere francamente, transformada en un Imperio, o desaparece ignominiosamente arrebatada por la conquista ;

el río de la infamia no se remonta nunca ;

es el justo castigo de los pueblos que han abandonado la Libertad ; arrastrarse por el despotismo, hasta el día en que el hacha de un pueblo extraño les corta la cabeza ;

bajo Pompeyo, la República Romana había ya muerto ;

al entrar en el Imperio, Roma no hizo sino cambiar de servidumbre ;

se diría que bajo el Imperio, aquélla le pareció tan dulce, que no quiso cambiarla.

Roma, se empeñaba en combatir, consolando por triunfos pequeños sus grandes infortunios, pero la grandeza romana había ya muerto, con esa fuerza augusta que fué la República ;

¿qué podían importar a Roma, las victorias del Imperio, que no servían sino para afianzar su servidumbre?

mientras Roma fué grande, impuso la conquista ; envilecida por el despotismo, no le quedó ya sino sufrirla ;

la victoria de los bárbaros sobre Roma, no fué sino un corolario de la victoria de los Césares sobre la Libertad ;

el Despotismo llama la Conquista.

Augusto, no podía ser sino un antecesor de Atila.

Tiberio y Alarico, son las dos extremidades de una misma cadena ;

agotada por la Tiranía, a Roma no le faltaba para morir, sino ser vencida por sus propios siervos, aceptando una religión de esclavos, que debía hacer más fácil y más ignominiosa su servidumbre ;

el Cristianismo, acabando de debilitar el Imperio romano, le dió el golpe de gracia ;

los esclavos, se vengaron de Roma, imponiéndole su dios ; y, los bárbaros la castigaron imponiéndole su yugo ;

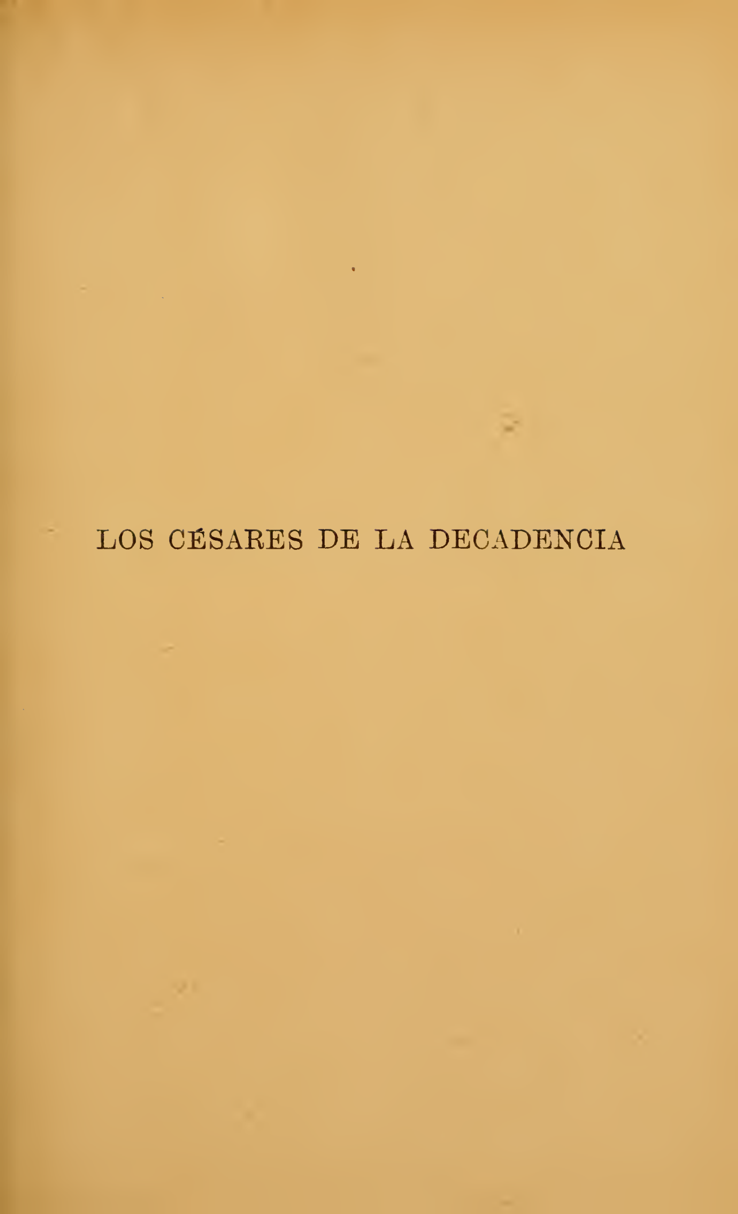
toda forma de grandeza se eclipsó sobre la Tierra;

y, ya no hubo sino el tropel de los bárbaros regresando a sus guaridas, y el dios de los esclavos, reinando en las conciencias;

y, como si el Mito hebreo, hubiese extendido sobre el Mundo la desnudez de Palestina, ya no se vió sobre la Tierra sino muchedumbres desarrapadas implorando misericordia, y la sombra de la cruz, dominando el horizonte;

el mundo antiguo había muerto;

y, el mundo nuevo entraba en la barbarie...



LOS CÉSARES DE LA DECADENCIA

*

RAFAEL NÚÑEZ, pertenecía a la raza triste de los tiranos filósofos ;

era déspota por hastío ;

excedía en cantar el Enojo, tanto como en poseerlo...

su alma, era un lago taciturno, sobre el cual reinó el Aburrimiento, como Soberano ;

habiendo encontrado frente a su ambición, una oligarquía de mediocres, cuyo amor apasionado por la Libertad no tuvo igual sino en su culto apasionado por la mediocridad, resolvió asesinarla ;

y, esa oligarquía de la Virtud, cayó bajo el puñal de un demagogo.

Núñez, la asesinó ;

llegó viejo a la Omnipotencia, y no supo qué hacer de ella ;

incapaz de amar el Poder por el Poder, no lo usó sino para la Venganza ;

la lascivia, fué la pasión de su vida, y a ella entregó su vejez, que el Poder ya no alcanzaba a consolar ;

su última querida, vieja libidinosa y mediocre, lo arrojó de bruces en la Traición ; y, fué traidor como Antonio, por la potencia del sexo ;

unía a sus otras cualidades, el amor del Talento, y como lo tenía en alto grado, no temía el de los otros, gustando de aglomerarlos en su redor, como una corte de estrellas ;

él, tuvo la primicia de las más grandes inteligencias, y no se complació en amarlas sino para tener el placer de corromperlas ;

él, fué el primero en hacer de la prensa la piscina de Tiberio, entregada a los niños amamantados del Imperio ;

demasiado desdeñoso para ser cruel, no fué nunca sanguinario ;

despreciaba mucho a los hombres, para dignarse matarlos, y se conformó con oprimirlos ;

les dejó la Vida y les arrebató la Libertad, ¿puede darse mayor exceso de Venganza?...

se conformó con ser fatal a las ideas, sin querer serlo a los hombres ;

su desdén, lo hacía indiferente, ya que no podía hacerlo misericordioso ;

tenía toda la lucidez de un político, unida a la extraña placidez de un filósofo ;

sus frases violentas y graznantes, como una nube de buitres, se elevaban sin esfuerzo, hasta la altura de su pensamiento ; y, se hacían obscuras a fuerza de ser enormes ;

sin ilusiones sobre los hombres, ni sobre las cosas, era hecho para pastor de pueblos, porque despreciaba profundamente el rebaño humano, tan tumultuoso, tan terrible y tan vil ;

demasiado alto para sentir todos los espantos, no tuvo nunca el de la conciencia ;

fué sereno y vidente a la Traición ; no tembló al hacerla ; y, no la negó nunca ; no la explicó jamás ;

ni enrojeció de su obra, ni se enorgulleció tampoco de ella ;

él sabía, que hay dos cosas igualmente ineptas, en política : obcecarse en un crimen inútil, o arrepentirse de él ;

acaso no amó nunca las ideas que abandonaba ;

la soledad de su alma, era tan completa, que al abandonar las ideas liberales, no se dignó abrazar las ideas conservadoras ;

les entregó el país y no les entregó su corazón ;

implantó la Religión Católica, y permaneció fuera de ella ;

vivió y murió Ateo ;

y, sintió el desprecio de su obra, que debe ser la última tristeza de los arquitectos de quimeras ;

impuso su Traición y su Querida, y forzó al mundo a adorarlas ;

y, los conservadores, vivieron del producto de esas dos prostituciones ; y engrasaron de ellas ;

despreciaba el oro, tanto como a los hombres, y si se deshonró en la Tiranía, no se dignó deshonrarse en el robo ;

introdujo el peculado ; no lo ejerció ;

abrió las cajas a los ladrones del Erario Público, para que lo saquearan ; pero no introdujo sus manos en ellas ;

hizo del robo una virtud de Estado ; y, tuvo el raro valor de renunciar a esa virtud ;

su querida y sus seides, todos se enriquecieron ; él, quedó pobre ;

no era probo, porque la probidad, es una virtud, y él no tenía ninguna ;

su desinterés, no era sino imposibilidad mental de amar las cosas viles, y un alto desdén de bajar hasta el peculado ;

frente al oro, se conservó Poeta ;

además, era ya muy viejo, ¿a qué el oro para morir?...

envileció todos los hombres de su partido, sin amar a ninguno ; sintiendo por todos ellos, un desdén que era un insulto ;

acaso, no salvó de ese desdén, sino a Felipe Angulo, porque veía en él, el más temible lobatón del despotismo, el más joven y el más audaz de la meznada, el más elocuente, el más arrebatador por su ascendiente físico, por su belleza corporal y mental, hecha para la fascinación de las masas, y por su olvido absoluto de las leyes de la Piedad y de la Gratitud ;

en la turba de fanáticos, hoscos y serviles que le ayudaban a representar el drama de su Poder, Felipe Angulo, encarnaba a sus ojos, la fuerza formidable de las almas sin escrúpulos, por su terrible *insouciance*, su admirable sangre fría ante el Crimen, que lo hacía aparecer, no ya indiferente, sino feliz de ayudar a cometerlo ; por su estructura moral e intelectual que hacía de él, un Mirabeau, joven, atacado del furor de corromperse ; por su amplio gesto intemperante y dictatorial, por su espíritu, libertado de todo lazo moral, apto para todas las violencias, aun las peores, sin

cariño ninguno por el pasado, sin pudor ninguno por el presente, sin inquietud ninguna por el porvenir, terrible cachorro de la Tiranía, que se diría nacido en las gradas de un trono bizantino, lactado por Teodora, acariciado por las manos octogenarias de Herodes Antipater;

nadie había más digno que él, por su servilismo incondicional, vestido con el ropaje de magníficas cóleras, para recoger la herencia tumultuosa de Mario;

no tuvo nunca ese género de incapacidad que consiste en amenazar los partidos y no herirlos, porque él sabía bien que en esa lucha de fieras, o se dominan las facciones o se muere devorado por ellas;

nadie llegó más lejos que él, en la audacia feroz contra el Derecho, en la crueldad fría contra los vencidos;

años antes de que Carlos Calderón, hiciese hipos de audacia ante el pobre negro Robles, sentimental y lírico, amenazando con desplegar sus cohortes pretorianas, frente al Banco Nacional, cerrado a toda inspección, ya Felipe Angulo, con gesto dantoniano y voz de trueno, con ademanes desproporcionados de elocuencia impresionante e inolvidable, embriagando con el brebaje ardiente de su palabra a las cámaras deslumbradas y seducidas, había violado la propiedad de ese mismo Banco, arrebatado las llaves de las cajas y robado sus millones, con un cinismo imponente, a la vez bestial y refinado, como un grito de iroqueses, sonoro de ferocidad...

Núñez, que por tener todas las condiciones de

un Hombre de Estado, no tuvo nunca las de un hombre de partido, dejaba hacer todo esto, indiferente ante la destrucción, con la felina placidez de un tigre, que mira las cabriolas de sus cachorros ;

el asesinato no formaba parte de su programa, y si no retrocedía ante él, no lo hizo dogma integrante de su política ;

no tuvo por el Verdugo el culto del cual Rafael Reyes hizo una Religión ;

no lo sentó a su mesa, ni lo declaró sagrado, como los delatores de Domiciano ;

el único asesinato político de su Gobierno, fué Rafael Reyes quien lo cometió, alzando la horca de Prestán, para sacrificar en ella, al último colombiano digno de ese nombre en el Istmo de Panamá, veinte años antes de venderles ese Istmo a los yanquis.

Núñez, vió también impasible aquel asesinato, sin piedad ninguna por la víctima, sin estimación ninguna por el verdugo ;

a la aparición de la *pantera blanca*, como él llamó desde entonces a Reyes, la midió de la cabeza a la cola, y no tembló ante el enorme felino ;

aquel Filósofo, no conocía el Miedo ;

hubo dos cosas que ignoró toda la vida : el Temor y la Virtud ;

a la aparición de Reyes, que saltaba sobre el pavés político, ya manchadas de sangre las garras, y abiertas las fauces insaciables, Núñez, comprendió que tenía en él, su hombre de presa y de sangre, y lo cultivó para eso : fué la pantera de Nerón ;

mentalmente lo nombró Verdugo de la Regeneración, y, le dió sueldo de tal;

es de la raza de los grandes asesinos (1), dijo, y lo legó a su patria, como una mano de verdugo, que sostuviera una hacha;

a través de esa fisonomía bestializada y fría, que transparenta el caníbal, Núñez vió aparecer siempre el idiota violento, descrito por Lombroso, el asesino orgánico, perseguido por la idea fija del asesinato, con la atracción irresistible de la sangre, rudimentario y feroz, lleno de la voluptuosidad terrible de matar;

pero, no tuvo nunca la visión de este hombre. hecho Magistrado, vestido bajo el solio, las pupilas atónitas, y ese terrible crujimiento de mandíbulas, que anuncia la fiera en acecho.

Núñez, hizo a Reyes, y no lo previó;

no soñó el reinado de la Fiera;

tuvo el instinto de lo grande, que hace al Hombre de Estado; no tuvo la visión profunda que hace al Genio...

Núñez, murió envenenado por los jesuítas, a quienes había servido, y legó el Poder a la Reacción...

su obra no fué estéril: la impotencia del Talento, engendró la Omnipotencia de la Fuerza;

ya, no hay Patria, pero aun hay Tiranía:

ésa es su Obra.

---

(1) Palabras textuales de Núñez.

*

RAFAEL REYES, es de la estirpe roja de los tiranos asesinos;

es de la raza de Sila, del cual, recuerda vagamente, la sanguinaria rapacidad;

aparece después de Marroquín, como Nerón después de Claudio, para suceder al reinado de la Imbecilidad, con el Reinado de la Muerte;

en América ha tenido semejantes:

recuerda a Juan Manuel Rosas, del cual no alcanza a tener la altura;

a Melgarejo, del cual tiene la Crueldad, sin el Valor;

a Estrada Cabrera, del cual tiene la ferocidad, más el Impudor de ella;

en las dictaduras de su patria, no tiene antecesores;

los morfinómanos de la cadena, han osado compararlo con: Tomás Cipriano de Mosquera...

sólo la abyección de esa servidumbre asiática, puede iniciar el torpe paralelo;

¿qué hay de común, entre aquella águila caudal, y este gavilán salvaje?... sólo las garras.

Mosquera, fué grande como Julio César, del cual en la República romana, habría sido el Émulo; nacido era para la púrpura.

Reyes, es salvaje y brutal, como Cómmodo, del cual en el Imperio habría sido el favorito; hecho fué para la librea.

Mosquera, nació para honrar la Tiranía, con el Genio.

Reyes, para deshonrar el Despotismo, con el Crimen.

Mosquera, hizo surgir con sus reformas, más libertades que las que decapitó con su espada.

Reyes, copista servil de un Tirano azteca, no supo sino deshonrar por su cobardía, la púrpura, que el otro honró con su valor;

en Mosquera (1), lo que sorprende, es la caída;

en Reyes, lo que asombra, es la elevación.

Mosquera, era superior a su Fortuna; Reyes, es inferior a su Crimen;

¿qué puede haber de común, entre este soldado atáxico y aquel Caudillo bélico?

Mosquera, fué digno de dar la Libertad, y vivió para ella; Reyes, ha sido incapaz de servirla, y sería indigno de morir por ella.

Mosquera fué cruel, para vengar la Libertad; Reyes, ha sido cruel, para vengarse de ella.

Mosquera, si no fué el más virtuoso de sus con-

(1) Mosquera, atacado en la calle por los hijos de Plácido Morales, los mandó entregar a su familia, sin castigarlos. Reyes, hizo fusilar cuatro campesinos ebrios que lo insultaron, y temblando de miedo, llenó de cadalsos la República, esperando matar en alguno el brazo justiciero, que su conciencia, le mostraba en todas partes. Incapaz del Remordimiento, ese hombre, es el prisionero de su Terror.

ciudadanos, fué el más grande de sus contemporáneos; Reyes, aparecido en una época de pequeñez moral, no ha sobrepasado la talla del último de sus mercenarios.

Mosquera, vivió bastante para engrandecer su patria; Reyes, ha vivido bastante para venderla;

aquél, tenía el alma romana; éste, la tiene fenicia;

aquél, era un espíritu de decisión; éste, es un espíritu de simulación;

aquél, era la audacia, yendo hasta la temeridad; éste, es la astucia, cabalgando en la duplicidad;

aquél, era un talento, dominador e indomable; éste, es apenas un instinto, maleador y maleable;

aquél era nacido para la dominación; éste para la abyección;

con aquél se conoció todo lo que hay de más grande en la Libertad; con éste, se ha visto todo lo que hay de más vil en la esclavitud;

aquél, tenía un alma de Héroe; éste, tiene un alma de mercachifle;

aquél pensaba en las batallas; éste piensa en los contratos;

aquél, pensaba en la Gloria, para la cual era nacido; éste, piensa en el lucro, en el cual ha engrandecido;

para aquél, el Poder era un Honor; para éste, el Poder es un negocio;

para aquél, la política era un escenario; para éste, la política, es un mercado;

aquél, era capaz de poner todo el oro de las minas, en sus charreteras de General; éste es ca-

paz de fundir sus charreteras, para amonedar el oro de ellas.

Mosquera, tenía el alma épica ; Reyes, la tiene ética ;

aquél, era un hijo legítimo del Cid : éste, es el último retoño del avaro de Molière ;

aquél, era el hombre de las grandes acciones de guerra ; éste, es el de las grandes acciones de Banco ;

aquél, era un Hombre de Letras ; éste, también, pero... de letras de Cambio...

aquél, era el de la política iniciatriz y libertaria ; éste, es el de la política calculatriz y monetaria ;

aquél, hizo de Colombia un país, al servicio de su propio progreso ; éste, hizo de Colombia, una factoría, al servicio de los yanquis.

Mosquera, fué un Creador ; Reyes, ha sido un Destructor ;

aquél, era un alma de Filósofo que libertó al país de la tutela del Papa ; éste, es un espíritu campesino, que entregó el País, al azote de la Iglesia ;

aquél fué a defender su patria, más allá de sus fronteras ; éste, fué a venderla en Wáshington, por un puñado de monedas ;

donde aquél extendió su brazo, armado de hierro, éste, extendió su mano, mendiga de oro ;

aquél, fué traicionado ; éste, fué Traidor ;

¿cómo pueden paralelarse, el alma de Alejandro y la de Bazaine?

Mosquera, era la grande alma Cesárea, llena de todas las elocuencias, las de la palabra y las de

la acción ; ganaba sus batallas, con la misma majestad con que sabía escribirlas ; se defendía ante la posteridad, con tanto brillo, como ante el enemigo ; y, a semejanza de Julio César, era el único comentador, digno de sus combates ;

no era un hombre bueno ; era un hombre grande ;

su perfil, de águila mala, se dibuja en la Historia, con su gesto, amenazante aun en la quietud como las garras de un tigre dormido ;

su divisa, fué la ruda divisa de los Wameschewin : Jusqu'a l'os ;

divisa de Conquistador, cuya águila, dibujó con sus propias garras el blasón.

Reyes, no tiene alas sino garras ;

y, las hundió en las entrañas del Tesoro Nacional.

Jusqu'au fond, tal fué la divisa de su codicia, frente a las arcas abiertas ;

su efigie bárbara, llena de rudeza y parsimonia, lo hace aparecer como un huno destructor, como un Atila católico y tesaurizador, lleno de un fanatismo simiesco ;

su sable de ostrogodo, fundido, no en el molde del de los héroes, sino en el de el hacha de un verdugo, lo hace aparecer como un Escita en furia, con el brazo tendido al espacio, queriendo decapitar el porvenir ;

desnudo de toda civilización, es como un bárbaro de Epiro, rasguñando con su pica, una metopa del Partenón ;

la América, no tiene un soldado más salvaje,

que este vándalo catolizado, el rojo de cuya púrpura, es auténtico y suda sangre...

su gesto hace retroceder los siglos, y entrar la Historia en la selva ;

la Naturaleza, hizo de él un Verdugo, la casualidad, le arrojó sobre los hombros un manto de César y puso en sus manos un Imperio...

¿qué hizo de ellos?...

venderlos ;

el Cetro, que un héroe hubiese honrado ; el Imperio, que un sabio hubiese gobernado, él los puso en almoneda...

ciego al sentido de la Gloria, sus ojos no se abren sino a la sangre y la codicia ;

él sabía, que asaltando la Patria, no podría salvarla... ; pero podía venderla...

y, la vendió ;

el Destino, tiene de esas ironías : se complace en colocar sobre un trono, cretinos nacidos para el cuidado de un establo ;

al verlos, se está tentado a decir con Luis XIV : *Otez-moi de là ces magots ;*

esos tiranos, inferiores a su crimen, no tienen sino una sola grandeza : la de su Imbecilidad ;

ella les sirve de excusa ;

tal es la grandeza y la excusa de este bárbaro ;

llegado al poder, cuando toda forma de heroísmo había pasado, no halló al frente sino el pillaje, y se entregó a él ;

actuando fuera de la Civilización, el ruido de su pica, no hizo temblar el mundo, pero hizo llorar la Libertad ;

hecho amo de un pueblo que había retrocedido

a la barbarie; que cansado de desmoralizarse en la guerra se corrompía en la paz, y no sabiendo ejercer la Libertad, se conformaba con maldecir de ella; este hombre se presentó en los más remotos límites del mundo, dispuesto a asombrar la Historia, ya que no podía honrarla, y, a degollar a un país que no había ahorrado bajeza ninguna para merecer su esclavitud.

*

Rafael Reyes, no pertenece a la Historia ; pertenece a la Tragedia ;

no entra en la Humanidad ; permanece en la Selva ;

al llegar a él, salimos de la Civilización y entramos en la Barbarie ;

la Tiranía se interna en la montaña ;

los hombres desaparecen de la Historia ;

el tigre llega...

... ...

para historiarlo, el historiador, se hace cazador ;

ya no describe un hombre ; rastrea las huellas de una fiera ;

hay que seguirla en la noche profunda...

las páginas de la Historia se hacen precipicios ; torrentes de sangre os detienen a cada paso ; el Horror reina como soberano ; el Crimen oculta el Sol ;

la persecución se hace terrificante ; los lebreles del espanto aúllan, husmeando las huellas de la fiera...

de los montes inaccesibles baja el silencio ; y, a una luz mortecina, venida de un cielo sin sublimidades, en el matorral profundo, sobre los restos de su último festín, el enorme felino acurrucado ;

vedlo ;

¿no os recuerda vagamente a Cómmodo?

es la medalla de la Estupidez, y, el perfil del Disimulo ;

pálido, con la palidez enfermiza del Miedo y la Crueldad ; cabellos lacios, de un rubio sucio, excrementoso ; los bigotes, caídos en un gesto de laxitud, rebeldes al hierro, que quieren imperializarlos en una mueca teutónica ; ojos de cocodrilo joven, de un verde azuloso llenos de perfidias y de obscuridades, ojos siempre prontos a llorar sobre la presa devorada ; labios delgados, de Avaricia y de Crueldad ; el cuerpo mastodóntico de viejo peón caminero, hecho al peso del fardo y al salto en la emboscada del camino ; manos de orangután ; pies de gorila en viaje ;

ese hombre, no es un hombre : es un Instinto : el Instinto de la Matanza ;

toda su alma, reside en las mandíbulas ;

y, esa alma, no es una Alma, es un Apetito ;

el apetito de matar ;

este hombre, es la Aurora Boreal del asesinato...

aculado entre la selva y el Poder, asaltó el Poder como una presa ;

no lo ejerció: lo devoró;

y, sus pupilas felinas, miran el mundo, como extrañado de no haberlo devorado aún;

la visión de bosques ilimitados y profundos, que guarda su retina opaca y pérfida, ahoga en ella el espectáculo de la civilización;

a donde dirige sus ojos glaucos y taciturnos el horizonte se enrojece, con un color de sangre;

pasa, dejando en la Historia, una huella roja, y un olor almizclado de felino.

Genserico de nuevo cuño, ajeno a toda ilusión noble, a todo sueño heroico, ignaro y helado en su insolencia, se diría un jefe de cheruscos, en plena demolición de un clan;

un bárbaro de Priscus, digno de ser estudiado por Jornandés;

como Coriolano, ha combatido contra su Patria, y como Catilina ha conspirado con las facciones para asesinar la República;

merodeador en todos los campos; incapaz de amar ningún partido, los ha adulado a todos; comprendiendo que los conservadores no le darían nunca el Poder, fué al campamento de los liberales vencidos y los compró; y, aquellos mercenarios, desorientados por la derrota, facciosos hartos de servir a todas las pasiones en los campamentos de la Libertad, no encontraron ya mejor empleo a su ambición, que ponerla al servicio del Despotismo; y alistados bajo las banderas de Reyes, se hicieron los esclavos de su Fortuna;

y, el torrente de los mercenarios, lo trajo al Capitolio;

desconcertado por su suceso, el Bárbaro no sa-

bía cómo usar de él, y no contando con el Orgullo de los vencedores, se dió a halagar las más bajas pasiones de los vencidos, e hizo de ellos los mejores aliados de su victoria...

y, éstos, habiendo perdido, no ya el amor de la Libertad, sino hasta la memoria de ella; favoritos ávidos de lucro; arrogantes en deshonrarse; hábiles únicamente en ejercer la Adulación; arrojándose de bruces en la bajeza, que es el único poder de las almas inferiores; sintiéndose despreciados de todos, terminaron por despreciarse a sí mismos; renunciando al disimulo de su Crimen, no se preocuparon ya, sino de conservar los beneficios de él; y, se dieron con tal amor al servilismo, que cualquiera tomaría su entusiasmo por fidelidad, si no se les calumniara, suponiéndolos capaces de tener alguna;

¡ni él, ni ellos, enrojecieron de su triunfo!...

en la punta de esas espadas y, escoltado por una turbamulta de vencidos, ansiosos de botín, llegó al Capitolio aquel Tartufo rapaz y pérfido, que no se vuelve a la Libertad sino para herirla; que moja en agua bendita, su puñal, antes de matar; que ofrece al Corazón de Jesús, como un ex voto de guerra, las pieles de los indios asesinados por sus manos; que guarda en su casa, porque eso porta ventura, un trozo de la cuerda, con que él mismo ahorcó a *Coccobolo*, cuyo nombre lleva; que hace de sus asesinatos una especie de Ritual sagrado; que asesinando a los indios en la montaña, hacía examinar las entrañas por agoreros de la tribu, y ajustaba su marcha en la selva, al pronóstico de los augures, con una fe salvaje, en

el dictado oracular; lo cual no impedía que a veces, se volviera contra el Augur, y lo asesinara, haciéndolo arrojar maniatado a un remanso del río, para divertirse en ver la lucha de los peces en torno al Adivino sacrificado; entrado después silencioso en la selva, que temblaba, seguido de cerca por sus hombres de presa, como un Nemrod, formidable y arcaico;

aquel hombre fué el estupor de la barbarie, antes de ser el escándalo de la Civilización...

antes de ser la pesadilla de la Libertad, había sido ya la pesadilla de las selvas;

había ya deshonrado con sus crímenes la Naturaleza, antes de deshonrar con ellos el Poder;

a los veinte años de su edad, abandonó su hogar, expulsado por el hambre, como los lobos del bosque, y se hundió en plena naturaleza virgen, en la vida enorme y soberana de las selvas;

la sombra amplia y profunda de los bosques ribereños del Amazonas, vió internarse en ellos, aquel adolescente rubio y feroz, que llevaba ya en las pupilas atigradas, el horror de su visión ocre y roja... color de oro y de sangre; el lucro y la matanza: los dos dioses de su vida;

la Civilización, no tenía atractivos para aquella alma de fiera;

la selva lo llamaba, con un grito de madre, y fué hacia ella, como un cachorro de tigre, hambriento de morder el pezón que ha de nutrirlo;

no quiso vivir entre los hombres, y fuése a vivir fuera de ellos, esperando la hora de volver y devorarlos...

seguido de sus hermanos, como una loba de sus lobeznos, se internó en la montaña...

a la aparición de aquel trío formidable, la selva milenaria gimió de espanto;

se diría que había hecho un gesto de horror, cual si en sus entrañas obscuras, hubiese clamado la voz de un presentimiento...

sabio era el corazón de la selva, porque la Odisea de los hermanos Reyes, iba a sobrepasar cuanto de cruel y abominable han hecho todos los cazadores de hombres, cuya codicia ha violado el trabajo mudo y encarnizado de las montañas profundas...

antes de eclipsar a Boves como Tirano, Reyes, eclipsó la crueldad de Pizarro como Conquistador;

ni las selvas del Congo, bajo el cuchillo de los exploradores; ni las de Djibouti, bajo los tormentos de Toqué; ni las de los Herreros, bajo las bayonetas alemanas, presenciaron semejante poema de exterminio, ni escenas tan revoltantes de rapiña, como las que esa avalancha de robos y asesinatos, que se llamó la «Compañía de Reyes Hermanos» desencadenó sobre las selvas sorprendidas y las indiadas inermes...

más de seis mil indios asesinados, y otros seis mil, vendidos como esclavos al Brasil, fueron los pilares sobre los cuales levantaron el oprobio de su fortuna, aquellos agiotistas del desierto...

en medio de la barbarie, ellos la superaron, asombrándola;

sólo un hombre les hizo frente, en nombre de la Piedad, y denunció al mundo aquel mercado

de hombres, que afrentaba por igual, la Civilización y la Humanidad;

ese hombre, fué un italiano, *Giovanni Coccobolo*, que ejercía en aquellas regiones, el comercio del caucho y cuya casa comercial, se disputaba con la de «Reyes Hermanos» el dominio de la selva;

los esclavistas denunciados, hubieron de cesar en su comercio, porque las autoridades del Brasil, tomaron medidas contra ellos;

cesado el comercio de esclavos, la casa Reyes Hermanos, periclitó e hizo quiebra fraudulenta...

culpando de ella, al generoso defensor de los indios, los hermanos Reyes se volvieron contra él, y *Giovanni Coccobolo*, tuvo que abandonar sus empresas, a la voracidad de aquéllos, que más de veinte veces atentaron contra su vida.

Coccobolo, emigró a Panamá; ¡ah! allí debería más tarde, pagar con su vida, su generoso gesto libertador, pereciendo a manos de Rafael Reyes, el esclavista hecho general de la Dictadura;

veinte años duró Reyes en la montaña fatigando el exterminio, al frente de su columna de forajidos, sin contacto ninguno con el mundo ni con la Civilización;

al fin, después de su ruidosa quiebra, perseguidos por sus acreedores y por los indios coligados, los esclavistas tomaron la huída...

el menor, fué alcanzado por los indios, y devorado por ellos;

el otro, se dejó morir, antes que abandonar sus tesoros, y cerró sus ojos sobre las montañas, en un inmenso sueño de codicia...

sólo Rafael pudo escapar con vida;

y, como un tigre salido de la montaña a la llanura, sintió el deslumbramiento del sol de la Civilización, que ardía sobre él;

la vista de la Humanidad, le dió temor y furor, como a una fiera extraviada...

y, miró la Humanidad, con un deseo ardiente de devorarla;

era en plena guerra civil;

la sangre se escapaba a torrentes, de las venas abiertas de la República, apuñaleada por la Discordia...

y Reyes, se puso a chupar esa sangre con delicia, como en una ubre ubérrima...

se hartó de ella;

nada pudo comprender de la grandeza de la guerra, pero agotó su ferocidad;

y, las mandíbulas del tigre, se fatigaron devorando hombres en los valles idílicos de Cauca...

bien pronto los asesinatos de Quibdó, de Pereira, de Calibio, ejecutados por aquel salvaje escapado a la montaña, asombraron la República y el nombre de Rafael Reyes, fué pronunciado por todos los labios, con un estremecimiento de horror...

las matanzas de vencidos, la muerte dada fuera de los campos de batalla, la crueldad ejercida sobre los hombres inermes, las mutilaciones de los cadáveres, fueron su especialidad...

así se vieron aquellos incendios de las cárceles repletas de liberales, y en una de las cuales, perecieron seiscientos ciudadanos abrasados...

los prisioneros eran arrojados de lo alto de los precipicios, en los caminos solitarios;

o amarrados de pies y manos, eran puestos en barcas ya agujereadas, y entregados a las corrientes de los ríos, para que hallaran pronta sepultura, bajo la mansedumbre de las aguas...

todo eso, hecho por propia mano de Reyes, sin fatigarse, sin rendirse, colocado por encima de todo horror...

unía a todo eso, las prácticas del más extraño fanatismo;

sus tropas marchaban entonando cánticos religiosos, llevando imágenes sagradas en lo alto de las bayonetas, batiendo estandartes con el corazón de Jesús y la Virgen de Lourdes, toscamente bordados...;

en la noche, las selvas se despertaban al ruido de las Letanías, cantadas en alta voz por millares de hombres; y, el cántico de la Salve, subía como una plegaria miserable, en el silencio infinito...

las prostitutas que seguían esas bandas descamisadas, se sentían contagiadas del mismo furor religioso, y sanguinario; y, eran ellas las más feroces a la hora del pillaje, las que aullaban más fuertemente a la hora del cántico, arrastrándose al pie de las imágenes sagradas, en un verdadero delirio histérico...

las hubo extáticas y visionarias, que predecían al ejército sus victorias y ofrecían coronas a las frentes de los soldados, en cuyos brazos habían dormido;

un anciano, hallado en un bohío, fué bautizado

con el nombre del Mesías (1), y era como el Augur, de aquellos bárbaros en marcha.

Reyes, los arengaba, como un iluminado, en un lenguaje primitivo e inculto, lleno de vehemencia, llamándolos al asesinato de *los impíos*, y prometiéndoles el cielo, en pago a sus proezas homicidas (2);

los condecoraba al día siguiente de una batalla, con escapularios enviados expresamente por los fanáticos de las ciudades cercanas, para las *huestes de Dios*, como llamaba Reyes, sus turbas desarrapadas;

nada igual al pavor que se apoderaba de las poblaciones, a la aproximación de aquellas turbas semidesnudas, cargadas de escapularios, entonando cánticos sagrados, y blandiendo al aire sus espadas desnudas;

invadían el poblado, entraban al templo, se postraban de rodillas en las plazas y calles cercanas, y se escuchaba el clamor ronco de sus oraciones despiadadas, subir al cielo, con el rumor de un mar, en la noche... se diría una peregrinación en Lourdes.

---

(1) Esa historia del *Mesías* de los Chancos, es bien conocida en Colombia, para que yo me ocupe de relatarla aquí.

(2) Hay una extraña y visible similitud, entre Reyes y Rafael Carrera, el Tirano guatemalteco, al frente de sus hordas cuasi bárbaras. Sólo, que Reyes, peleando en calzoncillos, desnudo hasta medio cuerpo, llevando una especie de sombrero en forma de cruz, y el pecho lleno de crucifijos y amuletos, jinete sin silla, en un potro cuasi indomado, reviste por sus asesinatos, tal perfil de horror, que el indio de Mita palidece ante él, a pesar de su salvaje ferocidad.

Reyes, los arengaba; los augures los bendecían...

y, después...

se entregaban al pillaje...

la tierra temblaba bajo sus pies...

más feroces que los bárbaros de Atila, ellos podían decir con él: *la estrella cae; la tierra tiembla, yo soy el martillo del Universo;*

¿no os parece leer una narración de Priscus, después de las batallas de Aëtius, cuando las llamas de los incendios de Alarico, parecían querer devorar toda la tierra, y el torbellino de los bárbaros en marcha hacía temblar el mundo, pronto a desaparecer bajo ellos?...

... ...
... ...

los conservadores mismos, se espantaron de aquel bárbaro enorme, que pasaba sembrando el espanto, y era, según él mismo decía, el Ministro de la *cólera de Dios: flagelum Dei*, habría dicho este jefe de salvajes, si la lengua del Lacio, como toda lengua civilizada, no le hubiese sido extraña;

¿cómo librarse sin ruido de aquel azote, que ellos mismos habían desencadenado y cuya carrera vertiginosa amenazaba convertir el Cauca en un desierto?...

el espanto del Gobierno, fué igual al espanto de los pueblos...

los conservadores, no repugnaban deber su victoria a la barbarie, pero, a condición de que esa barbarie no los deshonrara antes de ahogarlos...

... ...

Reyes, continuaba matando, postrado a los pies de Dios...

la soledad hecha por su espada, lo rodeaba como un Imperio;

¿cómo detener aquel bárbaro, cuya tienda de campaña era una Iglesia, cuya bandera de combate era un estandarte sacro, dado por un Obispo, para pelear contra la Herejía, y que como Teodosio, pasaba en oración la víspera de las batallas, y creía que los santos combatirían a la cabeza de sus ejércitos, como al lado de los cristianos, en la batalla misma de Aquilea?

¿cómo encadenar a Alarico, hecho ebrio, con el vino del Sagrario?...

la cobardía, tiene recursos que la duplicidad no tiene;

el Gobierno resolvió mandar a Reyes a Panamá, sobre un pontón desmantelado;

el bárbaro se embarcó, sin murmurar, izando en lo más alto de un mástil, la bandera de Lourdes, y dió cara al naufragio sin pestañear...

la tempestad no hacía sino cambiar de lugar;

llegó con Reyes al Istmo, en el momento preciso de apagar un incendio;

la ciudad de Colón, ardía;

aquel heroico y gran tribuno, que fué Pedro Prestán, combatía como un león acorralado, defendiendo la ciudad, contra los conservadores y contra los yanquis, desembarcados para ayudarlos;

y, resistía con igual bravura, el choque de aquellas dos barbaries: la que venía de Panamá, para

amenazar la Libertad, y la que llegaba de New-York, para ahogar la nacionalidad ;

ambas eran rechazadas por el esfuerzo del Héroe ;

entonces, los americanos, prendieron fuego a la ciudad, para rendirla ;

en ese momento llegó Reyes, y se unió a los invasores de su Patria, para someter al Héroe rebelde ;

cercado por todas partes, Prestán capituló al fin, con el voraz elemento ;

y, cayó vencido, entre los escombros humeantes...

los yanquis pidieron su cabeza...

y, Reyes se la entregó.

Prestán, fué ahorcado ;

y, la ley de Lynch, tomó posesión del territorio de Colombia ;

así, veinte años antes de vender la República a los yanquis, ya Reyes se inclinaba ante la Invasión, y le abría el camino, para que pasara bajo ese arco de triunfo, que tenía la forma de una horca ;

pero apenas, si Reyes, paró mientes entonces en la enormidad de aquel crimen...

su ferocidad había encontrado otra presa mejor, la más rica que pudiera soñar su fantasía de chacal ;

entre los escombros del incendio, cerca a Prestán, combatiendo como un héroe, *Giovanni Coccobolo*, había sido hecho prisionero...

la hora había llegado en que el terrible escla-

vista, iba a vengarse de aquel que lo había denunciado al mundo...

y, *Coccobolo*, fué ahorcado aquella misma noche por Rafael Reyes, quien tuvo, él mismo, la cuerda, hasta que expiró aquel que había ocasionado la quiebra de su casa, denunciando su terrible comercio de carne humana.

Coccobolo murió, pero se vengó, dejando su nombre a su implacable asesino...

desde entonces, su nombre de Rafael Reyes, desapareció, ante el lúgubre apodo de: *Coccobolo*;

y, *Coccobolo*, lo llamaron todos ...

pasada la terrible tragedia de aquella guerra, *Coccobolo* entró en la obscuridad;

se dió entonces a los contratos, a los peculados, a las más bajas explotaciones del Tesoro Público, lleno de una sed voraz de hacer dinero;

y, enriqueció;

como Sila, se elevó de la miseria más obscura a la más insolente prosperidad, y si en Colombia, hubiera habido aún ciudadanos dignos de ese título, habrían podido, como los romanos, reprocharle, si no su elevación, en la cual la bajeza de todos tuvo parte, sí su riqueza, en la cual sólo el robo la tuvo toda;

diez años vivió *Coccobolo* en esa penumbra entregado a la rapacidad, hasta que una nueva guerra civil, como la corza aquella, que abrió camino a los Hunos, a través de los *Palus-Meótides*, vino a abrir camino a la irresistible impulsión de aquel bárbaro, otra vez estremecido a la vista del botín...

en el desmoronamiento súbito de aquella débil democracia, que marchaba a su ruina, le fué fácil vencer una vez más la Libertad;

su furor de destruir, su sed de sangre, fueron hartos; la victoria coronó sus designios; y, *Coccobolo*, apareció vencedor; y, el pueblo, lo creyó grande, porque estaba de pie sobre los escombros;

ebrio de triunfos, el bárbaro enfatuado, pensó como Alarico, que su Destino lo impulsaba hacia el Capitolio...

volvió las bridas a su caballo y se dirigió hacia su Destino...

un hombre le salió al paso...

y, como San León, ante el caballo de Atila, él también desvió el azote de Dios;

aquel hombre, era *Miguel Antonio Caro* Presidente de la República, que sin más armas que su derecho, hizo volver grupa al corcel del vencedor, y le marcó el camino del Olvido...

y, aquel vencedor, vencido, entró en el despecho, clamando contra la iniquidad;

se entregó de nuevo al misticismo, con tal ardor de muerte, que se diría, no querer sobrevivir a su derrota...

en esa obscuridad, donde no pudiendo ser recordado por su gloria, tenía que serlo por sus crímenes, su neurosis religiosa se exasperó hasta la locura;

no siendo ya, el *conscripto de Dios*, para llevar tras de sí, una turba de convulsionarios, que espantaran al mundo al son de los cánticos piadosos, se dió solo a las más extrañas aberraciones de

la histeria, a la oración, a las maceraciones, a la penitencia...

entonces, fué traído a París, donde un alienista, le prescribió una larga permanencia en una casa de Salud, de las Cevennes ;

allí, recobró con la razón, la sed inmoderada del dinero ;

se dió a mil empresas extravagantes, entre otras, la de una panadería en México, que tuvo un fracaso resonante, logrando hacer el pan en México y los pobres en París, donde los accionistas no se consuelan aún de sus pérdidas ;

entonces, fué a Wáshington, comisionado por Marroquín, para pactar la venta del Istmo ;

partió con éste, el producto de la venta y fué al Congreso Panamericano de México, donde tuvo un gran suceso de hilaridad (1) ;

durante un mes, obtuvo él solo, el *record* del ridículo, y lo desafió con tal intrepidez, que recordaba, la de sus guerras anteriores, cuando iba seguido de sus turbas, por entre los pueblos en llamas ;

vuelto a Colombia esperó tranquilo la disgregación del Istmo ;

cuando ésta tuvo lugar, Marroquín lo despachó a Wáshington, para desarmar a Roosevelt, que ante la amenaza de una guerra posible, se

(1) Fué entonces, que Juan Coronel, escribió para él, aquel libro de aventuras mentirosas, en que no hay de Reyes, si no la Mentira porque todo lo demás, la prosa y la fantasía, era de aquel negro traidor a la Libertad, cuya venalidad resultó superior a su mérito, y que fué sienpre inferior a su infortunio. Nadie leyó el libro de Coronel, pero todos concurrieron a premiarlo...

preparaba a publicar los documentos de la venta infame;

en Wáshington, *Coccobolo*, trabajó su Presidencia, convenciendo a Roosevelt, de que él solo podría salvar la situación, porque la Presidencia de Joaquín F. Vélez, sería la obstinación y la guerra;

entonces, Roosevelt *ordenó* a Marroquín, la elección de *Coccobolo*.

Marroquín no pedía nada mejor;

él sabía que el triunfo de Vélez, era para él, el Juicio, la condenación y la muerte en el patíbulo;

aquel hombre justo, habría sido implacable...

los liberales, desmoralizados por la derrota, inferiores a su infortunio, votaron por *Coccobolo*;

todo fué en vano.

Vélez, triunfó...

¿qué hacer?...

los Estados Unidos amenazaban...

entonces, se compraron los miembros del Gran Jurado, se hizo una mayoría espuria, y se falsificó el acta de Padilla.

Coccobolo, fué NOMBRADO Presidente de la República.

... ...

Coccobolo, fué hecho un César...

no habiendo nacido para la fortuna, se desvaneció al llegar a ella, y se sintió atacado del mismo extraño furor de destrucción que había aguijoneado su vida toda;

temeroso de los amigos de la Libertad; ren-

coroso contra los amigos de la Legalidad ; demasiado pequeño para amar la primera ; demasiado ambicioso, para refugiarse en la segunda ; incapaz de ir a la revolución ; miedoso de vincularse en la tradición ; inepto para gobernar con los partidos, se entregó locamente a las facciones, y sobre las ruinas del Poder Legal, sostenido por las ideas, estableció el Poder Personal, fundado por los apetitos y enseñoreado en un tumulto de esclavos, fundó la demagogia del Poder, dispuesto a sorprender al mundo por su audacia, ya que no podía deslumbrarlo por su virtud ;

como Maximino en el Imperio Romano, *Coccobolo* fué en Colombia, el Primer Bárbaro que se sentó bajo el solio ;

todo desapareció bajo su espada ;

esa ficción de República arcaica y clerical, que aun en su degradación, recordaba a los hombres el Imperio de la Ley, degollada fué por la cuchilla del bárbaro, y sobre sus despojos, se alzó ese Imperio absoluto, tan miserable, como aquel que Camilo entregó a Brennus, antes de que desapareciera, aplastado por el carro de Alarico ;

no habiendo ya Magistrado, sino Amo ; no existiendo ya ciudadanos, sino esclavos, ese Amo, no tuvo ya necesidad de Leyes ningunas, y todas las violó...

halló de pie, un Congreso Constitucional, reacio a doblegarse a su poder, y disolvió con un solo decreto, esas Cámaras, en las cuales, se había refugiado el último aliento del alma de la República ;

ya no hubo Poder Legislativo ;

los Altos Magistrados de la Corte Suprema, osaron discutir la validez de la elección Presidencial, y destituídos fueron de sus puestos; y, violada y abolida fué la Inmunidad de la Justicia;

ya no hubo Poder Judicial;

las Municipalidades de Medellín y Cartagena, se opusieron a las medidas fiscales, que arruinaban sus Municipios, y llevadas fueron en prisión, y arrastradas entre escoltas de soldados, del uno al otro extremo de la República;

ya no hubo poder Municipal...

sin Poder Legislativo, sin Poder Judicial, sin Poder Municipal, *Coccobolo* gobernó solo...

él, fué todos los Poderes;

no existiendo ya ninguna soberanía, ni la del Pueblo, ni la de la Ley, no hubo más Soberano que El...

¡el bárbaro brutal y asolador!...

él legisló; él sentenció; él ejecutó; él administró...

suya fué la libertad de los ciudadanos, suya su riqueza, suya su vida...

los ciudadanos fueron arrastrados a las prisiones, a los confinamientos, al destierro...

los niños fueron azotados en las plazas públicas, y llevados a las colonias penales para ser entregados a la crueldad de los centuriones; las madres fueron burladas y abofeteadas por llorar sus hijos; los padres encadenados o insultados, por pedir piedad para ellos;

el Tesoro Público fué puesto a saco;

la Patria fué puesta en Almoneda...

los jirones de la República acabaron de ser vendidos en Wáshington (1).

y, *Coccobolo*, devoró el corazón de la República, con la furia de Sila, pillando a Atenas; de Mummius, saqueando los tesoros de Corinto...

Coccobolo, no inició sino el reinado de la barbarie: el de la corrupción, estaba ya iniciado;

para consolidar su Tiranía, él, no tuvo sino que corromper los liberales, pues ya no quedaban conservadores por corromper...

y, los corrompió;

ellos, le entregaron, los unos sus espadas, los otros su ambición, todos su dignidad, para que hiciera de ella un holocausto...

no tuvieron necesidad de ser violados, se le entregaron mansamente, con una voluptuosidad, que habría hecho honor al último liberto de Nerón;

las facciones, se disputaron el honor de ser vendidas, y llevaron sus jefes al pie del Trono, para pactar con el César, el premio de su servidumbre;

algunos parecían sentir pena de no haber sido conquistados por el Suceso, y pedían ser envilecidos por él;

haberse entregado les parecía poco; no haberse arrastrado, ésa era su tristeza;

la poca honra que la obscuridad dejaba a algunos, les pareció un crimen, y se apresuraron a arrojarla a los pies de la victoria, para que la desgarrara;

---

(1) Léanse a ese respecto, las recientes declaraciones del Señor Diego Mendoza Pérez, ex-Ministro de *Coccobolo* en Wáshington, y hecho a última hora su adversario.

los que no eran deshonrados, se creían humillados; ¡y, enrojecían de esa humillación!...

creían haber perdido su derecho a la Vida, si no reclamaban su derecho a la deshonra;

y, ¡se deshonraron!

¡terrible erotismo del azote!...

ya no hubo sino un Amo, un pueblo de esclavos, y una corte de delatores;

las inteligencias más altas, que parecían inaccesibles a la bajeza; los corazones más fuertes, que parecían ignorar el miedo, todos claudicaron, todos se rindieron...

fué una apostasía colectiva del Honor...

el ateísmo de la Libertad, se hizo la única Religión de esos siervos;

hacer olvidar que habían sido libres, fué su única preocupación;

de rodillas, pidieron al Despotismo, perdón por el Crimen de haberlo desconocido...

sobre las ruinas de la Patria, de la cual, nadie guardó el lejano y divino resplandor, el Crimen se creyó llamado a los más altos destinos;

y, a la gloria de la Virtud, de todos olvidada, sucedió el culto del Delito, profesado por todos;

glorificar la Traición; divinizar el Perjurio; hacer de la Deserción una Virtud, y de la Delación una función pública; proclamar que la fuerza es todo, y que las Ideas son nada; que la Audacia vencedora, prima sobre el derecho vencido, tal fué todo el programa y toda la política de aquella oligarquía de demagogos clericales, temblando de miedo ante el puñal de Sila...

taciturno como Genserico y cruel como Ca-

racalla, *Coccobolo*, se dió a fingir conspiraciones, para diezmar sus enemigos;

los delatores, fueron declarados sagrados, y gozaron de honores, como bajo Heliogábalo;

ya no hubo seguridad para los ciudadanos, ni aun en el seno mismo de la servidumbre...

ninguna posición salvaba de la muerte, porque los hombres eran apuñaleados, aun estando de rodillas ante el César;

toda apariencia de dignidad, fué declarada delito de lesa Majestad;

y, los hombres libres, fueron todos condenados a muerte, por un decreto tácito del Tirano;

conservar el decoro personal, fué un crimen oficial;

el ojo enorme y felino del Espía, se abría sobre los hombres acusados de ese Crimen;

un delator bastaba para arruinarlos...

un Consejo de Guerra, declarado Tribunal Permanente, bastaba para condenarlos;

la Muerte o la Deportación los esperaban...

así se vió una mañana, atravesar las calles de Bogotá, amarrados, entre dos filas de soldados, a Felipe Angulo, Luis Martínez Silva, Moya Vázquez, y otros altos personajes de la política, acusados de conspiración...

Reyes, había fraguado él mismo, la conjura, había enviado sus esbirros a proponer la venta de sus batallones, y sus delatores, a denunciar el plan que él mismo había concebido;

así, perdió a esos hombres, ante los cuales temblaba;

así formó una Corte Marcial, para juzgarlos;

y, así los habría fusilado, si un acontecimiento inesperado, no hubiese venido a salvarlos, desviando el rayo de aquella cólera, dando otro alimento a la fiera, que quería sangre...

cuatro campesinos ebrios, insultaron al Dictador, que iba en coche por las afueras de la capital;

el Edecán que acompañaba a Reyes, disparó sobre ellos su revólver;

los ebrios, dispararon los suyos, y huyeron...

nadie fué herido;

el Dictador, ileso, entró en su Palacio, resuelto a dar a ese hecho la magnitud de un Acontecimiento (1);

necesitaba imponerse por el patíbulo;

y, lo hizo;

declaró la Capital en estado de sitio, y su Consejo de Guerra, condenó a muerte a los cuatro desgraciados...

solos, desamparados, sin defensores, sin amigos, sin el más pequeño aparato de Justicia, aquellos infelices, que provocados por el Edecán del Presidente, habían disparado sobre él, se oyeron condenar a muerte...

---

(1) A ese respecto, léanse un libro, que los *detectives* colombianos de *Coccobolo* en New-York, publicaron por esos tiempos, y titularon: *El 10 de Febrero*.La estulticia de estos policías, ocultos bajo el nombre de otras funciones, dice más contra la dictadura que defienden, que lo que decir pudieran todos aquellos que la atacaran. Nadie ha escrito un panfleto más sangriento contra su propio Amo... ¡He aquí cómo la Ineptitud puede servir a la Justicia! *El 10 de Febrero* es la ejecución de Reyes, hecha por sus mismos esclavos.

y, al día siguiente, con un refinamiento de ostentación y de crueldad, que no se veía allí desde los tiempos de Sámano y de Morillo, fueron conducidos al patíbulo y ajusticiados allí, en presencia del pueblo acobardado, que temblaba ante el Amo, que así se le imponía por el cadalso...

los patíbulos de Barro Colorado tuvieron panegiristas, en los diaristas de Bogotá;

los perros de Betsabé, lamieron la sangre de los mártires, y embriagados por ella, aullaron en torno a los cadalsos...

los muertos fueron insultados y calumniados...

ellos, que no tuvieron un defensor, ante el grupo de asesinos enchamarrados, que por orden de su Amo los condenaba a muerte, vieron sus pobres nombres, entregados al oprobio y al dicterio, por la crueldad miserable de una prensa cuasi anónima, y sus cadáveres fueron despedazados por los dientes de aquellos cachorrillos del diarismo, que parecían haber bebido la leche de la vida, en la ubre envenenada de una hembra de chacal... (1).

la Muerte, no los desarmó;

y, sacudieron sobre aquellas tumbas abiertas, sus manos asquerosas, llenas de Escándalo y Mentira...

el silencio de los unos, hizo aún más sonora la Infamia de los otros;

(1) Leyendo la prensa colombiana de aquellos días, se siente vergüenza de haber nacido bajo aquel cielo que el delito insultó con tal descaro, y vergüenza de haber manejado una pluma que otros han deshonrado con tanta infamia.

entre los que callaron, porque hablar era la muerte, el dolor vistió de luto los corazones...

la imagen de la Piedad, proscrita de todas partes, se refugió en lo más hondo de las conciencias...

¡ nadie habló para dar al Crimen, su verdadero nombre ! nadie lo acusó...

entre los Ministros que firmaron esa Sentencia, y los foliculares capitolinos que insultaron las víctimas, no todos eran crueles, no eran sino viles...

habrían sido incapaces de cometer el Crimen, y se creyeron capaces de aplaudirlo...

ignoraron u olvidaron, la palabra que Papiniano arrojó al rostro de Caracalla, cuando llamado a justificar el fratricidio, le dijo : «es más fácil cometer un crimen, que disculparlo» *non tan facile excusari quam posse fieri ;*

los mártires de *Barro Colorado*, no tuvieron sólo acusadores y verdugos...

los detractores vinieron después para acelerar la Infamia...

diga lo que quiera la histrionía folicular de los marmitones del diarismo bogotano, a sueldo de la Tiranía, los cadalsos de *Barro Colorado*, fueron cadalsos políticos, y lo que se ensayó castigar allí, no fué un Crimen, sino una Idea.

Coccobolo, temblando de Miedo, en su Omnipotencia, necesitaba aterrar a sus enemigos, y los aterró...

el gran Asesino, teme al Asesinato...

oye el clamor de su Crimen... y, tiembla ante él...

ebrio de sangre y de Imbecilidad, creyó en *Ba-*

rro Colorado, haber matado su muerte; y, no logró asesinar al fantasma de su Miedo;

loco de espanto, no se atrevió a devorar la presa que tenía entre las mandíbulas; y la soltó...

no tuvo el valor de fusilar a Felipe Angulo, y a los demás comprometidos por él, en la farsa conspiradora...

le faltó el valor de absolverlos; y, los confinó a las regiones más mortíferas de la República;

habilitó a la Naturaleza de verdugo;

y, delegó al Clima la misión de asesinarlos;

no habiendo nacido para la fortuna, se vengó de este error de la Naturaleza dándole la misión de vengar sus odios...

... ...
... ...

Una vez impuesto por el Terror, el Tirano, no guardó ya siquiera, ni las actitudes del decoro;

sin abandonar su ferocidad, se entregó a la rapacidad más desvergonzada, en unión de sus libertos, a los cuales no unía otro lazo que la avidez...

harto de sangre, todos sus vicios reaparecieron en él; tuvo la locura del Poder hecha de Suficiencia y de Impotencia, de Vanidad y de Imbecilidad...

permaneciendo cobarde, permaneció cruel;

pudo matar a sus enemigos, pero no pudo matar su Remordimiento;

su morada fué un campamento donde los mercenarios velaban, con la misma feroz abyección de aquellos que Sila, enriqueció para guardarlo...

y, sembró el Silencio a dos manos; ya con el

mendrugo, que tapaba la boca por un momento; ya con el Verdugo, que la hacía enmudecer para siempre;

es preciso hacer a este Tirano, una justicia: fué derecho al Crimen, como una flecha, sin vacilaciones y sin engaños;

de un solo salto, llegó a la cima del Delito, que otros no alcanzan sino a tanteos...

recogió los mercenarios de todos los campos; les dió la rapacidad por bandera, y durmió a la sombra de la fidelidad de esas espadas...

¿cuánto duraría esta fidelidad?...

¿hay algo más efímero y más instable que la fidelidad de los esclavos?

en el alma de todo mercenario duerme un Traidor...

tarde o temprano, él se despertará para devorar al Amo;

¿qué seguridad puede haber para la Tiranía, allí donde no ha habido ninguna para el Honor?

¡desgraciado del Tirano, cuando ha corrompido tanto a un pueblo, que no ha dejado en su corazón, un refugio a la Lealtad!...

el Tirano que duerme bajo las lanzas de los mercenarios, no sabe cuál de aquéllas le ha de atravesar el corazón...

la lanza es implacable...

se reina con ella, pero se muere por ella;

entre los cortesanos y los pretorianos, no queda al Despotismo, sino el género de muerte que elegir; la almohada que ahogó la cabeza de Tiberio, o la espada que cortó el cuello de Galba...

es el único instante en que un esclavo se hace

hombre : aquel en que decapita su esclavitud, decapitando a su Amo ;

por ese acto de inhumanidad, vuelve a entrar en la Humanidad ;

la espada que decapita la Tiranía, se hace apta para salvar la Libertad ;

en el alma de todo pretoriano, bulle el sueño de un César ;

todos ellos aspiran a suceder al Amo ;

¡ ay de él ! si tarda en desaparecer... :

no se enseña a los otros, el camino de la Audacia, sin caer atropellado por ellos ;

cuando se ha llegado a las cimas de la Tiranía, el respeto mismo se hace sospechoso ;

el Tirano, hábil, sabe que ese respeto, no es sino la máscara del Crimen ;

he ahí la fidelidad, dijo Nerva, cuando vió llegar el centurión que venía a darle la Muerte...

la espada, de esa *fidelidad*, llega siempre...

tarda, pero llega...

pede pœna claudo...

huyendo de esa *fidelidad* COCCOBOLO, escapó un día del poder, llevándose sus tesoros ;

huyó pávido de miedo, como un lacayo infiel, sorprendido en el momento del robo ;



EN VENEZUELA

*

José Antonio Paez, era la Fiera-Épica;

no tenía Genio; tenía Instinto; el Instinto del Valor;

no tenía otra virtud que ésa;

pero, con la Vida, lo despreciaba todo, hasta la Gloria;

aquel hombre, no era un hombre, era una lanza;

dar y desafiar la Muerte, fué su misión;

y, pasa, empujado por ella, como por un huracán, sobre los llanos rojos de la Historia...

era una de esas almas rudimentarias, cuya grandeza consiste toda en el desprecio bravo de la Vida;

su animalidad heroica, no hace admirar sino las garras;

esos seres felinos, hechos a devorarlo todo, terminan por devorar la Libertad;

hechos a no temblar ante nada, terminan por no temblar ni ante el Crimen...

confían su Destino, a su ferocidad; van rectos al delito, como a una victoria; toman la Vida por

un combate ; el Poder, por una presa ; y, cuando lo han destruído todo, se encolerizan contra su sombra, y clavan sus garras en el fantasma de su propia Gloria ;

tal fué Páez ;

fué el Héroe Déspota ;

demasiado ambicioso para conformarse con la Victoria, aspiró al Poder ;

demasiado nulo para ejercerlo, dejó a otros el cuidado de deshonrarlo ;

inhábil, hasta para ejercer la Tiranía, permitió a la cobardía, ejercerla en nombre de su valor ; y, dejó bajo el amparo de su heroísmo analfabeto, saciarse el rudo horror de un despotismo letrado ;

consintió la Tiranía, más que la ejerció ; fué un instrumento de despotismo, más que un Déspota, y tuvo la Ambición, tan baja, que fué a cambiar con el Suceso, las coronas que ya la Gloria le había dado...

nacido para el combate, y no para el Poder ; siendo capaz de codiciarlo, pero, incapaz de comprenderlo, al llegar a él, se sintió desconcertado, como un león, a quien el rayo espanta, en el pico de una cima...

y, se precipitó...

su escudo cayó sobre él ; y, lo aplastó...

¡ triste destino el de este cóndor oriental, prisionero en la jaula del Poder, que para saciar su voracidad, tuvo que desgarrar los mismos estandartes, que había desplegado al viento, entre sus garras potentes, en las ardientes tardes de batalla !...

devorar su propia Gloria, es el castigo de aquellos, cuya Ambición está por debajo de su Virtud; y, que siendo inferiores a su Fortuna, no saben sino precipitarse de ella;

tal fué Páez;

la mitad de su vida, la pasó en defender la Libertad, que no llegó nunca a comprender; y, la otra mitad en perseguir la Libertad, que no llegó nunca a amar;

y, puso tanto heroísmo en combatir por ella, como en pelear contra ella; y, tanta ferocidad puso en conquistarla como en matarla;

lanza en ristre, entró hasta el campamento contrario, donde yacía la Libertad prisionera; la conquistó a golpes de su lanza; y, poniéndola en la grupa de su caballo salvaje, corrió con ella hacia el desierto...

¿para salvarla?...

no;

para violarla:

la violó primero, y la mató después;

tal fué su Crimen;

... ...
... ...

llanero inculto y feroz, él fué el fundador de este despotismo, de la selva y de la espada, del cual Venezuela, no se ve libre todavía...

en ese Poema fastuoso, llamado: la Guerra de la Independencia, Páez fué el Primer Héroe, entre los héroes;

ningún corcel de guerra, puso sus cascos ade-

lante de aquel su corcel apocalíptico, en que parecía cabalgar la Muerte, a caza de la Victoria, con zigzag de rayos en la mano... ;

su Valor, era una Epilepsia ; y, en ese bullir de hazañas incalculables, a él puede llamársele : el Caballero del Prodigio ;

sus hechos, rayan en la Fábula, y realizó por doquiera, los anales del Portento ;

fué el Milagro de la Lanza ;

cuando aparecía en la pelea, seguido de sus llaneros indómitos, se diría que un torrente de hierro se había precipitado sobre el llano, y que pasaban enloquecidos hacia la Muerte, los caballeros del Apocalipsis, haciendo temblar la Tierra...

inseparable de su corcel como un huno de Atila, este centauro insaciable de combates, fué un Poema Épico, marchando vivo hacia la victoria, en medio de una siega de hombres ;

puso su escudo bárbaro adelante del de Aquiles, y escribió en él, con su lanza, los portentos de una Ilíada, a la cual, la fantasía de Homero mismo, no llegó...

fué el Poeta del Hierro...

y, aparece en el límite de dos edades, como un dios bifronte, precipitando con una mano, en la muerte, el siglo de la Colonia, y clavando con la otra, su lanza en el Capitolio, para inaugurar con ella, el Siglo de Hierro, el Reinado asesino de la Espada...

ese llanero bárbaro, desnudo de intelectualidad, tiene la majestad de un león, pero no tiene la grandeza de un hombre ;

mientras es el *Héroe*, y pasa en el torbellino

de la guerra, envuelto en llamas, tiene una talla sobrenatural, su nombre pertenece a la Leyenda...

no entra en la Historia, sino al entrar en el Poder;

y, entonces, Aquiles, se empequeñece hasta la deformidad;

este centauro desarzonado, ya no vive;

su vida no se concibe fuera de la Mitología;

al pie de su corcel de guerra, tiene una talla de enano;

desprendido de la nube homérida del combate, ya no tiene fulgores;

entra en la Vida como es, con su talla de hombre vulgar, lleno de rudeza y de barbarie; fanático como un soldado de Teodosio; y cruel como un mercenario de Aníbal;

toda su Gloria la dejó en los campamentos;

no llevó al Poder sino sus vicios...

no teniendo ya laureles que conquistar, se puso a devorar los de Carabobo; y, no teniendo ya españoles que vencer, se volvió contra las ideas liberales, dispuesto a exterminarlas...

no hallando ya extranjeros que matar, volvió su lanza contra los venezolanos que no aceptaban su Tiranía, y puso en asesinarlos, la misma ceguera bárbara que había puesto en libertarlos;

inepto, más allá de toda expresión humana, para aquello que no fuera las funciones de la lanza, fué en el Poder incapaz de ejercerlo, y, se entregó al Partido de los retrógados, para catolizar y despotizar con ellos el país...

a semejanza de Juan José Flores, aquel negro barbero de Puerto-Cabello, que fundó en el Ecua-

dor la dinastía de los conservadores, Páez la fundó en Venezuela;

se hizo el enemigo de Bolívar, sin llegar a ser su émulo; e, imitó su despotismo, sin llegar a tener su Genio...

y, ese despotismo, fué estéril, como la higuera de la Biblia: obscuro y brutal como un asesinato en la selva...

no fundó nada; no impulsó nada; no dejó nada;

árido fué, como un llano de Tartaria, a donde reina la Muerte;

entregado en manos de Pedro José Rojas, y, de los conservadores, aquel llanero rudimentario, impregnado de selva, se sintió desvanecido por la Adulación, se creyó llamado a los destinos de un César, y se entregó por completo a los manejos de una aristocracia de mestizos, llena de prejuicios y de crueldades;

trocó su lanza de libertador, por la espada del faccioso; se hizo Jefe de partido y de partidas; dividió la República en dos bandos; se puso a la cabeza del uno contra el otro; hizo de Venezuela un clan, en el centro del cual clavó su espada, como un jefe de escitas; y, se durmió, bajo su tienda de campaña, alzada en plena barbarie...

su despotismo, fué un largo bostezo de fiera;

al fin cayó, vencido por un oficial secundario, en una escaramuza, que no tuvo las proporciones de una batalla;

y, el viejo león, chamuscadas las melenas, atontado y envejecido, fué arrojado a puntapiés, del escenario que había llenado con sus rugidos, durante un cuarto de siglo...

y, fué a morir a New-York, en una miseria heroica, que si no alcanza a redimir sus faltas, sí alcanza a ennoblecer su fin ;

esas manos vencidas, puras del contacto del oro, se hacen cándidas al juntarse sobre el pecho : tal una cruz de lirios, sobre el cadáver de un león...

la Historia arroja sobre su tumba, el manto que cubrió los hombros del Héroe ; y, aspira a cubrir con él, los restos del Tirano ;

la piel del león ibero, que arrancó aquel Hércules de la Democracia, queda extendida en su tumba, como un escudo de Gloria.

la lanza de Carabobo, rota por Luciano Mendoza, en Chupulum, queda aún sobre aquel sepulcro, bastante a imponer respeto, como el símbolo de lo que fué aquel hombre : UN HÉROE.

no teniendo Genio, para entrar por él en la Gloria, entra por su Valor...

no teniendo otra virtud que su lanza, se abre campo con ella, y entra en la Inmortalidad...

es propio de la barbarie, la admiración del heroísmo bruto ;

la Historia ha llegado a declararlo una Virtud : la Virtud de Alejandro ;

y, se ha postrado ante ella ;

¡ la miserable cortesana de la Espada !...

eso es la Historia ;

el Valor, puesto al servicio de la Libertad, se eleva a la altura de una Virtud ;

el Valor, puesto al servicio del Despotismo, queda siendo un Instinto...

un bárbaro puesto al servicio de la Libertad, puede ser un Héroe ;

poner la barbarie, en el ejercicio de la Tiranía, es ser dos veces bárbaro...

eso fué Páez...

el Héroe-Tirano.

Homo duplex.

*

En esa Patria de los grandes renombres, que se llama : Venezuela ;

en esa cuna de la Libertad, que como Grecia, no se ha rehusado a producir tiranos, el escenario del despotismo, no podía quedar largo tiempo vacío...

en aquel hormigueamiento de héroes, todos son candidatos a la púrpura...

y, César apareció ;

venía de los campamentos lejanos, precedido de un estruendo de batallas, después de cinco años de lucha encarnizada por la conquista del Imperio ;

una cohorte de victorias, le servían de heraldos ;

las águilas de la Federación, lo precedían en bandadas ; las águilas amarillas, cuyo plumaje, dardeaba al Sol sus rayos de oro, como el reflejo de escudos heroicos ; las terribles águilas, que habían devorado el cadáver del viejo león de las Queseras, muerto bajo sus garras ;

la sombra de Falcón, llevaba de la brida su caballo, como un fantasma de la Virtud, mostrándole bajo un cielo de Gloria, los blancos senderos de la Inmortalidad.

Ezequiel Zamora, al caer en la fortaleza de San Carlos, le había dado con su último aliento, el alma de la Libertad ;

las espadas de León Colina, de Venancio Pulgar, de José Ignacio Pulido, de Julio Sarria, de Desiderio Escobar, de todos los legionarios de aquella Epopeya, lo precedían y lo cercaban, como un bosque de laureles, rumoroso ante sus pasos...

de las llanuras lejanas, y de las montañas profundas, parecía alzarse un gran clamor de Salutación, cual si los héroes de los *Cinco Años*, dormidos bajo la tierra, se alzaran de sus tumbas, para saludar, aquel que era, como la encarnación victoriosa, de todos sus sueños de guerreros, muertos por la Libertad ;

y, el joven César, avanzó así, hasta el Capitolio, ostentoso y dramático, llevando en las pupilas aceradas, el fulgor solar de una lejana Visión, de Gloria y Poderío ;

no saltó sobre el Solio ;

subió a él ;

y, lo ocupó con un ademán patricio, arreglando los pliegues de su manto y el armiño de su toga, con feminilidades neronianas, y haciendo sentir el cetro de su Poder, con grandes gestos de Augusto ;

así, alta la frente olímpica, firme el pie de Catilina, GUZMÁN BLANCO, entró en escena ;

este César no venía de la barbarie, como Páez, ni era una roja flor de pretorianismo, como aquél;

era un César, aristócrata y letrado, lleno de refinamientos y de genio;

la espada, era en sus manos un adminículo; y, la toga, sentaba mejor a su majestad de Cónsul romano;

se diría, Octavio bajo el Solio...

como él, lo pacificó todo, hasta la elocuencia, y como él, envileció en la Tiranía su propio Genio;

su mano férrea, al domar las rebeliones, agarrotó el cuello de la Libertad; y, no sabe uno, si bendecir aquella mano que fundó la Paz, o maldecir aquel puño que estranguló el Derecho;

llamado a pacificar aquella democracia, joven y turbulenta, que al salir de la colonia, no había sabido sino cambiar de servidumbre, y después de conquistar su independencia, no había podido conquistar su libertad, quiso como Octavio, fundar el Orden, y no hizo sino establecer el Progreso, sobre las ruinas de la Libertad...

no puede decirse, que mató la República, porque ella no existía;

su crimen fué: haber renunciado a fundarla;

habiendo hecho todo, para mantener su autoridad, hizo imposible el reinado de la Libertad;

insaciable de dominación, como si hubiese nacido de la familia de los Claudios, supo ejercerla sin ferocidad, como si durmiese en él el alma generosa de César;

se precipitó en el despotismo, con mayor fuerza, que la que puso el pueblo en precipitarse a la

servidumbre ; porque eran aún los días en que los pueblos, no conocían bien la Libertad, pero, se resignaban penosamente a la Esclavitud ;

excusado por sus grandes talentos, de tener muchas virtudes, puso el amor de su Patria por encima del de la Libertad, y se dió a hacer grande la una, pero a expensas de la otra ;

fué incapaz de fundar una República ; pero fundó un País ;

sin perdonarle nada, se le debe hacer esa justicia...

es el privilegio del Genio, permanecer grande aun a despecho de sus faltas : tener la altura de su Crimen ; y, superarlo ;

no hay necesidad de violar en favor de la Admiración, las leyes de la Historia, para asegurar que en Guzmán Blanco, el opresor y el creador, marcharon juntos, y la talla del segundo, excede y eclipsa a veces, la talla siempre enorme del primero ;

de una democracia bélica, casi en disolución, él hizo un pueblo, entrado en plena organización ; de un campamento de pretorianos, hizo un Imperio de leyes ;

rompió todas las espadas y supo envainar la suya ;

de las aldeas, hizo ciudades ; de los caseríos, hizo aldeas ; de la Capital, que era un villorrio, hizo una de las más bellas ciudades de la América Ecuatorial ;

de un pueblo heroico y mendigo, hizo un pueblo ilustrado y rico ;

de un país analfabeto, hizo un país letrado ;

abrió una escuela, dondequiera que antes se extendía una soledad :

ÉL ENSEÑÓ A LEER A VENEZUELA ;

dominó la Iglesia Católica, hasta entonces omnipotente ;

decomisó la barca de San Pedro, y embarcó en ella, todos los fueros del Papado, enviándolos al destierro, con el Obispo rebelde ;

hizo de los curas, soldados y ciudadanos ;

rompió los votos de las monjas y de los frailes, y arrojó los huracanes purificadores de la Libertad, sobre esas cavernas silenciosas de la Lujuria y de la Holganza, que eran los conventos ;

pasó el arado fecundador por sobre ese campo de Onán, que se llama el monaquismo ; y, florecieron los llanos de la Esterilidad ;

fué la lluvia de fuego, sobre Lesbos y sobre Seboín ;

los placeres solitarios y el incesto fogoso, vieron derruídas sus ciudades ; y, sobre ellas brilló el Sol ;

esos seres, que no eran sino monjes, se hicieron hombres : por beneficio de la Libertad, entraron en la Humanidad ;

el Progreso material estremeció el país de la una a la otra frontera : el ruido de los ferrocarriles se escuchó, haciendo temblar las selvas, como un tropel de centauros victoriosos ;

la Civilización, tuvo tal fuerza de vuelo, que pareció horadar el cielo mismo, con sus dos alas de esplendor ;

los horizontes, antes rojos e incendiados por el rayo de la guerra, se hicieron tranquilos, con una tranquilidad de acero ;

y, la prosperidad nacional, brotó del suelo, como una gran flor de oro, llenando de su esplendor, los llanos pacificados ;

su orgullo brutal, se empleó en hacer de su país, un pedestal digno de su gloria ;

y, lo hizo ;

la bandera de la Fuerza, desplegada en lo alto del Capitolio Nacional, no dejó florecer la Libertad en aquel brillante Imperio del Progreso ;

tuvo entre las manos de su genio, la suerte de un pueblo entero, y no teniendo bastante Virtud, para hacer de él un pueblo libre, tuvo bastante fuerza para hacer de él, un pueblo grande ;

teniendo el alma, demasiado alta para comprender la Libertad, no tuvo el corazón harto grande para amarla ;

el Destino, que lo coronó, lo hizo digno de reinar, y él, se mostró a la altura de su Destino ;

fué superior a su fortuna : su alma era más alta que su trono ; y, deslumbró su época, más por el brillo de su genio, que por el brillo de su puesto ;

la democracia que Bolívar había independizado, él no supo libertarla, pero supo enaltecerla.

Legislador, Tribuno, Guerrero, fué implacable, como todos los creadores de pueblos ; pero, no fué cruel ; tenía demasiado genio para serlo ;

su teatralidad, pomposa y fastuosa, fué el lado pequeño de aquel carácter, hecho todo de cosas grandes ;

por ese lado, Guzmán Blanco, entra en lo bufo ;

no entra por ninguno en lo trágico ;

en esa obscura procesión, de tiranos asnales, que en América alzan al cielo y a la Historia, sus

manos rojas de sangre, Guzmán Blanco, aparece, como el Tirano Intelectual, tendiendo las suyas blancas, llenas de oro;

amó las letras como Augusto; y, las envileció como él; no pudiendo ponerlas a su servicio, las puso fuera de las fronteras; se vengó de todo talento que no pudo dominar; y, se conformó con imponer el Silencio, donde no pudo imponer el Elogio; no permitió sino a la Adulación, florecer bajo su cetro; y, no pudiendo comprar la Elocuencia, se conformó con hacerla enmudecer;

las letras, no pueden ponerse bajo el patrocinio de la Tiranía, porque ella no sabe sino degradarlas;

de todas las independencias, aquella que el Despotismo odia más, es la independencia de los espíritus; sufre las rebeliones de la Fuerza, pero, las de la Inteligencia, le son intolerables; aspira a dominar la Inteligencia, y, dominar la Inteligencia, es prostituirla; la Inteligencia, muere del beso de la Tiranía, más pronto que de su cuchilla...

la Tiranía, puede enriquecer las inteligencias que compra, pero no puede ennoblecerlas;

las salva de la Miseria, pero no las salva del Oprobio;

las Tiranías, que tratan de seducir las inteligencias, se honran; aquellas, que persiguen el Talento, lo honran;

el Talento, perseguido por el Poder, no tiene otro refugio, sino la Gloria;

¿cuál mejor?...

ningún otro Tirano, como Guzmán Blanco, pu-

so tanto empeño en favorecer y seducir las inteligencias : ponía todo su orgullo en conquistarlas ; rehusó su amistad, a aquellos que le rehusaron su talento ; pero, no les rehusó jamás su admiración...

y, por eso, aparece digno de ella, aquel que puso tanto esmero en conseguirla...

la admiración, acordada por Guzmán a la Inteligencia, casi lo redime ante ella ; porque el crimen de haberla perseguido, iguala a la grandeza de no haberla desconocido ;

teniendo el alma demasiado alta para amar la popularidad, no amó sino la Gloria, y toda su aspiración fué, ver la consagración de su Genio, hecha por el genio de los otros ;

¡ noble aspiración, de esa alma, que tuvo todas las elevaciones, menos la elevación de la Libertad !

y, como la Libertad, no lo cubre con su manto, la Gloria, se resiste a cubrirlo con el suyo ;

la Libertad, lo guillotinaría en efigie, pero a condición, de hacer de su patíbulo, un monumento que perpetuara el recuerdo, de esa fuerza luminosa que fué su Genio ;

tuvo la llama y el esplendor de la Vida, que todo lo tritura, pero todo lo fecunda ;

impuso la Paz, sobre la tumba de la Libertad ; e incapaz de romper el yugo de un pueblo, se conformó con hacerlo de oro, y rutilante de gemas.

Salvador y Verdugo, con una mano levantó un Pueblo de la tumba, y lo volvió a la Vida ; con la

otra, apuñaleó la Libertad, y la arrojó en el sepulcro...

... ...
... ...

hoy.

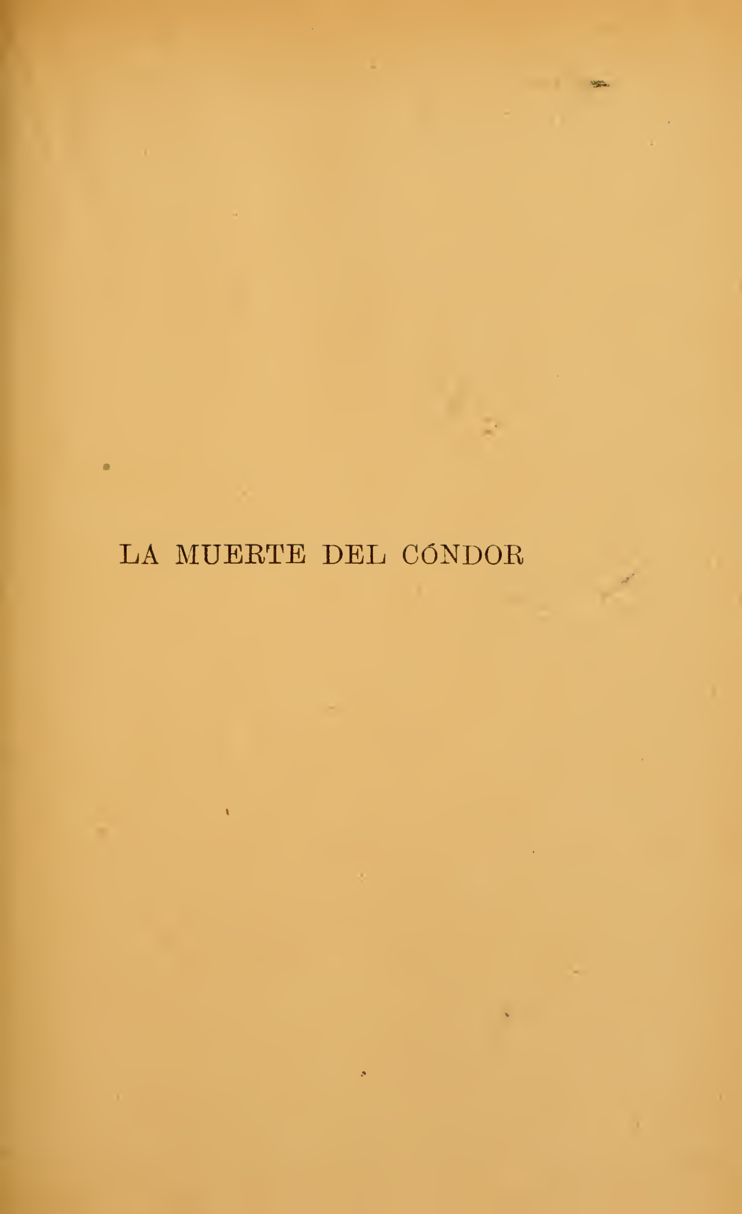
viendo alzarse su Gloria, ante los ojos ya calmados de las multitudes, las manos de los libres, caen en una dolorosa laxitud ;

no pueden batir palmas ;

pero, renunciando a aplaudirla, renuncian también a lapidarla ;

sabiendo que es imposible, hacer en torno de esta Gloria el Olvido, hacen respetuosamente el Silencio ;

es la única revancha permitida a la Libertad, contra esa Gloria, que no quiso servirla...



LA MUERTE DEL CÓNDOR

*

Eloy Alfaro, era el Cíclope austero;
bastaba ver su figura de Ídolo Oriental, para creerlo tallado en una roca, por un escultor primitivo, lleno del sueño heroico de una tribu de guerreros indomables; se diría una estrofa de piedra, arrancada al corazón de una montaña;
físicamente, pertenecía a la Iconografía Heroica, de la zona vecina a la Leyenda;
viejo modelo de un Dios egipcio, sorprendido en su hipogeo, evocaba la Pagoda, y la penumbra formidable y divina, que hace sobre ciertas frentes, el ala de los siglos, inmóvil como un nimbo de perpetua adoración;
piel rugosa, curtida por el Sol, como si fuera un pergamino heroico, sobre el cual, el Genio de la Guerra, hubiese trazado un plano de batallas por la Libertad;
frente obstinada, llena de designios, con la obsesión pertinaz de un sueño irrealizado;
luminosidad lunar en la cabellera blanca, erizada, como la melena de un león en furia;
lacios el bigote cándido, y la perilla inmacula-

da, contorneando la boca enérgica, de labios imperiosos, huérfanos de sonrisas;

ojos de halcón, audaces y voraces, cambiantes, como el oleaje de una mar en equinoccio;

pequeño el cuerpo, erecto y vigoroso, de talla napoleónica, con algo de felino en los movimientos, y mucho de marcial en la apostura;

hombros altos, de raza militar, alzados como en un gesto de desdén, ante todas las cosas de la Vida;

el pecho fuerte, combado hacia adelante, cual si buscase y desafiase las lanzas y las balas del contrario, sabiendo que era hecho para nido de ellas;

silencioso, doloroso, pensativo, como hundido en largos sueños, muy altos, muy graves, muy remotos, tal apareció ante mis ojos el Héroe-Proscripto, último sobreviviente de un Olimpo muerto, del cual, sólo él vagaba por el mundo, diseñando en el horizonte melancólico del Destierro, su silueta heroica, hecha para ser esculpida en el frontón de un Siglo, por la mano del Tiempo Reparador, lejos de los ultrajes del Olvido.

Lázaro de granito, destinado a ser arrancado, por el grito formidable de la Gloria, al reino silencioso de la Muerte;

ese Hombre, significaba, por aquel entonces, treinta años de Vida Heroica, y de Dolor Sagrado;

treinta años de lucha, sin tregua y sin cuartel, contra las tiranías clericales de su patria, que formaban ante la Historia, una sola dinastía de hienas;

frente a esos monstruos, que la putrefacción de la selva producía, o el volcán cercano a Quito vomitaba, Alfaro se había alzado, como la encarnación heroica y tenaz del Pueblo esclavizado;

durante treinta años, él había sido el alma indomable de la Libertad, contra la Tiranía;

él había sido la humanización tangible, de esa palabra misteriosa y sin límites: la Revolución;

la Vida de Alfaro, fué eso, y nada más que eso: la condensación de un Sueño Heroico;

el Amor de la Libertad, fué su Numen; inspirado por él, fanatizado por él, absorbido por él, desapareció en su seno radioso, poblado de peligros;

ese Amor, fué su Vida;

y, ese Amor, fué su Muerte;

joven, le dedicó su juventud, desertando de las aulas al sonido del clarín;

rico, le ofrendó sus riquezas, sacrificándole la cuantiosa fortuna que fué su patrimonio;

amado, le sacrificó su amor, cambiando las ternuras del hogar, por las rudas asperidades del combate;

dejando el lecho nupcial, para partir a las batallas, ya no tuvo más hogar que el campamento, ni más patria que el destierro;

vencido hoy, vencedor mañana, cayendo del ostracismo en el Poder, del Poder en la Prisión, de la Prisión en el Exilio, sus brazos de Vencedor, no supieron abrazarse sino a la Misericordia, y sus brazos de vencido, a la Justicia Inmanente;

la Ideología Heroica, estaba plasmada toda, en este *Sigfrido* tropical, nimbado por la bruma lu-

minosa de un extraño ensueño, atravesando una tempestad de tinieblas, en ascensión perenne hacia la cima prometaica, donde dormía el rayo de la Libertad, que era toda la codicia de sus manos ;

bajaba de su ensueño, a las batallas, tal un dios descendido de un cielo incandescente ; y lo seguía, un canto de Victoria, como un largo estremecimiento de olas de mar...

un día, sus triunfos, como las aguas de un diluvio, subieron de cima a cima, hasta sumergir la Tiranía, ¡ ay ! sin ahogarla ;

triunviro poderoso, obró por un momento el Milagro de la Resurrección de un Pueblo, sobre las cenizas de una tribu, que el hábito de la esclavitud, había condenado a la triste esterilidad de no tener una alma ;

una nueva Patria, pareció surgir de la punta de su espada, como una rosa de luz, cual si con aquélla hubiese atravesado el corazón del Sol ;

¡ triunfo efímero y fugaz, que duró lo que un vuelo de libélulas, sobre un campo de rosas en Otoño !

la Traición, el espectro de Judas, que hirió tantas veces el corazón de este Cristo guerrero, se alzó entonces, para devorar esos triunfos, y volvió a colgar el Pueblo esclavo, de los brazos de su cruz, como del maderamen de una horca ; y, el viento de todos los infortunios azotó de nuevo aquel cadáver de Pueblo, que temblaba como un guiñapo lívido, bajo la enorme ceguera de la Noche, que subía de todas partes del horizonte, hacia el gran cielo culpable ;

el Héroe, vencido y traicionado, escapó a la Muerte, y se refugió de nuevo en el destierro;

entrando en esa zona gris, no hizo sino cambiar de campo de batalla, porque aquel hombre, se agigantaba en el Dolor, y el Infortunio era su mejor campo de acción.

*

Alfaro, peregrinaba en el vigésimo canto de esa Odisea sagrada, cuando llegó a New-York, y me fué dado contemplar a aquel Ulises de la Democracia, que cerca a las auroras boreales, buscaba los techos de su Itaca, oculta tras los bosques de los trópicos lejanos;

bocas odiosas y crispadas, se abrían en todas partes para insultarlo;

lacayos ignominiosos de la demagogia clerical, fatigaban contra él la declamación ulcerosa de sus diatribas;

camarillas embrutecidas y embrutecedoras, se organizaban para perseguir con sus dicterios a aquel Héroe, seguido de las Ménades, al cual, las cimas parsifálicas le eran habituales, y estaba siempre dispuesto a escalarlas, con el cortejo de sus prodigios milagrosos;

Hispano América, mi periódico, fué entonces el hogar intelectual de aquella gloria perseguida, y el defensor desinteresado de aquel vencido, digno del *Walhalla;*

el silbido de las víperas, no detenía la marcha del león, pero, el tábano de la calumnia, lo impacientaba, y por eso, agradeció la mano amiga, que castigaba el insecto zumbador ;

y, le tendió la suya, desprovista de todo recurso, y huérfana entonces, de la empuñadura de su espada ;

y, así fuimos amigos ;

así, nació una de las amistades más intensas, más grandes, y más tenaces de mi vida ;

un mismo ensueño, unía nuestras almas, envueltas en el torbellino de la misma nube ;

un mismo ideal nos guiaba a través de ese desierto de miserias, de esa playa árida, de la cual los guijarros, suelen ser menos duros, que el corazón aleve de los perseguidores ;

la misma columna de fuego iluminaba nuestro horizonte, temblando más allá del Mar Rojo de la Guerra, que había cerrado violentamente sus hondas, detrás de nosotros, sepultando todas nuestras esperanzas ;

uno mismo, era nuestro cándido empeño : la libertad de esos pueblos, que amos voraces devoraban, con una monotonía epicúrea, ahogando en su corazón, todo germen de Revuelta ;

su espada y mi pluma, eran como los dos brazos del mismo Hércules, tendidos hacia la misma Hidra, queriendo estrangularla ;

¿que nuestro ensueño era cándido como la desnudez de un niño?

¿inerme, como las alas de un pájaro abiertas sobre la tempestad?

¿gesto estéril?

¿gesto inútil?
verdad es;
gran verdad;
útil verdad;

verdad, necesaria de decir ante los soñadores de hoy, en esta hora de un Poniente sin púrpuras, en que el sol de mi Esperanza, asesinado por la Realidad, rueda en las tinieblas, en un abismo insondable, donde murió para siempre el enjambre luminoso de las auroras;

pero, ¿es que el fracaso, quita algo a la generosidad enorme de ese gesto?

eso, no lo decidirán los hombres de hoy, los esclavos del Exito, tenazmente enamorados del hierro de las cadenas, y del oro concupiscente de la Conquista;

eso, lo decidirán los hombres del mañana, los admiradores del Esfuerzo Heroico, si es que los últimos soñadores de la Libertad, los últimos legionarios del Idealismo Político, no desaparecen de sobre la faz de la Tierra, cerrando con nosotros los ojos, sobre un mismo campo de derrotas;

¿con Alfaro, habrá muerto el último Visionario de la espada, armado en defensa de la Libertad?

¿habrá fenecido con él, el último soldado del Romanticismo, cuyo ensueño inconmensurable, franqueó todas las soledades, y se alzó más alto que todas las cimas erectas bajo los cielos sin límites?

*

Nada más bello y más reconfortante, que oír las narraciones épicas, de aquel Aëda en exilio, llenas de belleza y de fuerza, en el candor de una simplicidad homérica;

un vivo, un doloroso calor de entusiasmo no turbado, envolvía las palabras del Héroe, cuando contaba sus luchas, sus derrotas, sus destierros, sus largos días de hambre, de enfermedad y de abandono;

no se enorgullecía, de las victorias que había alcanzado, ni se halagaba de aquellas que pensaba alcanzar, como si sobre el oleaje tormentoso de las unas y de las otras, hubiese visto flotar el cáliz amargo, que había de ofrecerse a su senectud indómita, hecha a dominar las tormentas del caos;

era, habitualmente triste, como Sucre, como Martí, como Crespo, como todos los grandes predestinados al Martirio; que parecen llevar en sus pupilas estupefactas, la visión confusa de su Gólgota lejano;

su cruz futura, hace sombra melancólica, sobre sus frentes gloriosas;

esa sombra, extendía sobre Alfaro, su tristeza, aun en aquellas horas, en que la Esperanza tendía sus alas de cisne, sobre el lago de sus sueños, como sobre una líquida esmeralda;

¿preveía vagamente, confusamente, con la clara intuición de los grandes inmortales, la lejana hora sombría, en que una turba hecha crimen, había de alzarse ante su Gloria, hecha dolor, para arrastrarla y escupirla, en un delirio de cafres?

¡la hora en que su sangre heroica, caería sobre un estercolero de almas, incapaz de fecundar una sola Virtud, y de hacer nacer un sólo germen de Honor, en esa amalgama de estiércol y de lodo, que había de servir de pedestal a los Césares futuros!

¡la hora, en que él, había de ascender de un solo vuelo a la Inmortalidad, mientras los otros, bajarían de rodillas las agrias cuestas del Crimen, cargados como Caín con el peso de su asesinato!

¡la hora, en la cual, el rayo no bajaría hasta él, sino que él subiría hasta el rayo, como el encuentro de dos titanes en el seno de una misma nube!

¡la hora, en que como Héctor, moribundo, antes de ser arrastrado ante los muros de Ilión, había de volver sus ojos al templo, pronto a convertirse en ruinas..., al Templo de la Libertad, ya entregado por los traidores!

¡la Libertad, por la cual moría!...

¡la Libertad, su único Ideal sobre la Tierra!...

¡su único Dios, tras de los ámbitos del cielo!...

yo, no he visto un soñador más pertinaz, que

aquel anciano proscripto, que parecía no apercibirse de que andaba por sobre las cenizas de los muertos;

iba, como cegado por la luz de una aurora, que no desaparecía jamás de su horizonte, que no se extinguía nunca en los cielos pródigos de su visión;

el espacio mismo, parecía iluminarse, con el ensueño de sus ojos, sondeadores en la profundidad misteriosa del Tiempo;

las cosas y los acontecimientos, hacían la ilusión de ceder, dóciles, al imperio de aquella mano que se extendía atrevida, como para desgarrar las tinieblas sin fondo, de la Noche Secular en en que se envolvía su Patria;

su voz, tenía entonces un ritmo obsesionante, estremecido de dulzuras interiores, como sonando en limbos remotos, muy lejos de la vida real;

voz de Poeta y de Profeta; voz de un amor solitario y tenaz, hecho para desafiar el vértigo del tiempo, y la marcha acelerada de los siglos que huyen...

esa voz evocadora, se hacía marcial, como el sonido de una trompeta macabea, si evocaba la visión de sus combates, y las sombras augustas de sus compañeros caídos en el desastre;

la roja escenografía de los campos de batalla, adquiría toda su vaporosa vitalidad, al conjuro de aquel narrador épico, cuyo lirismo intuitivo, y emocional, pasaba como una caricia sobre las cabezas de los muertos, y cuyos apóstrofes, contra los vencedores del derecho, sonaban como un tro-

pel de olas enfurecidas, cabalgando en los lomos de la Noche ;

callaba... como vencido por su esfuerzo, asombrado de verse sobrevivir a tanta gloria, temblando ante el derrumbamiento de tantos sueños heroicos ;

y, se envolvía después, en un mutismo impenetrable y prolongado, que se habría creído altanero, si no se hubiese sabido, lleno de la íntima vibración de pensamientos y de esperanzas aladas, que volaban hacia cielos muy remotos ;

ese Héroe, no sabía salir de las tragedias del Silencio, sino para entrar resueltamente en las tragedias de la Acción ;

y, hacia ellas, iba ;

perambulaba, entonces, por los países de la América, nuevo Atlante, llevando el peso de una revolución sobre los hombros ;

entre sus suaves esperanzas heridas, él se gózaba en acariciar con mano férvida, el cuello de la última águila, escapada de aquel nidal de ensueños, que fué el cerebro de Bolívar : la *Creación de la Gran Colombia ;*

¡ pálida ilusión espectral, que él se gozaba en engrandecer, marchando hacia incógnitos destinos, empeñado en mirar hacia el Misterio, a través de la hendidura de la Noche Cimmeriana, rota en dos por la espada fulmínea de su visión tenaz !

bajo el influjo de sus sueños visionarios, sus ojos, vorazmente vueltos al Porvenir, parecían no recordarse del Pasado ;

en una amnesia divina, olvidaba sus derrotas ;

y, las costas de la Victoria, parecían surgir ante él, magníficas y reales, en el vibrante espejismo de una selva de laureles;

solitario en las avenidas sombrías y silenciosas de su destierro, el viejo guerrero, sentía el beso de oro de los mirajes, acariciar su frente vencida;

y, tendía su mano crispada, hacia las palmas del Triunfo, que un viento de tempestad sacudía en el lejano infinito;

argonauta, partido sobre el navío de la Quimera, ¿dónde hallaría el Toisón de Oro de su Ideal?... clavado en el corazón mismo de la Muerte;

y, de allí lo arrancaría.

... ...
... ...
... ...

Así vencido, así miserable, así huérfano de toda prosperidad, pasó ante mis ojos, aquel guerrero extraño, el más puro, el más noble, y el más transcendental, de cuantos hombres de guerra, han llenado en América los últimos lustros del siglo XIX, y la primera década de este siglo, con el ruido de sus hazañas y de su nombre;

así, como un fantasma glorioso, agobiado de infortunios;

sobre la playa árida, sin horizontes, y sin encantos, se estrecharon nuestras manos, desnudas de toda dádiva, llenas de la más noble sinceridad;

yo, no pude dar a su gloria, sino el patrocinio

de mi pluma, que ya entraba en la celebridad, esta celebridad que al hacerse después desmesurada, rebasando las fronteras de mi orgullo, había de obligarme, a entrar violentamente en la Soledad ;

esta estéril celebridad, de la cual huyo cada día, y de la cual siento crecer a cada instante el miserable hastío ;

ese hastío, que en la tarde de mi Vida, me ha hecho volver las espaldas al Suceso, y no dar la cara sino al Crimen Victorioso ;

para abofetearlo ;

como ahora lo hago.

*

Alfaro, que fué el Héroe más cabal, aparecido en el escenario de nuestra Historia moderna, fué incompleto, no por falta de Virtud, sino por exceso de ella ;

quiso ignorar voluntariamente, que el asesinato, es un elemento de gobierno en los pueblos primitivos, y que no cortar la cabeza a sus contrarios, es condenar la suya a ser cortada ;

permanecer puro, en medio de la corrupción de su siglo, le pareció posible a este rival de Cincinato, que ignoraba que de esa grandeza, se haría un delito para devorarlo, como se daba a los leones en el Circo, las carnes impolutas de las vírgenes, que no habían querido prostituirse ;

eso, lo ignoraba aquel Fabricio nuestro, al cual, todos los géneros de la grandeza le eran familiares, menos el del Crimen.

Alfaro, pertenecía a la raza de los grandes hombres, de aquellos que hacen la Victoria ; no pertenecía a la de los mediocres, a la de aquellos que no saben sino explotarla ;

era un rompedor de cadenas, no un forjador de yugos;

¿cómo podría perdurar su Poder, hecho todo de clemencias y libertades, en medio de multitudes ignaras y esclavas, que sollozaban en silencio, por los yugos despedazados y las cadenas rotas?;

renunció al Reinado del Terror, que es el único amado de las indiadas salvajes y propio a las facciones en delirio; y por haber renunciado a devorar esas indíadas, fué devorado por ellas;

él, que nunca tembló de miedo, no quiso hacer temblar de miedo, a los demás;

los esclavos, libres de la cadena, no perdonaron a aquel que los había desencadenado;

y, no sabiendo qué hacer de la Libertad que él les había dado, la emplearon en devorar a su Libertador;

legitimando su Autoridad por la Clemencia, renunció a hacerla legitimar por la Violencia;

y, eso lo perdió;

pretendió desarmar el Odio, por la Piedad, sin prever el día, en que las turbas regresivas de Quito, sueltas en plena barbarie, tumbarían los altares de la Piedad, que él había levantado en el Capitolio, y lo arrastrarían desnudo, sobre los mismos senderos, que él había tapizado con sus dádivas;

no queriendo entregar a la Tiranía el cuidado de conservar sus Victorias, encargó a la Virtud, el cuidado de salvarlas;

y, la Virtud fué ineficaz;

ésa fué la Ilusión de Alfaro;

y, ya se sabe, que las ilusiones pierden a aquellos mismos que ciegan;

pero, ¿faltaron a este Ilusionado Sublime, las condiciones de un Jefe de Estado?

no;

le faltaron dotes de Tirano;

tenía, el alma demasiado noble, para serlo, pero era indudablemente un Conductor de Hombres, un Creador de Pueblos, un Jefe de Gobierno, aquel que hizo de una tribu dominada por el Terror, embrutecida por la Superstición, devastada por la Ignorancia, un país de cultura, de grandes anhelos, de nobles arrebatos hacia la Libertad;

las turbas antropófagas de Quito, no tienen nada que ver con el alma y la cultura del Ecuador actual; alcanzan a mancillarla, pero no a negarla, y menos a destruirla;

esas turbas, son la vergüenza del Ecuador, pero no son el Ecuador;

esos antropoides, enfurecidos y retardatarios, se conservaban ayer, se conservan hoy, se conservarán mañana, fuera de la civilización, rechazados igualmente, por la humanidad y por la selva;

los especímenes de esa fauna, no se civilizan, se cazan.

Alfaro, alimentó el sueño heroico de regenerar un pueblo;

en ese sueño había una igual cantidad de orgullo y de candidez, pero ambas fueron pequeñas, para el esfuerzo del Héroe;

no fueron, ni el Talento, ni el Valor, ni el Patriotismo, los que faltaron a Alfaro y a sus cola-

boradores, a ese grupo de demoledores audaces, y de constructores pacientes, que lo acompañaron en su Obra de Civilización, hasta las puertas mismas de la Muerte ;

se ha calumniado a ese grupo de doctrinarios irreductibles, que juraron a su honor, hacer del Ecuador un pueblo libre, y lo hicieron ;

la Elocuencia, la Sinceridad, el Coraje impávido, nada faltó a aquellos grandes novadores, a aquellos que fueron, y quedarán ante la Historia, como los creadores de una Nacionalidad, allí donde no existía sino un feudo de Roma, saqueado por los piratas de la Iglesia ;

nunca influencia más real, se hizo sentir en una democracia, que la de aquella minoría de hombres cultos y austeros, núcleo de reformadores y de fundadores, a los cuales no faltó nada, ni el Éxito, porque los vencedores de hoy, han podido sorprender al Pueblo que ellos libertaron, pero, no podrán dominarlo, ni encadenarlo de nuevo ;

esta victoria, efímera como toda obra de Traición, finirá por una tragedia sin grandeza, en la cual la pequeñez de la víctima, quitará toda gloria al sacrificio ;

el pueblo liberal, vencerá la inmunda satrapía, que los asesinos de Enero, alzaron sobre las cenizas de los Mártires.

Semíramis *, huirá despavorida, si antes, uno de sus legionarios ingratos, no deshonra la espada, cortándole la garganta a esa vaca fugitiva ;

la taifa de asesinos, seguirá los equipajes de su

(*) Leónidas Plaza.

Reina destronada, y tras el polvo de esos bizantinos en derrota, el pueblo del Ecuador, el pueblo libre y glorioso, ese pueblo, formado por el esfuerzo de Alfaro, de Peralta, de Moncayo, de Felicísimo López, de los Andrades, los Conchas, los Alfaros, Luciano Coral, y todos los reformadores, los fundadores, los propulsores liberales, alzará de nuevo las banderas ultrajadas de la Civilización, y colocará en el Capitolio Nacional, la estatua de la Libertad, encima de las cenizas de los Héroes.

*

Nadie, como Eloy Alfaro, supo la terrible verdad, de las palabras de San Pablo, de que, «la vida, es un combate» ;

alma de llamas y de estremecimientos, contextura prodigiosa ante el dolor, pasión frenética del Triunfo, energías visionarias que se dirían dementes—tal era el poder heroico que tenían de centuplicarse y resolverse en actos inquietantes y grandiosos—formaban aquella alma de exaltación silenciosa y tenaz ;

¿a dónde podía partir esa alma sino a la batalla?

¿a dónde podía ir, sino al triunfo?

la batalla... ; ¿es que salió alguna vez de ella, este Héroe de Epopeya y de Redención?

la batalla, siempre la batalla, nada más que la batalla ; ésa fué su Vida ;

¿el Destierro? una batalla contra el hambre, contra el desamparo, contra la miseria ;

¿la Guerra? un estrépito de batallas, contra los hombres, contra los mares, contra los ríos, con-

tra las selvas que se alzaban ante él para cerrarle el paso;

¿el Gobierno? una batalla contra el Pasado, contra la sombra abyecta del Pasado, omnipotente en esos pueblos, que el fanatismo religioso modeló para la esclavitud; batalla contra la Ignorancia; batalla contra la tiniebla de las almas, contra la corrupción de los corazones, contra la concupiscencia de las manos;

el Poder, no fué para Alfaro, sino otro campo de batallas, más transcendentales, más encarnizadas, más difíciles, que aquellas de las cuales, se había hecho una Vía Triunfal, para llegar al Capitolio;

en el Poder, Alfaro no era ya el soldado de las ideas, sino el prisionero de ellas;

talmente las amaba, que inmovilizaba su espada, temeroso de desgarrarlas si la movía;

este anciano, doctrinario y meticuloso en asunto de principios, fué la última flor del Radicalismo Ideólogo, ya extinto, que buscó el pecho homérico de aquel Héroe, para dar en él su último perfume;

aquel amor ciego a las Ideas, aquel culto apasionado y mórbido de ellas, ¿impidieron que el Gran Caudillo fuera un Grande Hombre de Estado?;

¿la carga ponderosa de los principios, robó fuerzas al brazo demoledor?

tal vez, la Historia dirá, que si Alfaro no fué absolutamente victorioso como político, lo debió a su culto fanático por las ideas, y a la misericordia ilimitada de su corazón;

a su Doctrinarismo, y a su Generosidad; a no querer sacrificar, ni sus principios, ni sus enemigos;

eso lo perdió;

esas dos deficiencias, son para mí, dos excelencias de su carácter;

yo, hombre de principios, las constato, y las aplaudo;

hago de ellas dos rosas de Inmortalidad, y las pongo sobre el cráneo despedazado del Mártir del Egido;

como reformador, Alfaro pudo dejar de ser violento, pero no dejó jamás de ser heroico;

era caótico, el momento en que llegó al Poder; caótico y desconcertante;

era una hora incierta, conmovida y tempestuosa, ésa en que Alfaro vencedor, surgió para coronar la Libertad, sobre el cráter del Pichincha en erupción, y bajo un cielo en tinieblas, donde gruñía aún la tempestad;

la tierra, temblaba todavía bajo el cataclismo, y el cielo se estremecía, cuando el Héroe Vencedor, escaló la cima de los Andes, seguido de sus legiones, que habían llegado allí, ascendiendo, de sierra en sierra, y de picacho en picacho, imantadas por el fulgor de aquella espada;

¿qué se podía fundar sobre tanta incertidumbre, en esos parajes de devastación?

la noche que había reinado sobre esos cielos, era esa profunda noche, sin entrañas y sin estrellas, tras de la cual, las más bellas auroras se rebelan a brillar;

esa noche del pavor y del espanto, bajo la cual

los pueblos desaparecen, en una orgía de silencios, devorados por todos los buitres que surgen del corazón helado del Abismo; la Noche Religiosa;

¿qué queréis que brotara de aquel caos informe, donde durante una interminable sucesión de lustros, reinaron como deidades absolutas, el Sacerdote y el Verdugo, esos dos hermanos gemelos de la Muerte?

el reinado de los sacerdotes, había sido en el Ecuador, como en todos los países de la América, un festín de chacales;

a perturbar ese festín, poniendo en huída las bestias ahitas y asquerosas, apareció como un sol en el horizonte, la espada victoriosa de Alfaro;

¡bandera de Libertad, flotando sobre el fluctuamiento misterioso y profundo, de todos los problemas informes, que bullen en el seno de un pueblo en descomposición!

¿reformar un Pueblo?

¿regenerar un Pueblo?

no;

crear un Pueblo; formar un Pueblo, tal fué la tarea encomendada por el Destino, a Eloy Alfaro, y a sus compañeros vencedores;

¿cómo llenaron su tarea, estos Macabeos del Ideal, surgidos del vientre ensangrentado de la Victoria?

creando un Pueblo.

Rentas, Ejército, Instrucción Pública, Correos, Telégrafos, Caminos de Hierro, Navegación a Vapor, Crédito Extranjero, Política y Diplomacia, todo les tocó crearlo, todo reglamentarlo, sobre

la dispersión de aquella Tribu Papal, vencida por su esfuerzo ;

¿que no se llegó a un rompimiento, definitivo y violento, con la Curia Romana, y a la total repudiación de todo elemento religioso en las esferas del Estado?

¿que la Instrucción, laica, gratuita, y obligatoria se hizo efectiva, y no se puso al sacerdote a la puerta de los establecimientos de enseñanza, con su alforja llena de dogmas y de mentiras?

culpa no fué eso, de Alfaro, de Peralta, de Moncayo, de López, de Venegas, de Concha, de Coral, del círculo de doctrinarios intelectuales, empeñados en demoler con una mano, y edificar con la otra ;

culpa fué del sedimento religioso y esclavo, que privaba en los tímidos sin convicciones, en los políticos de antecámara, cuya política era, poner una mano en el Tesoro Público, sin retirar la otra del agua sucia de la pila bautismal ; grey enfermiza y sin valor, de hombres sin convicciones y sin ideas, temibles por la enormidad de sus evoluciones, si no lo fueran por la de sus deserciones, abono animal para todas las traiciones, a los cuales el laicismo espantaba, esclavos del dogma, plutócratas fastuosos y nulos, que habían de ser luego, a la hora de la reacción contra las conquistas liberales, los cortesanos de Leónidas Plaza, a quien el crimen y la sangre, no logran redimir del desprecio devorador, que lo circunda como una atmósfera ;

si la victoria, no fué completa, culpa fué de esa levadura inmunda, que la Curia Romana, man-

tenía bullente, en el fondo del Partido Liberal, para criticar toda evolución definitiva, oponerse a todo hecho trascendental, y extender sus manos llenas de dádivas, entre la reacción y el liberalismo, cada vez que éste intentó estrangular a aquélla.

Alfaro, fué débil con ellos;

y, sin embargo, ¡qué colosal transformación, llevada a cabo por este soñador aventurero, hecho Artífice prudente, de la Grandeza de un pueblo!

¿veis, el mar azul y luminoso, que revienta en copos de espuma, ciñendo la playa roja de una corona de narcisos de cristal?

y, ¿las cadenas de montañas altísimas, último refugio del rayo, en cuyas cimas desnudas, caen vencidas por igual las tormentas y las águilas? ¡crestas agrias, recias crestas, farallones que el Eterno Silencio acaricia con su mano de tinieblas, hecha a desmelenar los huracanes, centinelas que la Naturaleza levantó entre el mar y el valle pensativo, para proteger la quietud de las razas bravías, que el Pichincha cobija, con su oriflama de llamas!

¿quién rompió, esa muralla centuplicada de pirámides?

¿qué Hércules, superior a todos los de la Fábula, puso su hombro y derrumbó la cortina enorme de granito?

¿por el milagro de cuál Dios, las selvas fueron violadas, las cimas humilladas, y el hálito acre del mar, saturó con sus aromas, la llanura taciturna y esquiva, llena de un insoportable olor de cirios y de incienso?

¿quién unió el infinito de esas dos soledades, como si hubiese atado en el espacio la cauda de dos cometas?

¿quién fué ese demiurgo, que desventró la tierra, y atravesó con su espada el corazón de la Montaña?

ELOY ALFARO;

él fué, quien soltó, desde la playa hasta la cima, esa serpiente de hierro y llamas; esa Tifón conquistadora, con vértebras de acero, que fué silbando y llameando, de colina en colina, lamiendo y acariciando los flancos domados de la montaña, hasta lo más alto de las cimas, y se enroscó como una diadema de luz en las Sienes del Pichincha;

el Ferrocarril, de Guayaquil a Quito, esa gran Epopeya del Trabajo, fué la Obra Magna de Eloy Alfaro, aquella que nada, ni las ingratitudes de los hombres, ni el odio de los chacales, ni la amnesia cobarde de los pueblos, podrán discutirle, ni negarle, cualesquiera que sean las formas de poderío que la infamia revista, en ese laberinto de pasiones puñaleras, en ese bazar de asesinatos orientales, en que Leónidas Plaza y su hampa de camelotes del dicterio, han convertido la República, que Montalvo ungió con los aromas de su palabra, y Alfaro coronó con los laureles de su Gloria;

la Mentira creciente, de los grandes asesinos, no podrá nada, contra la gloria creciente del Gran Asesinado;

la Historia, se alza entre el Crimen y la Víctima;

ella, se inclina ante Alfaro, y le dice reverente : «Pasad» ;

y, le abre los cielos interminables de la Inmortalidad, mientras Leónidas Plaza, vuelta la espalda a toda Gloria, se desliza tanteando por el muro del Crimen, siguiendo la sombra de los grandes asesinos, sus hermanos ; la sombra de Caín en las florestas del Génesis ; la sombra de Judas, en los valles galileos ; la sombra de Flores, en la montaña de Berruecos ;

¿de qué galera fenicia, del serrallo de cuál Sultán, se escapó esa figura ambigua y fatal que persigue al Gran Vencido, aun más allá de la tumba, y lo apuñalea por la espalda, desgarrándole su manto de cenizas?

del corazón mismo de Alfaro, de la Misericordia de Alfaro, de la funesta debilidad de Alfaro.

*

Cae la noche...

la lluvia, apaga las hogueras; y los cuerpos quedan a medio calcinar;

manos piadosas los recogen, para darles piadosa sepultura;

¿qué queda de Eloy Alfaro?

un tronco a medio arder, recogido de aquella hoguera, sobre cuyo emplazamiento, mañana la Libertad le alzará una estatua;

la virtud misteriosa que se escapa de la tumba, de aquel gran Poeta de la Espada, basta para despertar todas las potencias dormidas, en el corazón inerme de la raza;

hay, en ella, tal fuerza de encantamiento, tal sugestión galvanizadora y profunda, que el hipnotismo de la Gloria, posee los corazones, con sólo mirar hacia esa tumba, de donde brota un coro de sonoridades bélicas, en la repercusión dolorosa, de esas soledades perfumadas de un aliento de Inmortalidad;

contener y revelar la Gloria, he ahí la misión

del Héroe, cuando es puro; y esa revelación, se escapa de su tumba, cuando ha sido libertado ya, de este vaho de miserias que es la Vida;

la quintaesencia de la Libertad reside en ese puñado de cenizas, que manos piadosas recogieron de las hogueras del Ejido;

todo el hálito de la tempestad, que fué esa Vida, duerme en el sudario de ese muerto;

y, se escapa de él, con fuerza bastante para convulsionar un Mundo;

los grandes nombres sobreviven a los grandes pueblos, y ellos llenan con su sonoridad, los ámbitos de la Historia;

el nombre de Eloy Alfaro, es uno de éstos;

nada es tan bello como la Gloria, sino la Virtud;

cuando una vida, las reune en sí, la grandeza de un ser, ha llegado a su plenitud;

de esos seres, hay raros en la Historia;

a Eloy Alfaro, le cupo la ventura, de ser uno de ellos;

ese soplo de Gloria y de Virtud, se escapa de sus huesos calcinados:

¡Grandia, ossa!

las llamas, que se escaparon de esa pira, no están extintas; ellas, servirán para iluminar, la marcha de un pueblo en la Noche;

dos manos heridas, se escapan de esa tumba; la una, sostiene una bandera; la bandera de la Libertad; la otra, marca con su sangre, el rostro de sus asesinos;

el porvenir los reconocerá, por la marca que hizo en sus frentes, el brazo escapado de esa tum-

ba, donde duermen reunidos, el corazón de Cincinato, y el alma de Pericles :

Magna ossa;

las figuras circunstantes de ese martirio, fueron grandes, pero ninguna igualó, ni superó, la de Eloy Alfaro ;

la soberana potencia de ese nombre, basta para apagar en torno suyo, el rumor de todos los otros ;

el Héroe, victorioso de la Muerte, a causa de la Muerte misma, vencedor en el seno de ella, volatilizado en cenizas, bajo el fuego versicolor, se hizo coloso, silenciosamente, fuera de todo clamor de tempestad ;

él, que lo había vencido todo, venció también la Muerte, alzándose del fondo de ella, más vivo, más luminoso, más transcendental, transfigurado ya, y fundido en los lineamientos de la Inmortalidad ;

¿qué fuego, extinguirá ese nombre?

no, lo hay bastante en las entrañas de la tierra ;

fuera de la apoteosis irreverente, que le hicieron sus enemigos, no había otra muerte, ni otra escena, digna por su trágica grandeza, para la desaparición definitiva del Héroe ;

el águila, que confundió con la roca, la cabeza de Esquilo, no hizo más honor al Genio, soltando sobre ella la tortuga prisionera para matarlo, que el que los asesinos de Quito, hicieron al Heroico Soñador, dándole una muerte digna de sus sueños, un desaparecimiento heroico, capaz de convertirlo en Mito, un cuadro de horror, lleno de la inaudita potencia, necesaria para hacer aparecer

al Destino, rompiendo entre las llamas, aquella espada terrible ;

la gran cúpula del cielo, ondeante y móvil, es la única cúpula posible, a aquella tumba sin límites, llena del prestigio ultrapotente de un Tabor... de todos los tabores ;

ningún Cristo, subió más alto, en la hora de su Transfiguración ;

en esa hora divina, en que el Hombre se hace Dios.

POLÍTICAS

VERBO DE ADMONICIÓN Y DE COMBATE

*

No deshonremos con la bajeza el duelo de la Libertad ;

si no podemos salvarla, permanezcamos dignos de servirla ;

sepamos llevar con majestal el duelo del Derecho asesinado ;

no coronemos con las flores del Silencio la frente del delito vencedor ;

en esta apostasía colectiva de los pueblos contra la Libertad ;

en el espanto doloroso de las sociedades vencidas ;

en el derrumbamiento de tantas cosas sagradas que parecían eternas, pongámonos de pie, acariciando las imágenes que surgen de esas ruinas al lado de las cosas inmutables, y vueltos los ojos a las tormentas futuras, agitemos en las tinieblas la llama que no se extingue, y arrojemos el Verbo de la Esperanza a la tierra que gime bajo los escombros...

una marea angustiosa, una marea de infamia, sube con silencios de muerte al horizonte ;

grandes cimas han desaparecido ya, y las que quedan de pie, tiemblan bajo el crepúsculo ;

las últimas cumbres melancólicas, se ven aún perfilarse en agonía, bajo la tristeza infinita de los cielos ;

todo desaparece, todo se hunde, en la bruma siniestra del naufragio ;

y, el sol del vencimiento, alumbra con palideces vesperales, esa decoración de catástrofe ;

un huracán de devastación, pasa por sobre los campos del Ideal, talados por hoces invisibles, y lleva los hombres y los hechos en un turbión de ráfaga otoñal, hacia abismos muy hondos, muy remotos...

es la hora del espanto indescifrable ;

y, es necesario hablar al horror de esa hora, en ese limbo de miseria, donde grita el desastre...

... ...
... ...

el oprobio vence, y es necesario luchar contra el oprobio ;

si los dioses y los hombres decretan el silencio y la quietud, es necesario removerse aún en el fondo del sepulcro, rebeldes a los hombres y a los dioses ;

es bello el gesto del vencido, que abofetea a dos manos la Victoria ;

la Victoria no es la Gloria ;

el Crimen vencedor, es siempre : el Crimen ;

el Triunfo, no transfigura el Monstruo ;

no se está definitivamente vencido, sino cuando se acepta cobardemente la derrota ;

alcémonos contra el Crimen ;

combatamos contra él;

y, si los dioses están del lado del Crimen, combatamos también contra los dioses...

... ...

Tal es el deber de la hora actual;

resucitar en plena derrota un pasado de victorias;

contar en la esterilidad vergonzosa de este instante de oprobio, la fecundidad prodigiosa de las virtudes antiguas;

revivir en la declinación rápida de la Raza, el culto de las grandezas extintas y de las glorias olvidadas;

atizar la hoguera de la Ilusión. en las negras horas de la desesperanza;

fabricar con el prodigio del Verbo, el edificio del porvenir, sobre los campos de la devastación y de la ruina;

gritar la vitalidad indestructible de las ideas, en el momento de las derrotas definitivas;

cantar las epopeyas del Derecho salvador, ante la lanza brutal del Hecho violador;

hacer del polvo de los vencimientos inmerecidos, la columna de fuego que conduzca las nuevas generaciones a los heroicos triunfos presentidos;

marcar rumbos al Espíritu Nuevo, sobre ese mismo terreno removido por las catástrofes recientes;

prender con las últimas tablas del naufragio, una hoguera en la playa desierta, bajo la noche impenetrable, para orientar a los que van aún perdidos, en el horror de la tormenta cercana;

no deja lugar al desaliento, a la inercia, a la desesperanza...

gritar a todos los tiempos y en todas las horas, que la Libertad es intangible, y la América es indivisible ;

que si somos ingobernables, somos también inconquistables ;

que preferimos morir en el Desorden, a perecer en la Conquista ;

y, resistir a la Opresión y a la Invasión ;

denunciar los despotismos que nos deshonran, y los protectorados que nos acechan ;

romper los sables que nos asesinan dentro, y no temblar ante los cañones que nos amenazan fuera ;

ser los sagitarios terribles, con el arco tendido siempre, denunciando el vuelo de las águilas siniestras ;

despertar el alma de la Raza amenazada ;

proclamar la Unión, como único remedio a la Invasión ;

unirnos para combatir, si escrito está que combatamos, y abrazarnos para morir, si decretado está que desaparezcamos ;

pero, morir de pie, morir como pueblos y no como rebaños : morir matando...

nos agitamos entre la Conquista Pacífica y la Conquista Bélica, entre la Absorción y la Agresión ; entre los que quieren fundirnos y los que quieren hundirnos ;

todo tiende a nuestra Desaparición ;

negarlo, es añadir la maldad a la ceguedad ;

silenciarlo, es añadir la impotencia a la inconsciencia;

decir lo contrario es añadir la Imbecilidad a la Debilidad;

es el derecho de los ciegos, negar la luz, y es acaso su consuelo;

el derecho de Conquista y el de las nacionalidades se disputan el Mundo;

esa lucha es nuestro peligro, y puede ser ¡ay! nuestra muerte;

¡es tiempo de revivir la Nacionalidad!

es hora de reaccionar contra la Debilidad;

las tiranías han educado nuestros pueblos para el yugo;

la Tiranía precede a la Conquista;

el Despotismo es el heraldo de la Invasión;

los dictadores han abierto el campo a los invasores;

ellos, haciendo perder a los pueblos el sentido de la Libertad, mataron en los corazones el sentimiento de la Independencia;

pueblo esclavo, pueblo apto a la Conquista;

los Dictadores llaman a los Conquistadores;

ellos atraen las águilas terribles;

reaccionar contra su Dominación, es reaccionar contra la Invasión;

defender la Libertad, para conservar la Nacionalidad;

combatir por la Libertad de los pueblos, para defender la Independencia de América;

combatir por la Libertad, no es ser libre, pero es mostrarse digno de serlo;

tal es el destino de los pueblos heroicos;

pactar con el Despotismo, es la agonía de un pueblo ;

pactar con la Conquista, es su muerte ;

denunciarlos ambos es el deber del hombre libre ;

el deber no se discute : se cumple.

El Verbo es Vida...

La amarga desesperanza, que los problemas insolutos de la política tormentosa y servil de nuestros pueblos, deja en las almas apasionadas y altivas;

la tristeza insondable, que la crueldad de la vida arroja sobre los espíritus luchadores, que han visto sus quimeras de libertad plegarse en el crepúsculo de sus sueños, como estandartes heroicos, desgarrados, que desaparecen sin rendirse, dejando solitaria el asta en que flamearon;

el espanto que el bramido bestial de la multitud estulta, causa en el sagrado pudor de las ideas;

el asombro probado ante el contacto de la vileza humana, que hace diluir en desprecio las cimas ríspidas de la más alta ambición;

el asco que inspira la lucha inevitable con la Envidia anafrodita, inconsolable y soberbia ante la fecundidad prodigiosa del Genio;

la desilusión colérica de quien ha creído en el apostolado de la Palabra, en el sacerdocio del Pensamiento, y ve de súbito la Histrionía tribunicia

profanando la cátedra, y el ara y el santuario mancillados;

el desencanto de las almas que han visto la esterilidad de su vida, la inanidad de sus sacrificios, la torpeza de su adhesión al culto de ideales pisoteados por la multitud irresponsable y trágica, — a un mismo tiempo augusta y vil — y que han sorprendido en la faz de ese monstruo, poliforme y rumoroso, la expresión de desdén estúpido que le inspiran los hombres superiores, porque ella no ama sino la mediocridad sumisa, que mira y no fascina, lame y no muerde, gime y no ruge, acaricia y no desgarra... ¡ tiene miedo a la zarpa del león !

el desaliento invasor, la suprema desconfianza, que caen sobre el ánimo a la interrogación del porvenir, de la Quimera formidable, que se esboza en el fondo del Misterio ;

la resignación al vencimiento, la nostalgia del ideal, todo eso que sume el alma en una quietud augusta y cineraria, y la envuelve en un halo melancólico de tristeza infinita, como la de las naves y los soles que se pierden en las lontananzas maravillosas de los horizontes marinos ;

¡ todo eso arroja el alma asombrada y vencida, en el reino inmutable del Silencio !...

pero, el Silencio, no es la Vida ;

el Silencio, es el sello de la Muerte ;

la Muerte, no combate ;

sólo la Palabra siembra la Vida ;

ella crea, ella vivifica, y ella salva ;

el Verbo, es Vida ;

he ahí por qué callar es un Oprobio ;

las esterilidades del Silencio, asfixian a aquel que vive en ellas;

el Silencio, no reina sino sobre la Muerte y la Desolación... es el sol de Pompeya y de Herculano; la brisa que agita las olas bituminosas del Mar Muerto;

es a causa del Silencio, que muere nuestro corazón, y que los pueblos mueren;

es a la sombra del Silencio, que prospera el Mal;

el Verbo es germen, y el alma humana es surco abierto ante nosotros;

sembremos en él el germen de la Verdad y de la Vida;

el sembrador tiene el deber de la Siembra;

sembrador que devora el grano y no lo siembra, mutila la Humanidad y defrauda la herencia de los hombres;

la maravilla de la Palabra, es hecha como las auroras de los cielos, para esplender sobre la Vida;

la Tiranía, se llama Silencio;

la Libertad, se llama Verbo;

el Verbo, es el rayo de Divinidad que brota de los labios del hombre, para herir la Iniquidad;

el Verbo es el águila triunfal, que lleva la tempestad bajo las alas, y desflora y rompe con su vuelo todas las soledades del Silencio;

¡ dejémosla volar!...

las cimas y los valles expectantes, escuchan absortos la música lejana de ese vuelo...;

¡ paso a las águilas del Verbo!

Es la hora del Sembrador...

Hay una palabra que condensa la Vida, y la llena toda : el Deber ;

y, hay para el hombre de pensamiento, a quien las multitudes están habituadas a escuchar, una forma ineludible de ese deber ; la de hablar alto y sin miedo, en las horas trágicas de la Historia ;

la Musa divulgatriz de la Verdad, debe poseer su espíritu, atormentado por la adivinación del Peligro, inspirado por los dioses del Prodigio, por la Visión anunciatriz de la Catástrofe, y debe fulgurar en sus labios proféticos y aletear en sus frases incendiadas ;

su palabra, dominadora y sugestiva, como una Admonición y un Sortilegio, debe pasar como una oriflama conquistadora por sobre las almas atentas y sorprendidas, mudas en esa hora de su Revelación ;

su frase, iniciativa como una caricia, magnífica como un crepúsculo, luminosa como un sol, debe vibrar sobre las Multitudes, con el sonido augustal y grave, de una lira dórica, pulsada por la mano de un Profeta ;

como una rosa de oro y púrpura, la Palabra Reveladora debe brotar de sus labios prodigiosos ;

como de una cornucopia mágica, toda la flora de la Elocuencia, todos los frutos de la Belleza y de la Verdad deben fluir de su bcca denunciadora, hecha augusta, por la majestad del Verbo anunciador ;

y, su grito anútebo, debe sonar como una diana, en la calma somnolienta de los pueblos ;

y, debe ofrecer la linfa inagotable de la Esperanza, al labio sitibundo de la Multitud, ardiente y pueril, exhausta de ideales ;

y, debe, como la figura del Cristo mitológico, proyectar la fiera Mansedumbre de su Virtud esquiva, sobre las ondas en furia del incalmable mar humano ; misterioso... ;

la caricia brutal de su Palabra clamadora, debe pasar por sobre la multitud, como una ala de fuego, y debe aplicar el beso sangriento de sus labios vengadores, sobre la máscara deforme del grande Enigma de Inconstancia y de Dolor ; la Muchedumbre ;

y, su Verbo, embriagador y despótico, capcioso como un licor, vibrante como un Epinicio, debe sacudir la cabeza de esa Multitud—fiera dormida—, y despertar en ella toda la brutalidad de sus pasiones atávicas, pasiones heroicas, salvadoras en la hora del Peligro ;

y, a su acento, los pueblos deben sentir la vibración sonora de una heroicidad ancestral vibrar en ellos, la levadura épica de generaciones guerreras hervir en su sangre, el grito sonoro del combate subirles a la garganta, como una marea de gran-

des olas bélicas, mientras la Visión de púrpura y de luz, la radiosa visión de la Victoria, les arde las pupilas como un deslumbramiento;

tal es el deber del hombre de Pensamiento, en la hora que precede a la Conquista;

y, los lustros son horas en la vida de los pueblos;

y, la Hora de la Conquista va a sonar para la América;

¡la Hora Fatal!...

... ...
... ...

...Porque el momento es doloroso y solemne;

porque la caricia pérfida viene del Norte, fría como el ala de un halcón de la Groenlandia, disimulada y brutal, como la garra de un oso polar;

porque los hijos de Jacob llaman a su hermano y le hacen señas a orillas de la cisterna, desde la puerta de la tienda del mercader egipcio;

porque José, cándido, va hacia ellos, y vendido será y hecho esclavo, y en esclavitud morirá, porque la ciencia de los sueños ha acabado y las serpientes del Mago no se retiran ya al conjuro adolescente;

porque el lobo del Septentrión ríe a los corderos del Sur;

porque las palomas acuden al grito del milano;

porque es la hora crepuscular, vecina de la Noche;

porque la Vida sería vil si el culto del Deber no la llenara;

porque del Deber lo sublime es el Dolor;

porque el Deber no sabe del Éxito;

porque ha llegado la hora del Deber, la hora de la Palabra Admonitriz ;

por eso sale del Silencio la Palabra ;

sale del Silencio y va hacia el Tumulto ;

es la hora del crepúsculo sobre los cielos y de la conquista sobre la Tierra ;

la hora en que los pueblos dormidos van a ser encadenados ;

la hora del grito en las conciencias ;

es la hora de arrojar sobre los corazones, la semilla de la Rebelión, del Heroísmo y de la Gloria ;

es la hora del Sembrador.

Per inania regna...

Todo se hunde en la sombra, en un vago crepúsculo de Crimen ;

rojo como un mar de púrpura el horizonte, y vagas esperanzas de idealidad cayendo en él, como rosas blancas en el fondo de una ánfora de sangre ;

un sollozo gigantesco, amenazante, saliendo del pecho de los pueblos, del alma inconsolable de las multitudes, una sinfonía de dolor hecha de esperanzas perdidas y de sueños imposibles ;

nunca siglo alguno había muerto en un fracaso más completo de todos sus ideales ;

la mentira de la civilización se ha roto, y de su seno de Esfinge, como de la cabeza del Dios del *Serapeum*, han salido las quimeras como un tropel de insectos asustados ;

y, sobre sus labios lacerados, no se posa ya, aquel rayo de sol, que hacía cantar la verdad entre los labios del Ídolo ;

el eclipse de la Esperanza es completo en el alma de los hombres ;

y, la sombra brutal, impenetrable, se hace noche en el horizonte de los pueblos;

la Fe, que es la esperanza en Dios, ha muerto, y la multitud estulta va como un toro ciego al ateísmo;

la Esperanza, que es la Fe en los hombres, también ha muerto, y las turbas desilusionadas, van como un rebaño asustado al pesimismo;

la Caridad, que es la Fe en el Bien, también murió, y el hombre entregado a sus instintos de bestia, va en carrera precipitada al barbarismo;

el mundo ya no cree, ya no espera, ya no ama;

todas las formas del Entusiasmo, de la Esperanza y del Amor, se mueren;

y, es, que todo nos ha mentido, todo nos ha engañado, a nosotros, los hijos ilusos de ese siglo de miseria y de dolor;

todo ha sido estéril, todo es triste, en esta hora fatal de negación;

y, el Mundo tiembla aterido, desconsolado, sombrío, en un campo de cenizas;

todas las grandes ideas han hecho quiebra fraudulenta, arrastrando en su fracaso las ilusiones todas de la Conciencia Universal;

la Libertad, ha sido una quimera;

la Civilización, una Mentira; el Derecho, un Sarcasmo;

y, la Humanidad miserable, despojada, hambrienta de Ideal, pide cuenta a los explotadores de su Fe;

y, delira sitibunda, como el camello rendido, que en una tarde de marcha, se lleva al torrente seco y se le dice: *bebe, camello, ése fué un to-*

rrente, si tú quieres un mar, muy cerca está la Mar Muerta y el pasto de sus orillas y la sal de sus guijarros: bebe la muerte...

y, se le da la Muerte, como único premio a la Esperanza...

¿qué queda de las que fueron luces de alba y estrellas de la aurora, en ese siglo muerto de mentira?

el Derecho, la Justicia, la Ley, ¿qué queda de ellos?

¿habrá quien ose decir que aun viven?

el Derecho, se llama Fuerza;

la Justicia, se llama Fuerza;

la Ley, se llama Fuerza;

ningún Ideal queda en pie, todos han sido volcados;

ninguna Idea queda pura, todas han sido violadas;

sólo la Fuerza queda, erguida, vencedora, omnipotente, sobre la tumba de ese siglo mentiroso y venal, nacido en el cráter de un volcán y muerto sobre el estercolero de Job;

la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad, esas tres Musas que velaron la cuna del siglo muerto, ¿qué se hicieron?

¡desvanecidas fueron como fantasmas! ¡rotas como estatuas de diosas de una religión proscripta!...

¡la Libertad!...

en su nombre, se vieron los bárbaros del Norte alzarse como un huracán devastador, caer sobre la hispánica Nación, desprevenida, herirla, despo-

jarla sin combate, sin gloria, sin esfuerzo, expulsar del Continente los restos de sus legiones que :

> ... ...un día
> sorprendieron al sol que se dormía
> tras los remotos mares de Occidente...

y, el gran cerdo de Pensilvania, gloria del escudo de esos bárbaros, alzó su mole grasa, allí donde los leones de Castilla, perfilaban su silueta de gloria en un horizonte de leyenda ;

¡ la Igualdad !...

preguntad por la caricia de esa diosa, a las turbas dolientes que se arrastran en la senda tortuosa de la vida ;

a los obreros esclavos, que nacen, viven, luchan y se mueren en las entrañas de la mina obscura ;

a los judíos, insultados, perseguidos, dispersados por el Mundo ;

a los rebaños de niños que la tisis consume en las fábricas de vidrios, y cuyos labios adolescentes sólo los desflora el beso de la Muerte, en el seno de la tumba ;

a los negros, linchados diariamente, en espectáculo público en los Estados del Sur, de la *República Modelo*, y cazados como fieras, a plena luz meridiana, en las calles de New York ;

a las multitudes analfabetas, que pululan en vida vegetal, bajo las altas capas sociales ;

a los campesinos que mueren de hambre y de fiebre, cerca a la azada inútil, sobre la tierra estéril ;

¡ la Fraternidad !

preguntad a las mujeres y los niños boers, fusilados por Lord Roberts, sobre las cenizas de sus casas incendiadas;

a las poblaciones filipinas, asesinadas durante el sueño, o cazadas y fusiladas en masa, en las calles y en las plazas, por orden del General Arthur;

a los Ministros y a la familia de la reina de los *Hovas*, hechos fusilar en *Tananarive* por el General Gallieni;

a los cuarenta mil *derviches*, asesinados en un solo día, por Lord Kitchener, en Omdurmán;

a las poblaciones de Tien-Tsin de Cing-Fou, de Pekín, que han visto pasar sobre ellas el espectro rojo de la Civilización europea...;

las mujeres violadas; los niños desventrados o estrellados contra los muros, por los soldados ebrios, del Emperador de Alemania; los hombres asesinados en los brazos de las esposas; los hijos en el seno de las madres; los templos en ruinas, las tumbas profanadas, os hablarán de ese vocablo;

¡la Civilización!...

¿no visteis su última epopeya (1)?

¿no visteis las hordas de los soldados europeos, al grito del Atila teutón, cuya espada virgen tiembla en el brazo roto, lanzarse sobre las costas del mar amarillo, para castigar un pueblo culpable del solo crimen de amar sus dioses, su patria y su derecho?

---

(1) La Invasión a China ordenada por Guillermo II cuyas hordas desenfrenadas de hotentotes rubios, eclipsaron la barbarie de los hombres primitivos.

al grito de esos nuevos bárbaros, salidos del fondo de la Europa, para imponer a pueblos lejanos, nuevos dioses, nuevas leyes, nuevos amos;

¿no escuchasteis mezclado el grave rumor de los diplomáticos discutiendo las cabezas que habían de cortarse, los tormentos que habían de infligirse a Príncipes y generales culpables del crimen de haber amado a su país y defenderlo de una invasión extranjera (1)?

los enviados de Atila, de Alarico, de Genserico, a pesar del *Væ Victis* del galo, no discutieron tanto la tortura, no vendieron el martirio, no metodizaron el asesinato con una ferocidad semejante a la de ese grupo de ministros europeos, discutiendo la muerte al pie de las murallas de Pekín incendiadas por sus hordas tumultuarias;

la onda de la Barbarie Europea sumergió el viejo Oriente;

y, sobre las olas rojas de esa inundación que hicieron un mar de sangre, las piedras mismas protestaron contra tanta iniquidad;

y, la alta marea no desciende, la cólera de los fuertes no se aplaca;

¿cuándo se retirarán esas olas de barbarie que hoy se rompen contra los pechos inermes de pueblos cuyos brazos desarmados se alzan para pedir Misericordia?

---

(1) Y, esos mismos pueblos y esos mismos gobiernos llenaron el Mundo con sus lamentos, cuando las hordas de ese Alarico Tudesco, invadiendo años después la Bélgica y la Francia, les aplicó los mismos medios de castigo y represión ante los cuales ellos habían enmudecido o aplaudido en China.

¿qué nuevo solitario saldrá al encuentro de estos nuevos Vándalos, diciéndoles como Isaac a Valente: *Cesa tu iniquidad; tú haces la guerra a Dios?*

los altares de la Piedad no humean;

el Crimen no detiene su carrera;

los tiempos son de Intolerancia y de Injusticia;

las jornadas sangrientas se suceden con la rapidez de un vértigo rojo;

los pueblos desaparecen en el torbellino de la Conquista como envueltos en un manto de rayos;

la Fuerza pasa como el caballo de Atila, sembrando la desolación sobre la Tierra;

los hombres se precipitan en la Iniquidad, y los pueblos en la Demencia;

tal es la tristeza del momento actual;

per Inania Regna.

Verso la vita.

Es la hora fatídica del Caos;

los pliegues de la bruma monstruosa se detienen estupefactos, en las grandes cimas sombrías;

y, en el misterio del horizonte se sienten remover sudarios invisibles y vuelos letárgicos de larvas gigantescas;

los soñadores tenebrosos y sinceros, con la pupila fija en el abismo profundo, meditan sobre Patmos invisibles;

la Insania divina los posee;

olas de blancura estremecida vienen hasta ellos;

y, en la bruma, su palabra florece, como una primavera de mirtos, y revienta en la noche, como una floración de estrellas;

y, sus sueños van fingiendo en la sombra dolorosa, un tropel de cisnes negros, en un lago especular;

porque es la hora fatídica del Caos;

gérmenes de Muerte trabajan en el seno de la Vida;

y, son luces trémulas de noctículos lívidos, las que bordan como tenues luces de oro el horizonte escarlata;

blancuras de mortajas y albas ropas bautismales, silencios de tumba, y rumores de cuna, se miran y se escuchan;

y, el alba permanece inquieta, envuelta en densas vaguedades de crepúsculo;

la tumba abierta en que cayó un siglo triste de mentira, de agitación y de conquista;

y, la cuna donde ha abierto sus ojos a la luz un siglo niño, nacido entre la guerra y el escándalo, el dolor y la iniquidad;

y, la Muerte, como un pelícano de mito, extendiendo sus alas inmóviles sobre estos dos extremos de la Vida;

una época que no tiene ya fuerzas para la Vida, y otra que no tiene aún conciencia de ella.

algo que ha dejado de ser y algo que no es todavía;

tales son los signos del tiempo informe y azaroso en que vivimos;

hora de descomposición y de transformación:

vestigio de lo que fué, germen de lo que será;

montón de ruinas, bajo las cuales germina sepultada la nueva vida;

restos de incendio, en cuyas cenizas, se oculta el fuego en ignición eterna;

algo testigo de duelos inacabables y sombríos;

rastros de una nueva Titanomaquía, de una lucha formidable, aún indecisa, entre los dioses y los hombres;

momento sociológico, informe y confuso, que

no tendrá nombre en la Historia, porque no es la Fe, ni la incredulidad;

ni la Paz, ni la Guerra;

ni la plena Barbarie, ni la plena Civilización;

ni la Inviolabilidad de las Naciones, ni la Legitimidad de las Conquistas;

ni la Revolución, ni la Estabilidad;

ni la Anarquía, ni el Orden;

ni el yugo de la Tiranía, ni el reinado de la Libertad;

ni el régimen del Privilegio, ni la plenitud de la Igualdad;

ni el triunfo del Individualismo, ni el del Colectivismo;

ni el de la Aristocracia, ni el de la Democracia;

ni la hora de la Monarquía, ni la de la República;

no es ya el Derecho Divino, y no es aún el Derecho Humano; no es la hora de los reyes, ni la hora de los pueblos;

es la Incoherencia, la Inconsecuencia, la Impotencia;

la confusión de todos los principios, el contubernio de todos los errores;

la Duda, la Incertidumbre, el Caos;

sobre la tumba aun entreabierta de ese siglo, crece la Esperanza como un lis;

y, en la vaga penumbra astral, el siglo niño, se yergue y con pie alado, como de ninfa que desflora la vaga quietud de un lago escandinavo, avanza ¡blanco Mago! en los hondos silencios del Misterio;

y, avanza, bajo el Cielo que se incendia sobre su cabeza y la Tierra que tiembla bajo sus pies;

¿a dónde va?

va *hacia la Vida...*

y, nosotros con él;

verso la vita, verso la vita...

Di servo arbitrio. .

El Parlamentarismo, expira deshonrado y vencido, profanado por los gobiernos que no ha podido salvar, despreciado por los pueblos que no ha sabido defender ;

instrumento de tortura y rebelión, ha servido más para oprimir que para libertar, y no se ha alzado indignado, sino para caer más pronto de rodillas ;

el carnerismo vergonzoso de las asambleas, ha hecho que el alma heroica del pueblo huya de ellas ;

la última en que palpitó vibrante y tenaz el alma pública, se llamó : la *Convención francesa ;*

en aquel grandioso y lúgubre cenáculo de abogados sombríos y de asesinos togados, Pretorio el más alto, que registran las cimas de la Historia, respiraba toda el alma de una época, con soplo de muerte y de exterminio, y se alzó, trágica y sangrienta, roja y negra como un rayo espectral, la Venganza de los Siglos ;

el alma de la Libertad, se escapó como un cán-

tico de los labios del último girondino asesinado;

¡bandada de cisnes trágicos, con los cuellos de ánforas tronchados por la mano inflexible de la Muerte, en el lago crepuscular de los ensueños!

de aquellas rosas líricas, deshojadas, se escapó como un perfume, el alma dolorosa de la República;

con los Jacobinos terminó la grandeza del Poema Rojo, imponente y devastador como el ciclón;

y cuando las cabezas pálidas de Robespierre y de Saint-Just, juntaron sus labios fríos, en la cesta sangrienta, con aquel beso de tigres muertos, con ese estremecimiento de leones agarrotados, murió el alma de la grande y soberbia *Asamblea Popular*, se apagó el trágico aliento de la Revuelta, que hizo temblar el Mundo, se eclipsó el Mito formidable, y se extinguió ese ciclo rojo del Ideal bermejo, que tuvo por tribuna la *Convención*, por altar el Patíbulo, por dios la Libertad, por sacerdote el Verdugo, y por Código, esa Biblia de la Historia, que escribió en la soledad, el alma ingrata, desolada y triste del filósofo de Ginebra;

el *Consejo de los Quinientos*, no fué ya sino el nidar de gansos capitolinos, mudos de espanto, sobre la tumba de Manlio;

y, el Bárbaro, que venía, seguido de sus águilas, espantó con el extremo de su fusta esa bandada de aves de corral;

cuando Júpiter Scapín, el corso funambulesco, estranguló la República, hacía ya mucho tiempo que la voz imponente y grave del Pueblo había huído de su garganta;

su alma trágica y bravía, dormía con Dantón
y con Vergniaud, en la noche de la Muerte;
el espíritu invencible y puro de las asambleas
desapareció con aquellos hombres;
después, no ha quedado, sino algo como la mueca de la Elocuencia en la Tribuna de los Rostros;
¡bandadas de pericos ebrios de vocablos, revolcándose entre el fiemo de las águilas caudales!
los senados de Napoleón, serrallos galoneados;
la *Cámara introuvable*, rebaño de camellos con accesos de furor;
aquella otra imprevisora y desleal, que forjó en la fragua de las *jornadas de julio*, el cetro de Luis Felipe;
el aula en que dió Guizot sus cursos de pedante pedagogía y Berryer hizo oír las sinfonías de su elegante vaciedad;
la sala de espectáculos parlamentarios, en que dió sus conciertos líricos Lamartine y exhibió sus juegos de prestidigitación, Thiers, el espiritual *marionnette* de la tribuna;
la cámara del 2 de Diciembre, aquel prostíbulo de infamia;
el desierto en que gritó Hugo;
el estercolero sobre el cual lanzó el poeta el rayo de su cólera;
las asambleas del Segundo Imperio, esas turbas de libertos, que temblaban de rodillas ante el hijo de Hortensia Beauharnais, que deslumbraba con su abyecta verbigeración el Duque de Morny, y sedujo con la armonía de su sonora vacuidad Emile Ollivier;
después... el Silencio donde suena como el grito

de una águila en la noche, una voz... la de Gambetta ;

y... una calma de aprisco poblada de balidos ;

así la Europa toda ;

en Alemania, parlamentos sumisos y apacibles, como jumentos éticos, desgarrados los ijares por las espuelas de Bismarck, corriendo en manada, azotados por los tropos bélicos del canciller Caprivi, o durmiendo con placidez de rumiantes, distraída su hambre de grano por las metáforas agrarias del conde de Bulow ;

en Austria-Hungría, los diputados Checos, sirviendo de Cristos a la mayoría austriaca, como en el Parlamento británico los diputados irlandeses sirviendo de mofa a la lealtad mastodontesca de los hijos de John Bull ;

y, en todas partes un socialismo escolástico, extraviando las almas de acción con la instabilidad de sus mirajes, la vaguedad temblorosa de sus actos, la ductilidad elegante de sus metáforas y la esterilidad dolorosa de su vida ;

uno como viento de *fronda*, sopla a veces sobre los parlamentos sometidos ;

pero no es el alma de la Rebelión, sino el alma del Tumulto, la que grita en ellos, y llena los ámbitos del Escándalo ;

y, si la Elocuencia triunfa, es arrojada del recinto, donde toda Virtud es Crimen, y la voz de la Justicia es Rebeldía ;

y, el exilio de la Verdad, completa el triunfo de la Iniquidad ;

y, el éxodo de los grandes tribunos deja en pos de sí la Soledad y el Silencio, donde suena el es-

tridor de sus últimas palabras, con el sangriento horror de las catástrofes futuras;

esa mudez engendrará el tumulto;

de esas bocas cerradas estallará el clamor como una tempestad;

esas lenguas mutiladas serán banderas de Rebelión;

y, como la cabeza del Bautista, las faces abofeteadas de los tribunos, pálidas en las manos del Pueblo, harán retroceder espantado al Despotismo que ordenó cortarlas;

los labios cerrados de esos tribunos, condenados al silencio, harán temblar a Herodes Antipater, aún más que su verbo fracasante, lleno de verdades abrumadoras y frases de esplendor;

la Elocuencia del Martirio supera a la Elocuencia del lenguaje;

la mano de la fuerza magnifica lo que tritura;

la Derrota es sagrada como la Muerte;

revolcado en el polvo, se transfigura el vencido;

toda violencia engrandece a quien la sufre;

toda injusticia es halo de martirio y luz de gloria sobre la frente ultrajada;

no es verdad que un crimen haya sido nunca útil, ni una injusticia haya sido necesaria;

esos parlamentos, ebrios de servilismo, suicidándose con su propia indignidad, entregando sus tribunos a la venganza implacable de sus amos, dando maniatados sus grandes apóstoles como presa a la Tiranía bestial, acusan más que la decadencia oprobiosa del sistema, la quiebra estallante de su mentalidad, y la ignominia absoluta de sus hombres;

ellos, han hecho recordar los tiempos nefastos, en que Jacques Antoine Manuel, pudo ser tomado del cuello, por la mano brutal del polizonte, y arrancado de la tribuna, entre la estupefacción y el miedo de una Cámara imbécil o cobarde ;

y, aquellos otros días tumultuosos, en que Louis Blanc, abandonado de todos, como un Cristo en el Pretorio, fué entregado al furor de sus enemigos, por una cámara abyecta y amedrentada, a quien la gloria de aquel grande hombre exasperaba ;

y, aquellos otros, en que Louis Auguste Blanqui, el eterno sospechado, fué dado como gaje a la reacción en un verdadero vértigo de infamia ;

dentro de la Justicia no hay partidos ;

y, para una alma honrada, no hay más partido que el de la Justicia ;

no hay Justicia política ; sino Venganza política ;

la Justicia tiene en sus manos una balanza, la política tiene una hacha : hiere, no pesa, mata, no juzga ;

todo juez político es un verdugo ;

no, no hay, no ha habido, no puede haber Justicia Política ;

no hay sino atentados políticos ;

los atributos de la Justicia son la Imparcialidad y la Verdad ;

y, la Política es ciencia de Pasión y de Mentira ;

la Política es a la Justicia, lo que la Magia a la Ciencia : una farsa, pero una farsa sangrienta ;

la Política y la Justicia son rivales ;

cuando una sociedad, cree no tener otro medio de salvarse que la Justicia Política, esa sociedad está irremediablemente perdida, porque como Brunequilda bajo su escudo, ella se ampara bajo la fuerza ;

y, las sociedades perecen por la Fuerza ;

ellas no se salvan sino por la Justicia ;

todo abuso de la Victoria, aprovecha a la Derrota.

... ...
... ...
... ...

En la Cámara austriaca, los jóvenes checos, se insurreccionan y ensayan el obstruccionismo, esa forma letal de rebelión, que es como la cólera de la inercia ;

osan hablar en lengua checa, entre el tumulto de los alemanes que protestan ;

la lengua natal de los vencidos, es criminal a los oídos del vencedor ;

el esclavo no tiene derecho a hablar sino la lengua del amo, y eso para el cántico...

en Inglaterra, en la *Cámara de los Comunes*, los diputados irlandeses que se negaron a tomar parte en una discusión, fueron expulsados *manu militari*, y arrastrados por la fuerza fuera del salón ;

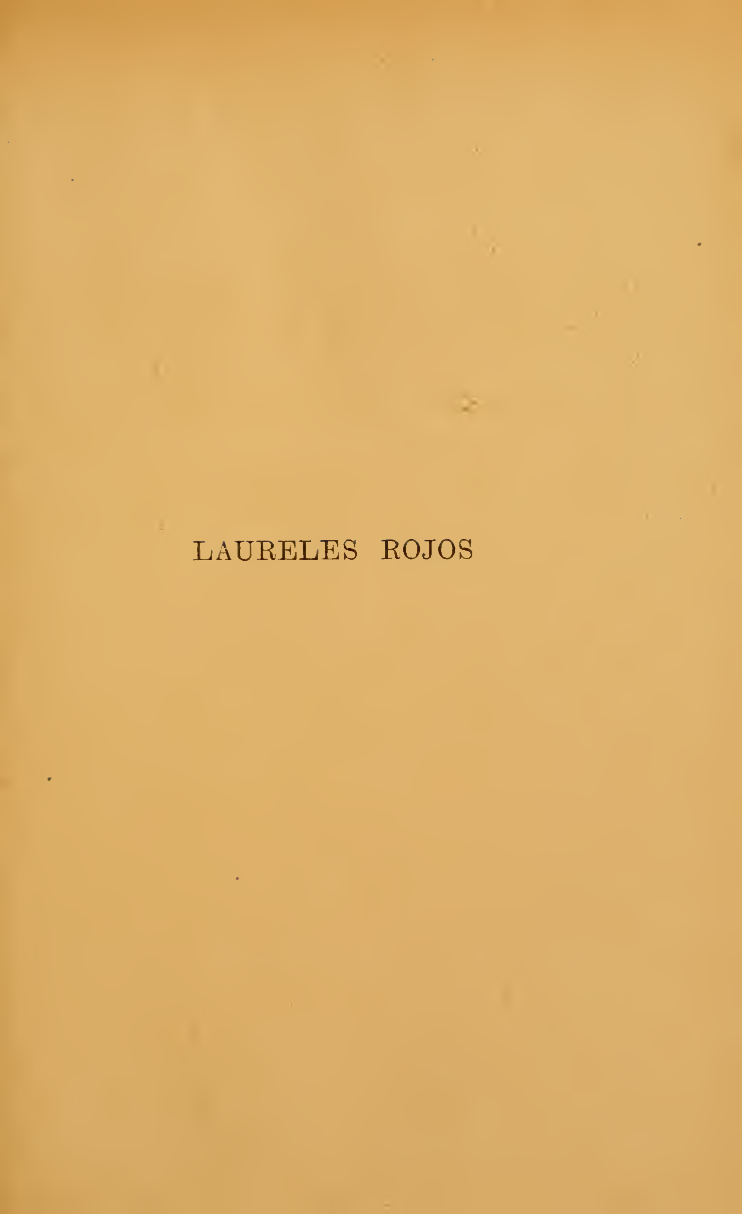
y, se fueron, abofeteados y vencidos, entonando el : *God save the Ireland*...

¡ protesta conmovedora en su simplicidad lírica ! pero estéril, como los versículos de la *Biblia* y los himnos sagrados de los boers en las selvas del Africa incendiada ;

la Fuerza, pájaro ebrio de sombra, no detiene su vuelo vencedor, no pliega sus alas, que se agitan sobre el Mundo, con la obsesión siniestra de un mal sueño ;

y, en el vértigo de sus triunfos, entre la dolorosa ruptura de los ritmos, y las sonoridades tristes de un mundo que ora y que se queja, ella prende en su horizonte, cada día, nuevas conquistas, que brillan sobre la tierra ensangrentada, que hace ondulaciones de roja mar reverberante, como astros muertos en un cielo florecido, sobre un fondo de grana ;

¡ oh, la salvaje Fuerza Vencedora !



LAURELES ROJOS

Bizantinismo Rojo.

La luz penetra a través de la obscuridad de los corazones;

se diría un gran hueco, abierto en el muro de tinieblas victoriosas donde el prodigioso dolor de las multitudes, solloza encadenado;

y, el Pueblo inerme y vencido, asoma por él su faz ascética, castigada por el hambre, y mira su tenebroso destino, alzarse como una esperanza tras su tiniebla inmemorial...

la energía tormentosa y terrible de las Multitudes, despierta, a pesar de la inmensa lentitud de los hombres, de su portentosa inercia ante la lenta crucifixión de los humildes, y se muestra como un león joven en la linde del desierto, formidable en la púrpura poniente de un crepúsculo de sangre;

átomos de un renuevo prodigioso, revolotean, en la nocturna cristalidad de la hora;

y, en el esplendor indeciso de esa atmósfera caldeada, la Revancha, la bendita flor de fuego, aparece como un sol... ¡el sol de la Justicia, in-

cendiando la mansedumbre cobarde de los corazones!...

y, el alma de los pensadores, refleja el dolor de la hora, como un río sagrado bajo la noche refleja la confidencia esplendorosa de los astros...

se vive su hora, la Hora Colectiva; y puesto que el dolor universal nos envuelve, ¿cómo vivir, cómo sollozar fuera del Dolor Universal?

vivimos prisioneros de nuestra época, somos los reflectores de ella, y nada del Humano Dolor nos puede ser extraño...

¿cómo no temblar, cómo no indignarse en esta hora genésica de asesinato y de esperanza?

... ...

el siglo XX alza al cielo sus brazos rojos, pesados de sangre, fatigados de Exterminio;

su gesto asesino se perfila en la Soledad, como una hacha sangrienta en el crepúsculo;

la fuerza de una Inmensa Venganza parece levantarse del osario de los derechos inmortales, en la inmortal naturaleza del hombre, prisionero bajo los dioses del Error;

y, en el silencio atento de las cosas, un soplo exaltado se oye subir, con el sordo rumor de una marea montante;

se creería sentir avanzar en las tinieblas, una selva de leones que tuviesen hambre;

el inmenso rumor felino, se une a no sé qué extraña crispación de garras;

una grande amplitud de vida salvaje y personal, parece extenderse sobre la gran masa humana, como una caricia de huracán sobre las olas dormidas;

los débiles, que temblaban, se sienten fuertes bajo este soplo de Hostilidad que brota de sus propios pechos, y hace temblar la vieja selva sonora, que duerme bajo la noche;

las gigantes miserias de la hora, aterran los corazones inciertos, que lanzan gritos desesperados hacia el Tumulto;

y, el gran llano cataléptico de la Inercia, tiembla bajo el clarín de acero, que anuncia la Batalla Inevitable de las Reivindicaciones Definitivas...

la Revolución se ha puesto en marcha, y nadie la detendrá... (1).

ella hace temblar ya, con su pica formidable, la barrera de hielo de los polos silenciosos, cerrados a la vida;

sobre la Barbarie misma, clava la cruz de su martirio, como una bandera roja sobre la estepa inclemente;

segura de vencer en la Europa civilizada, va a hacerse matar en la Europa bárbara;

¡cae bajo el tártaro asesino; y la estepa inmaculada se hace púrpura!...

¿no escucháis ese rumor que viene del Océano Glacial al Mar Negro, como un apóstrofe de montañas que surgiera del Cáucaso a los Urales y del Uvalli al Olonetz?

¿no veis, cómo corren rojo el Neva y rojo el Niemen, rojo el Vístula y rojo el Volga, y tiemblan bajo el horror creciente, enrojecidos también, los lagos espectrales, el Saima y el Bielo, el Ilmen y el Peipus?

(1) Revolución rusa 1905.

¿no veis cómo es roja la corriente que baja hacia el Negro y hacia el Caspio, hacia el Aral y hacia el Báltico, hacia todos los mares tristes donde desagua la *Santa Rusia?*

¡es, que ha llovido sangre!...

las grandes cúpulas babilónicas; los domos tentaculares de ficción; las columnatas ninivitas, mirajes de oro y de mármol; los palacios orientales de soberbia feérica; los iconos votivos que tiemblan bajo los cirios, todo aquel esplendor de pórfiros, huérfano del alma de Ezequiel, se retrató por tres días, en una mar bermeja, como hecha de todo el cinabrio obscuro de las mesetas de Valdaï;

como una inmensa Samarkand, bajo la espada de Tamerlán enfurecido, la fría y caótica Petersburgo, hundió sus perspectivas monótonas, en el rojo purpúreo de la sangre;

el pueblo degollado por el Czar, abrió sus venas exhaustas, de pobre bestia pasiva, llevada al matadero;

las mandíbulas de acero del oso imperial, trituraron su pobre rebaño, y se bañaron en su sangre;

el triste Czar epiléptico, hundió sus manos diáfanas, en aquel lago rojo, como en una piscina de maleficio, que debiera volver la fuerza a su cuerpo perlático, de lobo degenerado, y su alma de bárbaro revivió al grito ancestral de su vieja raza de asesinos;

y, ante su gesto de muerte que vibró en la luz como un vuelo de buitres, la sangre inocente cubrió las calles, empurpuró los campos, y matizó

la cruel palidez de la nieve cegadora, sobre la cual caían las cabezas como una lluvia de rosas, ante el cielo anémico, levemente coloreado por el vapor de tanta sangre vertida...

y, el polvo blanco de los caminos, flameó al crepúsculo rojo, en un estremecimiento de púrpura, en la sombra remota de los horizontes inciertos...

y, la tierra tembló, bajo los cosacos descabellados y feroces, que pasaban entre el clamor de las multitudes asesinadas, lúgubres y destructores, como los caballeros de este Apocalipsis Rojo.

... ...

¿Sabe ese Sultán tártaro y retrospectivo, ese asesino oriental, lleno de faustos extraños, ese idiota extenuado, feroz e irresponsable como Carlos IX, lo que significa el asesinato de su pueblo?

no lo creo;

aquélla es una sombra de hombre, que atraviesa por el Crimen, en marcha hacia la Muerte.

... ...
... ...

Surge en mi memoria aquel día aciago, en que pasó ante mis ojos ese fantasma coronado.

París atronaba; París fulgía; París avergonzaba en su flamante belleza, de rodillas ante el Horror Triunfal;

su inmensa bajeza, era como un grito de océano en la noche... estaba ebria de Infamia;

todo un ciclo bárbaro deshonraba el sereno esplendor de su grandeza luminosa;

la Barbarie suntuosa la violaba, sobre el lecho de lo absurdo, en el polvo de oro de sus prosperidades, como en un manto de huracanes;

la Barbarie se alzaba en ella, la Barbarie triunfal y magnífica, soberana en su Apoteosis, en uno como esplendor de sangre crepuscular;

el Czar, estaba en París;

aquel Soberano de la Estepa, Emperador de la Muerte y del Silencio, había llegado hasta la ciudad Sol;

y, la deshonraba con su gesto bárbaro, de sátrapa oriental, de fiera harta de suplicios, acurrucada sobre su trono de acero, bajo los grandes soles cómplices;

y, desplegaba su gesto, con un resplandor de hacha, sobre la ciudad abismal, hundida en el oprobio y en la afrenta;

¿dónde estaba el grito de las multitudes desencadenadas, que había hecho vacilar tantas cabezas de reyes?

¿qué encadenaba su gesto, hecho a ahogar la tiranía en un espasmo de sangre?

Nicolás II había hecho su entrada en la capital que había guillotinado a Luis XVI, y la sombra de Marat, no le había salido al encuentro;

el César ortodoxo, iba en triunfo por donde el bearnés heroico, había paseado su falsa fe; y la sombra de Ravaillac no movía sus brazos negros bajo su burdo sayal;

el nieto criminal de Catalina II iba inmune, por donde el nieto inocente de Luis XIV, halló el fanatismo armado, en la mano de Louvel;

y, Vaillant, y Henri, y Ravachol, dormían en Ivry, roto el gesto de espanto, como un rayo encadenado en sus tumbas de asesinos;

dormía el puñal; entre las manos inertes;

burbujeaba el Champagne; entre las copas sonoras.

... ...
... ...
... ...

Yo, me había encerrado y murado, durante esa Apoteosis, cerrando y clavando mis ventanas, que daban sobre la calle populosa, para no ver la vergüenza, de aquella República, de rodillas ante el ídolo oriental que la violaba;

la agonía de un amigo, me llamó afuera;

y, tuve que salir;

era el último día de la abyecta mascarada:

—Id, por donde no vaya el Czar—dije al cochero;

y, nos pusimos en marcha...

de súbito, el coche paró, el bastón blanco de un agente de policía lo arregló en fila; se hizo un silencio atento; un momento de expectativa...

un rumor sordo, venía de una bocacalle cercana; he ahí un grupo de coraceros, un ondeamiento de penachos, un brillar de sables desnudos; luego un coche descubierto; un hombre en él; era el Czar; venía de la iglesia ortodoxa, en la cercana *Rue Daru;*

pasó cerca de mí, inmóvil, hierático, como petrificado bajo su uniforme verde y oro, y su gorro de astracán;

yo no he visto nunca, figura más insignificante y más repugnante;

nada más disgustante que aquel perfil de acre

Barbarie, aquel terrible enigma de Inconsciencia, lúgubre como la muerte;

pequeño, magro, de una palidez cerosa de idiotía, en que apenas parpadeaban dos ojos vagos, lagunares, de un verde turbio de aguas muertas; una barba rubia de melaza, tenue como adornando el mentón de un adolescente equívoco; una nariz mongólica, de fauces abiertas, como de una bestia de presa; los pómulos salientes de animal carnicero; la boca, de una sensualidad femenil y brutal al mismo tiempo; el cabello, lacio y corto, algo erizado, como una piel de chacal: lúgubre y pueril; el espécimen completo del degenerado de Lombroso;

aquel hombre, parecía un cirio extinto, o una hiena muerta: era triste y feroz;

nada noble, nada imponente, nada grande, se veía en aquel cuerpo verdoso, bajo aquellos ojos turbios, de iguana somnolienta;

nunca la Imbecilidad terrible, había tenido representación igual, desde Calígula;

lo vi pasar con una impresión de asco y de frío, como si hubiesen arrastrado ante mis ojos, el cadáver de un reptil en putrefacción;

y, ¿odio? odio también, en mi gran corazón rebelde, odio por aquel Idiota coronado, que con esa mano impura y trémula, sembraba la muerte sobre los surcos abiertos por su cetro, predicando la roja parábola de sangre bajo el cielo opalescente;

odio por él, desprecio por la Francia, la bacante ebria, que arrastraba hacia su lecho de histerias, a aquel autócrata frío y rígido, el beso de cu-

yos labios debe sembrar el espanto, con un sabor amargo de cenizas;

... ...

¡ay! ¡llegué tarde a la cita de la Muerte!

¡mi amigo murió! ¡y el César vive!

¡murió aquel tan noble, tan heroico, cuyo poema fugitivo había sido una enormidad de esplendor! ¡murió en la angustia lenta de un destierro por la Libertad, aquel gran corazón, abierto al amor; como una rosa!...

y, ¡vive éste, tan cobarde, tan miserable, tan cruel, cuya vida ha sido un crimen solemne, la colosal majestad de un rayo desorientado, en el engrandecimiento de la sombra nocturna! ¡vive entre la vastitud de sus tinieblas, este corazón de déspota, cerrado al amor como una tumba!

... ...

¡pero, vamos, vamos!... nada de estaciones ante el pasado, nada de apiadamientos ni de ternuras, en este lamentable desierto rojo de la lucha, sobre el cual los surcos luminosos de la cólera, extienden su divina luz solar;

¡todo lo ahoga la inmensa poesía del combate! ¡todo, hasta la voz misteriosa, evocatriz, de los recuerdos!...

la vida es gloriosa y brutal;

vamos con ella...

el presente, es el porvenir que pasa;

¿no veis cuán triste está? pálido y lacerado, verdoso como un Cristo de Ribera;

¿quién hizo las llagas de su cuerpo? ¿quién laceró su rostro de agonías?... aquel pálido Idio-

ta, aquel acéfalo, cuya mano lívida saludaba, unida a su gorro de astracán;

¡el Nerón oriental! ¡el asesino!...

¡nublados están por él, los horizontes del tiempo, deshonrado el siglo que comienza!

y, ¿hemos de enmudecer ante él, en una consigna de egoísmo inviolable, o tender labios de éxtasis ante su Crimen Inabarcable?

no, jamás;

¡que el labio mudo, sea herido por el rayo; y la lengua inerte, hecha cenizas sea!

el deber está en el grito; es la fuerza de las alas;

... ...

de pie sobre el Suceso, el Crimen Vencedor se alza, ante las fuerzas muertas de la inercia;

la amplitud de su gesto asesino, llena el mundo;

y, el rugido de la desesperación lejana, también lo llena;

la Multitud, a través de la sangre, tiende aún sus brazos, por sobre la savia vital de los muertos, y la fuerza de una inmensa Venganza vibra en ella: la rabia expectante de la lucha;

la bestia petrificada bajo el *mufti*, abrió la jeta en el silencio atento, y su rugido exaltado, subió en un sordo murmullo hasta los pies del Czar, en un roznido felino de fiera quejumbrosa;

era un rugido de almas; ni altivo, ni arrogante; un grito de Multitud conquistada, que se siente débil bajo el soplo de omnipotencia que viene de lo alto; un clamor de Misericordia, un grito a

la Piedad, ante la garra inexorable, que se tendía sobre ella como una muerte;

clamó al Czar;

y, el Czar le contestó por la boca de sus fusiles, la lanza de sus cosacos, y la cuerda de sus verdugos;

dos mil obreros muertos a balazos, mil setecientos heridos, doscientos setenta ahorcados...

¡ así contestó el Czar, a la Multitud desarmada y suplicante!

un estremecimiento de horror, recorrió la Europa toda; un gran grito de Cólera y de Piedad;

la maldición humana persiguió al Czar, fugitivo de palacio en palacio, como huyendo al fantasma de los muertos;

y, de Petersburgo a Vilna, de Vilna a Moscou, a Varsovia, a Sebastopol, un solo rugido de fiera azotada llenó el espacio;

y, sobre tanta desolación, el brazo del pope Gapony, alzó la cruz como un gesto de espanto, perfilado en las tinieblas;

y, la palabra invasora del Profeta, creció en la Soledad, floreció sobre la Muerte.

... ...

Trepoff, vence;

su garra implacable aplasta los siervos, y abre las cataratas de un diluvio de sangre;

¡ y el mundo calla!

el corazón de los hombres, es una fuente agotada, seca como los cauces del Cedrón;

las claras linfas del amor humano, no corren ya por él, retratando las azucenas pensativas de la Piedad, con el cáliz repleto de lágrimas...

¿quién se apiadará ya sobre aquellos que cayeron?... la tierra que los cubre;

las manos se vuelven para aplaudir a aquellos que triunfan;

el Czar vence;

¡viva el Czar!

Plaudite, cives.

La sangre de la Hidra.

No hay cuestión social,

así gritaba enfáticamente un tribuno francés, hace treinta años, desde lo alto de su *clarividencia* portentosa;

así, con el verbo inepto y demente, de un hombre que aterrado ante la tempestad, de pie en la roca cercada por el oleaje enfurecido, gritara a la soledad: «¡no hay mar, no hay mar!...» enmudeciendo al resbalar tragado por las olas, cuando la espuma amarga y salobre le sellara la boca mentirosa;

no hay cuestión social, y la cuestión social llena el mundo como una atmósfera incendiada, y socava los cimientos de este vetusto templo de mentiras, que se llama la civilización actual, y hace naufragar la nave de la inercia, por el divino huracán de la violencia;

no hay cuestión social, y es en este problema enorme y voraz, que reside todo el hoy y todo el mañana del mundo, y como dice el Poeta:

Il Tutto è in lui... Nel suo petto
concluso é il mondo... Ogni raggio,
ogni tenebra in lui discende,
da lui parte...

no hay cuestión social, y la Solidaridad Humana, responde por un solo grito de angustia y de cólera, del Oriente al Occidente y del Septentrión al Mediodía, levantando al cielo los estígmatas lívidos de sus manos encadenadas, ante el sol inmortal, que ya despunta sobre trágicos cielos de venganza;

no hay cuestión social, y en este mismo instante, todos oímos un terrible clamor de multitudes, llenar el mundo como un oleaje levantado en tromba impetuosa contra las puertas de la Eterna Visión;

y, se ve los desesperados, cansados de su tenacidad fría, en aceptar la servidumbre, salir de su letargo, como de los reinos profundos del Misterio y del Silencio, e ir hacia las montañas de la Vida, escalándolas como leones...

no hay cuestión social, y en el momento en que esto escribo, las huelgas de Westphalie y de Varsovia, de Bélgica y de Kiel, hacen temblar el mundo, palidecer el Capital, y paralizarse la vida, con el solo gesto sin palabras, de aquellas multitudes enormes, cruzando los brazos sobre el pecho.

... ...
... ...

Algo así, sucede en América con la *Cuestión Religiosa*;

en esta fiebre de Mentira Embrutecedora, que asalta todos los cerebros y obstruye las grandes avenidas del espíritu humano, como una barricada de sofismas, el artificio acariciador de las palabras, sólo sirve para enmascarar la terrible inquietud de los corazones;

no hay cuestión religiosa, nos gritan a diario, en su lenguaje desnudo de toda probidad, los políticos cosquilleadores de la popularidad histérica y venal, los miserables explotadores de esos pueblos, cautivos del amo implacable: la Ignorancia;

no hay cuestión religiosa, la clerofobia ha pasado de moda, nos dicen en un relincho elegíaco, los que se declaran sepultureros de toda rebeldía, en aquel cementerio de pueblos:

Todos aquí creemos; Benedicamus Deo...

todos aquí adoramos; Venite, Adoremus...

¡oh! los hipócritas, los miserables engañadores, de rodillas ante el sacerdocio impúdico y explotador;

ellos saben, que mienten, y mienten con la voz agonizante y desesperada de un hombre que atacado por un león en plena selva, gritara bajo la garra:—«¡no hay leones en la montaña!» esperando aplacar así la mandíbula voraz que ha de triturarle el cráneo lleno de miedo y de mentiras;

ese grito sería grotesco, si no fuera lastimosamente criminal;

los apotegmas menguados de esos líricos ondeantes y falaces, son como barricadas de juncos, levantadas a la orilla del mar, para contener las olas invasoras;

no resisten el primer empuje de la tempestad;

negar un peligro, es temerlo, pero no es dominarlo;

cerrar los ojos ante el escollo, no es suprimirlo;

es táctica de mediocres y de cobardes, esa de negar el peligro en vez de combatirlo y cerrar los ojos ante el escollo en vez de abrirlos desmesuradamente sobre él;

en América no sólo hay cuestión religiosa, sino que es la sola cuestión que existe;

ella las encierra todas en sí, latente en la obscura profundidad de nuestra vida nacional;

ella vive, se mueve sobre nosotros y en torno nuestro, nos circunda, nos amenaza, y se hace el solo desiderátum de nuestros problemas futuros;

no podemos vivir con ella;

y... es de ella que sucumbimos;

es nuestro Cáncer Moral;

o lo extirpamos o morimos;

es el Dilema Imperativo;

el Problema Religioso, no sólo llena la América, sino que llena el Mundo...

¿cuál es el carácter verdadero de esta lucha, que contorsiona la acre osatura del pueblo ruso, debatiéndose bajo el Pontífice Emperador, ebrio de sangre y de incienso?...

el espíritu de la idea liberal, contra la política religiosa y autocrática de los popes y de los mufti, violenta y obscura, como una fuerza ciega de la Naturaleza;

y, en Alemania, ¿con qué ensaya combatir aquel Emperador vacuo y sonoro, cargado de paradojas y oropeles, el empuje de las falanges socialistas, que lo cercan por todas partes, con el secreto tra-

bajo de sus fuerzas, de donde nace la nueva esperanza y la nueva belleza del mundo?

con el Catolicismo, famélico como la tumba, cuyas cohortes de pretorianos, enfermos de pavor, va a adular en Roma, inclinándose ante el Papa, hasta rozar con el suelo las alas de las águilas de oro que ornan su casco imperial, sobre el cual, la risa universal hace sonar las notas cristalinas de su gama;

¿qué es la lucha que actualmente se inicia en Italia, entre los católicos unidos al Gobierno, que hasta ayer llamaban usurpador, y los radicales y socialistas unidos, contra el peligro de una aproximación de la Iglesia y del Estado, que ya despunta como una esperanza en la sonrisa de los labios pálidos de Pío X, prontos a todas las abjuraciones? una lucha religiosa;

¿qué es este movimiento inesperado, que parece brotar del río silencioso del olvido, sobre las landas húmedas de la Gran Bretaña, que con el nombre de *Liga de la Resurrección*, aparece, obra, y combate en toda Inglaterra, para contrarrestar y detener la invasión creciente del catolicismo, que amenaza ahogar en sus ondas turbias, el campo fecundo que sembró Lutero? una lucha religiosa;

y, el épico combate iniciado por Combes, contra las hordas monásticas, y llevado adelante por Rouvier, como una batalla lidiada en el dintel del alba, contra todas las cosas taciturnas y obscuras de la Noche, ¿qué es?

y, ¿en Bélgica? lucha religiosa;

y, ¿en Portugal? lucha religiosa;

por todas partes, el eco de la gran batalla, fecundada por la sangre y el verbo de los fuertes...

he ahí la hora, que los *icoglanes debonnaires*, del eclecticismo en Colombia, escogen para gritarnos con su voz atiplada de bonzos somnolientos :

—«¡ Aquí no hay cuestión religiosa !...»

y, ¡ expiran bajo ella !...

y, desde fray *Moreno de Pasto*, feroz y rural, patanesco y simiesco, hasta el manso y ácimo *Bernardo de Bogotá*, todos les dan con la cruz episcopal en la cabeza, y ellos gritan, con la lengua suelta, como una banderola a todo trapo :

—«Aquí no hay cuestión religiosa.»

y, excepción hecha de dos periódicos (1) nadie protesta contra el grito de aquellas fieras, salido de la selva negra y tupida, donde perece la pasividad alarmante de aquellos pueblos, encadenados en decrepitud ;

nadie se alza contra los anatemas de aquellos apóstoles aullantes de la Sombra ;

y, mientras el ignorante y rudo *fray Moreno, de Pasto*, en su prosa escorpionesca y brutal, de puro *virus rábico*, maúlla en sus soledades contra el progreso y la libertad de un pueblo, que no tiene otro delito que haberle matado el hambre de chulo prófugo, y su voracidad de fámulo tonsurado ;

y, *Pedro Antonio*, el *de Pamplona*, y *Nacianceno*, el *de Manizales*, en estilo castrado y anémi-

(1) La Fusión y Mefistófeles.

co, deplorablemente burdos, en su mansedumbre de asnos mitrados, excomulgan libros y periódicos a granel;

y, el aristócrata y rubicundo Bernardo, el de las manos blancas, en una circular reciente contra la prensa, exhibe bajo la tapioca de su prosa glutinosa y de su teología molecular, el odio más cafre y más cretino, contra el pensamiento escrito, y contra todo asomo de libertad en la prensa esclavizada...

he ahí que la prensa toda, aun la prensa dicha liberal, nos asorda a diario, con el clamor de una gleba tremebunda, gritándonos la resurrección de la libertad a la sombra de aquellos cayados católicos, cruzados sobre ella, en una forma de horca;

y, todos, de rodillas ante el altar, nos gritan con énfasis:

—«*Aquí no hay cuestión religiosa, todos creemos...* LAUS DEO, LAUS DEO»;

y, la escuela lenífica, hipócrita y fatal, de ciertos monjes radicales, que fueron ídolos de la inepcia partidaria, y murieron en olor de santidad, después de haber llevado una vida de Mentira y Falsedad, muriendo con la boca repleta de hostias, después de haber deshonrado el verbo liberal, mutilándolo entre sus dientes de monaguillos indígenas (1);

escuela paradojal y farisaica, que para benefi-

(1) La personalidad y la secta radico-católica, de ese honorable bonzo-pedagogo que fué don Santiago Pérez, educador de las mesnadas religiosas que llenaron después iglesias y conventos.

cio de su propio peculio, quiso unir el Dogma y la Libertad, en su dialéctica untuosa y bárbara de legos escapados del presbiterio, frailes laicos e hidrófobos, cuya pedagogía menesterosa y terrible, educó esas generaciones de fe anémica y de liberalismo equívoco, miserablemente religiosas, intoxicadas del fetichismo pedante de sus maestros, y fatal, inexorablemente, condenadas por ellos a la esclavitud y a la cadena ;

¡ esa escuela ha fructificado y crece y se ramifica y llena y ahoga el criterio liberal !...

por un Francisco Eustaquio Alvarez, alto y erguido y luminoso como un faro, cuánto pedagogo mediocre y teológico hubo que cubrió su cerquillo de fraile con el gorro tricolor, y sembró el virus de la domesticidad en las almas del nuevo liberalismo, abiertas bajo la suave perfidia de sus manos canónicas...

los vestigios de gloria esplendente, de aquella generación racionalista, que con amplio ardor dijo su palabra de luz, ante los templos omnipotentes, a cuyo soplo flameó el nuevo espíritu, libre del azote gótico de los dogmas, ¿qué se hicieron?... borrado se han del horizonte...

de aquellos sabios, la inmortal palabra ahogada fué, por el torrente de tinieblas, salido de las bocas aullantes de los monjes...

¡ Ezequiel Rojas, José María Rojas Garrido, serenos vindicadores del derecho augusto de pensar, rompedores del escudo bárbaro de la catolicidad, vencida por su palabra triturante... ¿qué fué de su doctrina?... en la sombra nutrida de la tumba, soportan el destierro de su Idea... ¡ duro si-

lencio en torno! ¡mudez sobre sus huesos elocuentes!... ¡cesó el tumulto de sus discípulos, que entraron en la muerte con Diógenes Arrieta, *el armonioso*, y Juan Manuel Rudas, *el sapiente*...;

y, Juan de Dios Uribe, rota en el polvo la soberbia testa, duerme para siempre, ¿qué hay igual a su Gloria? ¿qué a su Genio?... sólo el hondo silencio que lo cubre tiene la majestad de su memoria...

¡muertos están, bien muertos, los apóstoles!...

la Aurora vaticinada por el huracán de su palabra, no llegó;

sus cenizas exultantes duermen bajo el fracaso...

¿quién las despertará, al sonido de las dianas sonoras, hálito de su gloria?

nadie;

ellos son los grandes vencidos, pulverizados por el rayo;

¡bajo el escudo de la madre tierra, duermen atónitos de horror!...

las nuevas generaciones, van hacia Occidente, hacia la sombra, llenos de tinieblas los ojos tristes, lejos de aquellas tumbas que son soles;

la juventud liberal, se aparta de esas tumbas, de donde se exhala un aliento titánico, y que son como páginas de Evangelios, donde palpitan alas inmensas, y va hacia los templos católicos, los templos del Milagro y la Idiotez, lejos de la Infinita Visión, y la Suprema Gloria de la Idea;

a la Escuela Republicana, ha sucedido la Escuela de Cristo;

a Camacho Roldán, Camacho Carrizosa... (1).

a la *Batalla* de Juan de Dios Uribe, el *Nuevo Tiempo*, de Carlos Arturo Torres (2);

a los discipulos de Francisco Eustaquio Alvarez, los del padre Camargo;

a la elocuencia de Diógenes Arrieta, la del Padre, Carrasquilla (3);

a Rojas Garrido, el Padre Cortez Lee...

así va el tiempo;

así, en esa declinación, vergonzosa y pavorosa hacia el abismo...

¿quién nos salvará?

¿quién irá al asalto de este muro de las tinieblas?

¿qué nos falta? ¡apóstoles!

sí; apóstoles de la Libertad, frente a los apóstoles de la Catolicidad;

es necesario alzar los agitadores frente a los dominadores;

es necesario trabajar la psícosis endémica de los pueblos, para librarlos de la sugestión maléfica de los cultivadores de ídolos;

no basta vencer los hombres; es necesario ir contra los dioses;

---

(1) Yo debería pedir perdón del ultraje que hago a la publicidad, trayendo a ella, nombres tan obscuros, tan ruines, tan miserables, y tan ajenos a toda intelectualidad, como éste... pero... ¿qué hacer si los hallo en mi camino y la Colombia actual no tiene otros?

(2) Este Pretor de Galba, ex Ministro de Marroquín, delator de los héroes liberales, murió de Espía oficial de la Regeneración, en Caracas.

(3) Un idiota atacado de hidrofobia. Lama-gelatinoso. Pastor de Beocia.

de todos los fenómenos de la vida, el de la Religiosidad, es el que lleva en sí todo el peligro contra la Libertad ;

suprimid los dioses y habréis suprimido los amos ;

el día que la humanidad tuviese un Tirano Ateo, sería el último día del Despotismo... roto el Idolo, moriría el sortilegio ; de las ruinas de la Divinidad se alzaría la Libertad y su reinado sería eterno...

no hay Libertad posible sin la Libertad del Alma ;

los que tienen dobladas las rodillas ante la Divinidad, ¿por qué no aceptarían las victorias de la Brutalidad que les corta la cabeza?...

libertarse de los dioses, es el único camino de libertarse de los amos ;

la Negación es el camino de la Salvación ;

la victoria sobre los dioses, es la única victoria digna de los hombres ;

¿qué es la lucha de Jacob con el Angel? el combate el Hombre contra Dios ;

el Hombre fuerte triunfa, el Mito escapa herido, camino de la sombra ;

volver la espalda a los dioses, es apenas un gesto ; enterrarlos definitivamente, es la Victoria ;

los dioses son huéspedes despóticos ; y más que todo : inútiles ;

vencerlos, es la suprema victoria de una alma fuerte ;

¿qué es después de eso vencer los hombres?... una victoria imbécil ; no se alcanza porque se desdeña ; ¿a qué encadenar las moscas, a un carro de triunfo que va arrebatado por panteras? ¿a

qué perseguir las luciérnagas del monte, si se ha vencido al sol?

el primer deber del Hombre, es ser el Soberano de Sí Mismo; y, el reinado de los dioses se opone a esta Soberanía;

La Divinidad y la Libertad se excluyen;

es necesario optar entre ellas;

¡ay! es verdad que el hombre actual, envejecido en el error, agobiado por un atavismo de siglos, atáxico de servilismo, anquilosados el cuello y las rodillas, por siglos de humillación y adoración, es un triste animal que muere de Fe;

¡dejadlo morir! ¡dejadlo morir con la lepra que le roe!

de su tumba se alzará la flor del mundo nuevo;

es matando que se cría la vida;

¡dejémosle morir! pero arrojemos al mundo la semilla, para las germinaciones del mañana;

purifiquemos el aire, para los pájaros que vienen; ellos bajan del cielo, sobre las soledades de la tierra; ¡del cielo sin dioses, sobre la tierra sin esclavos!...

el deber es sembrar: sembremos;

sembremos a despecho de la tempestad; confiemos la semilla a sus alas de fuego;

fructificará;

es necesario mirar más alto, por sobre esta época mezquina, hacia los horizontes infinitos, donde fulgura la Idea;

el mañana es el Sol;

vivimos en la noche;

es preciso marchar hacia la Aurora;

el hombre verdadero, va hacia adelante por *en-*

cima de su tiempo; su pie sigue la trayectoria de su vista; habla al mundo, no lo ve; es superior a su tiempo, extraño a las miserias de su tiempo;

el Hombre Superior ilumina su tiempo como el sol: lejos y encima de él; y guía su época, no marchando con ella, sino sobre ella;

la Biblia, que es el libro de los grandes símbolos, tiene el de los grandes conductores; la Columna de Fuego; ella no iba con el Pueblo, sino delante del Pueblo, sobre el Pueblo, para guiarlo;

la primera condición de los hombres superiores, es ser negados primero, y blasfemados después;

es a causa de su elevación, dice el filósofo, que los hombres superiores no son comprendidos de su tiempo;

y, es de allí, que viene su autoridad;

¿cuál es el primer deber de un Hombre Superior? colocarse sobre su tiempo y dominarlo;

y, ¿no tiene otro más imperioso? sí: vencerlo;

¿cuál debe ser su fuerza? despreciarlo;

¡sólo así, podrá domarlo!

ser el Enemigo de su tiempo, es la manera de ser su Apóstol;

es venciéndolo, que se le salva;

¡salvémoslo!

que caiga la sangre de la hidra, sobre la magnificencia de la tierra;

y, expire el Monstruo, por obra de la Eterna Palabra, de los portadores del fuego ululantes de justicia;

y, muerto el Fanatismo, regaremos la tierra toda, con la sangre de la Hidra;

¡venceremos!

EN LAS ZARZAS DEL HOREB

He ahí el anatema fulgurante, con que el Hombre práctico, designa al Hombre Superior;

el poder de la Visión; el doble poder de ver y prever;

la potencia psíquica, y el poder de reflexión que hacen al Pensador, tener como el viejo Mito dos faces: una vuelta hacia el pasado silencioso que se aleja, y la otra, hacia el porvenir tumultuoso que avanza;

tener los ojos abiertos por igual, sobre las llanuras clamorosas de la Historia, donde se amontonan como petrificados, los hechos que fueron, y sobre los campos de la Sociología, donde se diseña claramente, el perfil de los hechos por venir;

el poder de la previsión que no es otra cosa que el poder de la deducción;

deducir y prever, son sinónimos;

por el camino de la hipótesis, se va a la certidumbre;

la Lógica, es el Sol de la Historia;

el porvenir, no es hecho sino de restos del pasado;

la vida, es una trasmutación de formas;

la Historia es una resurrección perpetua;

el hombre colectivo, es Uno;

tener ojos para los lados accesibles del alma individual, y para los movimientos sensibles del alma social;

conocer el Hombre y los hombres;

poder decir de ellos: esto será, porque esto fué;

poseer la fuerza del Análisis y la fuerza de la Síntesis;

ser metafísico, sin dejar de ser lógico;

poner con el mismo gesto de seguridad, una mano sobre la Idea, y la otra sobre el Hecho;

ejercer igual imperio espiritual, sobre los reinos del pensamiento y sobre el imperio de los acontecimientos...

ser un *Vidente*, es decir, un pensador;

he ahí lo que el Hombre Práctico, llama ser, un *Visionario;*

es con ese vocablo dicho con horror, que él, destierra de la política, al Hombre Superior;

porque el Hombre Superior, y el Hombre Práctico, son antípodas;

el Hombre Práctico, es la antítesis del Hombre Superior;

ser inconmensurable, en la potencia desconocida de abajarse;

ser el hombre-vértebra, cuya espina dorsal, no puede mantenerse nunca erecta;

renunciar a la facultad de raciocinar, porque la razón es una concupiscencia del espíritu, condenada por todas las ortodoxias, desde la ortodoxia del Cristo, hasta la ortodoxia del César;

ser un Ente, no ser un Hombre;

abolición completa del cerebro; deificación beatífica del Vientre;

el Vientre, es Dios;

el Vitelismo, es una Religión.

Vitelio, es superior a Julio César.

César, combatía.

Vitelio, digería;

la digestión es superior al Genio;

¿pensar? eso perjudica;

¿devorar? eso dignifica.

Epicuro, un Genio.

Platón, un loco;

¿para qué apartarse el Hombre de la piara de Epicuro?

renunciar al culto de la bellota... he ahí la locura...

el crimen del Hombre, está en osar;

hozar, ésa es su misión;

el Hombre, es un bípedo, hecho para estar de rodillas;

ponerse de pie, es su insolencia y es su perdición;

esa posición violenta, le ha atrofiado el rabo;

y, con eso ha perdido toda su grandeza;

cerdotizarse, he ahí la única misión del Hombre sobre la Tierra;

el Hombre, no es un rebaño, es una piara;

devorar, y digerir, eso es la Vida...

la Vida, es una deyección...;

he ahí el *Manual del Hombre Práctico;*

... ...

y, el Hombre Práctico, ha hecho las grandes construcciones sin arabescos de la Historia;

todas;

desde esa construcción asiria llamada Ciro, hasta esta construcción moderna llamada el *Providencialismo;*

el Hombre Práctico, gusta de alzar esas murallas inconmensurables contra el pensamiento, sobre las cuales no crece ni se esfolia ningún laurel, pero donde florecen y granatizan a la vista, las rosas neronianas del Asesinato;

porque el Hombre Práctico, ama el asesinato, ama la sangre; ¿habrá algo más práctico que matar?

el cadalso no tiene teorías;

el Hombre Práctico, llama al cadalso: un mal necesario;

el Verdugo, lo hipnotiza;

el eje de su vida, reposa entre el César y el Cadalso;

si le faltaran, se derrumbaría, caería desorbitado;

pero, la Super-Creación del Hombre Práctico, es, el César;

el César, no podría existir sin el Hombre Práctico;

pero el Hombre Práctico, moriría de tristeza sin el César;

¡no tener a quien adorar!

¿qué harían sus labios ascosos, sin la planta del César?

¿dónde se posarían?

y, su columna vertebral en perpetuo estado coloide, ¿ante quién se doblaría?

el Hombre Práctico, siente la nostalgia en las rodillas...

¡la vida sin Amo!...

entonces, ¿para qué la vida?

no tener un César, le parecería algo así, como no tener un Sol;

pero, el Hombre Práctico, no ama mucho el César-Sol; toda su predilección está por el César Bestia;

bien es cierto que, a excepción de Julio César, el César Genio, no se da en el Mundo;

para el Hombre Práctico, el César-Augusto, el César verdadero, es el César-Tigre;

César-Tiberio; César-Calígula;

he ahí su arquetipo de adoración;

el Hombre Práctico, es el hombre cobarde, y por consiguiente, el hombre cruel;

he ahí por qué, el César-Fiera lo seduce;

el brillo del hacha, lo fascina;

el Hombre Práctico, ama también al César-Loco.

César-Nerón, César-Claudio;

ese producto tetarológico, lo encanta, pero lo alarma;

el César-Loco divierte, pero no discierne, hay en él algo de antropófago, *Han de Islandia* reside en él;

eso da algo que temer al Hombre Práctico, que por algo es Hombre Práctico;

porque el Hombre Práctico, se llama ante todo, y por sobre todo, Prudencia;

y, Prudencia, es el eufemismo de Miedo;

pero, el Hombre Práctico, vive de eufemismo, a

la Dignidad la llama Capricho, al Valor Civil, Insolencia, a la Libertad, Anarquía;

la gran pasión del Hombre Práctico, es el *Orden;*

lo que él llama Orden, es la servidumbre y el Silencio;

las tres virtudes teologales del Hombre Práctico, son, la Inconsciencia, la Suficiencia y la Obediencia;

el Hombre Práctico, no se enamora nunca de la Gloria, pero se enamora de la Audacia, y entonces hace César-Napoleón, César Itúrbide; César Melo;

lo que el Hombre Práctico, no corona nunca, es el Genio;

el Hombre Práctico, es el enemigo personal del Genio;

el Hombre Práctico, dicta un decreto, diciendo que el Genio es loco;

el Genio, no se digna decir nada del Hombre Práctico, ¿qué podría decir?

lo infinito del Desprecio, no tiene palabras; es mudo como el Misterio;

la fuerza desmesurada, que reside en el Hombre Superior, espanta e irrita al Hombre Práctico;

su ferocidad epiléptica, se contorsiona contra esa fuerza;

¿cómo destruirla?

el hacha no puede nada contra el cerebro, cuando el cerebro no está al alcance del hacha;

¿cómo destruir la facultad creatriz, que anonada las fuerzas carniceras del César-Idolo, del cual

el Hombre Práctico, es un átomo consubstancial?

la grandeza sideral del Pensador, atemoriza y encoleriza, la tenuidad microscópica, de aquel zoófito adulador, que es el Hombre Práctico;

lo microscópico, se rebela contra lo magnífico;

el infusorio, contra la Gloria:

¿habéis visto algo más dolorosamente ridículo?...

bajo el golpe de foete de la Omnipotencia cerebral, tiembla el triste microbio, enamorado de la Fuerza Animal;

¿qué hacer contra aquel brazo, que del Cenit al Nadir, se extiende como un arco lleno del terrible poder de esas dos cosas invencibles, la Justicia y el Derecho?

¿cómo contener aquel huracán enorme, que viene del polo inamovible de la Verdad, cargado del veredicto terrible de los siglos?

un hombre armado así, no es un Hombre, es una Idea;

¿qué hacer contra esa Idea?

las Ideas no se guillotinan;

una cabeza cortada, es una semilla caída en el surco;

¿proscribirla?

las ideas no se proscriben, ellas viven en la mente de los hombres, y germinan y crecen y dan su fruto de Gloria; en la hora fija por el Destino, nadie detiene el florecer de su gloriosa primavera;

el Hombre Práctico, entra en desesperación...

su lengua, hecha a lamer las manos sangrientas del amo, se revuelve inquieta, como la de una víbora en acecho;

y, entonces lanza la palabra que él cree mortal como el veneno.

Visionario;

sois un *Visionario;*

y, esa palabra, que tiene la pretensión de ser un insulto, se hace un dogma;

bajo ella debe morir el Hombre Superior, aplastado por los diez mil dicterios, que esa palabra engendra: iluso, soñador, utopista, sectario, quimérico, desequilibrado, jacobino...

en fin: la pleamar de cosas ineptas y locuaces;

y, el enorme bifronte mental, que hay en el Pensador, hecho a mirar los soles extintos de los siglos que fueron, y los soles vírgenes que nacen en el Horizonte de la Historia, compadece esa demencia de vocablos, medalla de grandeza, homenaje de la piara a las estrellas...

compadece;

sí;

porque el Hombre Superior está lleno de Piedad; de una Piedad que es como una ubicuidad de su ánimo, y cae sobre los hombres y las cosas, semejante a la llama acariciadora de un gran sol;

el Hombre Práctico, no comprende el Heroísmo Moral; lo llama una *Pose;*

pero, ama el seudo-heroísmo, el heroísmo brutal del centurión, ese que mata y se hace matar a los pies del Amo...

los pretorianos de Tiberio, los legionarios de Sila; he ahí sus *Héroes...*

no habléis al Hombre Práctico, del Heroísmo Verdadero; del Heroísmo Espiritual; ese que distingue al Hombre de la bestia; ese que hace los

Apóstoles, y los Santos; el Heroísmo de los Pensadores; ese que forma la Via láctea del Esfuerzo, a través de los siglos arrodillados y silenciosos...

no le habléis de él, se encolerizará...

rebelarse, obstinarse, enfurecerse contra el Mal... ¿qué heroísmo hay en eso?

sufrir, luchar, no desmayar en el combate por la Justicia;

creer en el Derecho, en el Honor, en la Libertad... creer ahora, creer más, creer siempre;

predicarlo en la intemperie, sobre el promontorio escueto, azotado por el viento inmisericorde, la cabeza desnuda bajo la tempestad, solo, ante el gran viento inexorable, y el clamor de los mares en delirio...

ir por las encrucijadas de la vida, solo, perseguido, acechado por el hambre, por la enfermedad, por el Dolor...

colocado entre el puñal y la calumnia;

acosado entre la Muerte y la Derrota...

y, no flaquear, no vacilar, no desfallecer;

no decir nunca ¡gracia!

no clamar nunca ¡perdón!

ir por el Mundo, sin patria, sin familia, sin amigos; sentirse envejecer en la soledad; ver blanquear uno a uno, los cabellos en la cabeza desamparada, pronta a reclinarse en el regazo de la muerte, sin un beso, sin una caricia, sin tener una mano que como la sombra de un pájaro fraternal, se tienda sobre los ojos, cerrándolos para siempre;

desafiar el Destierro, la Muerte la Ingratitud, y la Calumnia;

y, no temblar ante estas cosas inexorables e inevitables;

no capitular ante ellas;

no perdonar al Crimen su victoria;

no gritar al gran criminal, coronado por el triunfo: ¡Ave, César!

vivir pobre;

morir digno;

hacer del jergón de un Hospital, un tálamo de Gloria;

y, morir diciendo: Creo;

creo en el Derecho, creo en la Justicia, creo en la Libertad;

y, callar para siempre, con el sello de esta divina palabra sobre los labios...

he ahí el Heróismo que exaspera al Hombre Práctico;

el Hombre que vive así, que muere así, no es un Héroe, es un Visionario;

maldecido sea el Visionario;

anatemizado sea;

execrado sea, aun más allá de la tumba;

que sus cenizas arrojadas al viento del destierro, no renazcan jamás;

¡raza maldita de los Hombres Superiores!

¡raza perseguida en Esquilo, desterrada en Dante, apedreada en Hugo!

¡raza de Anunciadores, y de Denunciadores del Mal!

¡raza que os llamáis, Ezequiel, en Caldea, y Juan Montalvo, en Quito!

que gritáis como Isaías en Judea, y morís como Martí en Cuba ;

raza que fuisteis la tragedia viva con Alfieri, y el drama heroico con Juan de Dios Uribe ;

raza de penetración y de efluvio, raza de savia y de grandeza, raza enigmática e inquieta, que llenáis la Tierra de conmociones, y los cielos de relámpagos, raza de Visionarios, llena del estupor sagrado de los siglos ; vuestros son : el Sol de la Derrota, y las playas del Exilio, y las alturas radiosas del Cadalso...

en la oscilación enorme de los siglos, vosotros sois la inmensa profundidad de donde nace el Sol ;

vosotros sois la Gloria ;

¿cómo pretendéis reinar sobre la Tierra?

vuestro es el vasto dominio de los cielos del Espíritu ;

sois los Soñadores ;

dejad el reinado de la Tierra, al Hombre Práctico ;

suyo es ;

dejadle el Imperio de la Piara ;

¿no veis con qué desdén el Hombre Práctico, os declara, Ideólogos?

eso quiere decir : hombre de ideas ;

el Hombre Práctico, no tiene ideas, él no tiene sino apetitos, como el César ;

por eso, el César, es el Super-Hombre, entre los hombres prácticos.

¡Emperador de Cinocéfalos!

no habléis ante ellos de aquellos que han pensado, que han sufrido, que han vivido en el culto del Ideal, y han muerto por él ;

ésos son Ideólogos, todo el mal del presente viene de ellos;

he ahí la Biblia de los hombres prácticos;

de tiempo en tiempo, un Hombre Superior surge, que rompe ese concierto;

y, la claridad de una alma, ilumina el antro;

a la luz de esa antorcha, el Vicio, la Locura, el Crimen, salen a la superficie; deformes, espantables: ¡náufragos de la Gran Noche!

el Crimen coronado, tiembla ante aquel torbellino de luz, que viene de lo infinito y lo denuncia.

Tiberio se arrebuja, entre sus mantas fétidas, y grita: «¡Quitad esa luz!» «¡Apagad esa antorcha!» «¡Matad el Sol!»...

he ahí a los hombres prácticos, azorados, inquietos, desesperados, ante aquella gran luz que descubre la llaga del César, y es al mismo tiempo un cauterio que la quema;

y, tienden los puños airados al Hombre Superior, gritándole:

¡Visionario! ¡Visionario! ¡Visionario!

y, el Visionario ríe;

impasible, como un ojo tras de un microscopio; una gran luz desciende de su alma serena;

estudia bacteriología;

ha descubierto un nuevo microbio: el Hombre Práctico;

y, ha descubierto el suero que lo mata;

el Hombre Práctico, es el bacilo de la Infamia;

inoculad al Hombre Práctico una gota de Dignidad, y morirá en el acto...

CLÉPSIDRA ROJA

Jabalí Imperial

París, junio 28-1914.

(al crepúsculo).

Muriente un sol de fuego sobre los cielos fúlgidos;
verano adolescente;
en el zafiro triste de las dispersas nubes, mucha melancolía;
la tarde supliciada, tiene la pompa triste de una suave agonía;
que se sabe precaria...
la caricia del aire es perfumada, como besos de labios de mujer;
la Primavera muerta y apenas sepultada, deja errar en el aire sus últimos perfumes;
sobre París: quietud...
calma dominical...
el alma de París, está hoy en los campos, en las verduras tiernas de las praderas;
en las umbrías azulosas de los cercanos bosques;
sobre las olas del Sena, donde una gran dulzura

pasa, y las *golondrinas* raudas, llevan poemas de amor ;

distraigo mis hastíos, vagando taciturno en esa gran molicie ;

escucho la voz triste de la hora vesperal ;

me siento en la *terrase* de un Café ;

pasan en filas lentas, sobre ese río de asfalto, nostálgicas hetairas : los cisnes del *trottoir ;*

burgueses domingueros, pasean sus proles pálidas, que linfas ancestrales consumen ;

un *macrô*...

se mira las sortijas : sonríe ;

en la acuarela pálida de los divinos cielos, estrellas anónimas comienzan a brillar ;

un vendedor de diarios ;

su voz llena el espacio, alcohólica y turbada ;

¡ la *Presse !*...

evoco como siempre a Emile Girardin ;

¡ la *Presse ! asesinato del Archiduque de Austria*...

me tiembla el corazón ;

compro el diario ;

lo leo ;

la llama que se escapa del horno de los cielos, con sus reflejos de oro, me deja leer ;

¡ verdad !

susulto de alegría...

¡ verdad, verdad, verdad !

el jabalí austriaco, cayó con la hembra cálida que iba tras de sus huellas ;

un niño los mató...

¡ salve al arquero adolescente !

¡ Salve !

sagitario de las legiones cuasi extintas de la Justicia, ¿en qué bosque poblado de Euménides, hallaste el venablo sagrado, que puesto en tu arco y tocado por tu mano, había de ser como la cuerda armónica de una divina cítara, en las manos de uno de esos arcángeles míticos que la mentalidad de los hombres colocó al pie del trono de dioses inexorables?

¿en cuál fragua de titanes forjaste el dardo estinfalita, que había de atravesar el corazón de la Hidra, abatiéndola sobre el corazón de su conquista?

el ruido de ese dardo que pasa silbando a través de las selvas de la Historia, hace poner de pies los Héroes en sus tumbas, tristes de verse emulados, y hace alzarse de las suyas, los mártires ya vengados;

vengados por tu mano...

Hércules de las montañas de Bosnia, tú también abatiste el jabalí salvaje, escapado de la selva...

¡gloria a ti!...

¡deja que la Historia bese tus manos ensangrentadas, que tienen todavía las huellas del fuego divino, que dejó el Rayo de Dios, al pasar por ellas!

niño prodigioso, cuyas manos cegaron con las tinieblas de la Eternidad, el feto de Saúl, ebrio de orgullo;

la bestia engrasada para asolar la Tierra, fué ultimada por tu gesto redentor, que dió al Mundo el espectáculo prodigioso de un castigo sin miedo y sin piedad;

las manos del Cristo, se desprenden de su cruz para aplaudirte;

y, sus brazos te abrazan;

¿no sientes cómo te besa desde la Eternidad, con sus labios sin formas, que guardan las acritudes de la hiel, y la sed inextinguible de esa *fuente de la Justicia*, que tú acabas de hacer correr sobre el Mundo en ondas necesarias de sangre?

en el cristal enigmático de tus ojos, se reflejó por un momento toda la Divinidad dispersa por los ámbitos del cielo, tristes de poseerla, sin tener un corazón de Héroe en el cual depositarlo;

y, la depositaron en el tuyo;

tal vez, tu gesto no liberte, pero tu gesto castiga;

tal vez no serás un Libertador; pero has sido un Vengador;

tal vez no habrás sido la Libertad, pero has sido la Justicia;

de todas maneras has sido: la Gloria;

el Mundo tiembla al aplaudirte;

y, baja sus ojos al mirarte;

el rayo de Dios, duerme en tus manos.

... ...

... ...

Así dije:

y, me puse en pie, y anduve gozoso en la magia infiltrante de la Noche, bajo el cielo que tenía el encanto seductor de un manto imperial despedazado...

tinto en sangre, como debe ser todo manto im-

perial, mientras en las fraguas de la Tierra pueda fabricarse un puñal para desgarrarlo.

29 junio de 1914.
(al alba).

Noche de Insomnio;
me alzo...
la Tierra aún en tinieblas...
¿por qué tarda en despuntar la aurora gloriosa?
pienso en el drama de ayer...
en el drama de Sarajevo...
y, me parece que el sol va a asomar con una trompeta de Gloria sobre sus labios de fuego;
tal vez el cielo va a volcar sus estrellas, como una canastilla de rosas, sobre la tumba de Marco Junio Bruto...
y, la noche de Filipo, tiene a mis ojos resplandores de Alba;
aquel abyecto adorador de la Divinidad que fué David, no hallaba todo el resplandor de Jehová, sino en el seno implacable de la Justicia Divina;
yo no tengo el alma religiosa, y no creo en la Justicia de los dioses;
yo soy un Hombre Libre, y para tener derecho de admirarla, no creo sino en la Justicia de los hombres;
y, cuando ella cae sobre las cumbres del Crimen, yo tiendo mis manos para aplaudirla;
y, yo, que no me arrodillo ante nada, ni ante nadie, siento ímpetus de arrodillarme ante el lejano lugar en que cayó ayer el rayo, y redujo a cenizas la púrpura de un César en fermento;

ninguna gloria se ha abatido, es verdad, sobre el lugar de aquel desastre, y sólo el sueño de una Soberbia Nula, cayó allí para no levantarse jamás...

las águilas de Habsburgo vuelan en bandada, lanzando gritos feroces sobre el aguilucho muerto, que no tuvo el tiempo de abrir sus alas bajo el solio, para clavar sus garras y su pico en el corazón sagrado de la Libertad ;

con la muerte de aquella larva de César, el Mundo se ha visto libre de presenciar el reinado de un nuevo Caracalla...

el tiro que dió en tierra con aquel alucinado semi-idiota, no arrebató nada a la Humanidad ;

ni siquiera un Hombre ;

al levantar el manto con abejas de oro, que ahora lo cubre, no se hallará bajo ese manto, sino el cadáver de un cerdo ;

bastaba ver aquel cráneo estrecho, aquellos ojos dementes, aquella frente obstinada, aquel rictus cruel en los labios insolentes, para saber que pasaba ante vosotros, uno de esos locos trágicos, a quienes sólo la Muerte puede poner en la impotencia de fatigar el Crimen ;

tenía una alma de genízaro, escapado a las legiones de un Emperador de Oriente ;

acerebrado y brutal, como un hombre primitivo, el óleo de la civilización había hecho muy poco efecto en el cerebro de aquel bárbaro regresivo, rebelde a salir del obscuro corazón de la barbarie ;

una sola vez, lo vi pasar ante mí, en una estación balnearia ;

el fantasma de Otón de Baviera, evadido a sus guardianes...

la sombra de Heliogábalo, con el hacha en la mano, pronto a decapitar el Mundo...

la decadencia de una raza y de un Imperio, no pudo dar de sí, un producto más efectivo de su derrumbamiento, que este idiota espectacular, con sus dos manos tendidas al esplendor de una diadema;

la podredumbre de Austria, revivía toda en ese Príncipe, que el Destino había marcado con todos los estigmas de la degeneración, síntesis viva de una raza y de un Pueblo, que vuelta la faz hacia el Pasado esperan el rayo que los despierte en el fondo de la tumba;

el hálito de podredumbre que se exhala de ese cadáver, delata la podredumbre del Imperio, que él iba a regentar;

la muerte, que le arrebató la púrpura antes de deshonrarla, no se sabe aún por quién tuvo piedad, si por él, o por su pueblo;

los esclavos perdieron su amo, antes de coronarlo, y lo lloran, no sabemos si del placer de haberlo perdido, o de la tristeza de no haberlo soportado;

éste fué coronado, como Sapor, en el vientre de su madre, pero no por el Destino, con una corona imperial, sino por la Fatalidad, con la enfermedad hereditaria que ha hecho de su raza una raza para la cual sólo el Crimen ha sido indulgente, y no ha logrado despertar otro amor, que el amor de sus esclavos;

nada de lo que hace augusto a un hombre, te-

nía aquel que iba a ser declarado Augusto por un decreto absurdo del Destino, empeñado en hacer gemir un pueblo de siervos, bajo las botas espoladas de un loco taciturno ;

los pueblos que han declarado hereditaria la púrpura, han declarado hereditaria la esclavitud ;

y, en Austria, con la púrpura de los Habsburgos, se ha jurado la sumisión al Crimen, a la Locura, y a la Tragedia, que siguen a esa raza maldita, a través de los laberintos de la Historia...

habituada a buscar el reposo en el Crimen, esa raza fatal, no ha dejado de apoyarse en la lanza de un Sicario, sino para apoyarse en el hacha de un Verdugo ;

y, este Príncipe testarudo, ensimismado y cruel, era la flor bituminosa y enferma del árbol moribundo de esa raza, la gran flor de cenizas, que anunciaba no ya la decadencia, sino la inevitable desaparición de la encina milenaria, cuyas raíces se han podrido, de hundirse tan hondamente en el cieno y en la sangre ;

el Emperador octogenario, no deja hijo varón, que recoja el cetro que va a caer de sus manos seniles, fatigadas de sembrar la Muerte ;

el puñal vengador, le asesinó el único hijo que tuvo ;

se lo asesinó sobre el vientre desnudo del Adulterio, teniendo por única púrpura, las sábanas de un lecho maculadas de sangre ;

ese drama, hizo heredero de la duple corona imperial, a este lobatón, obtuso y displicente, que era su primo :

y, con él, todo, hasta la gracia un poco mór-

bida de lejana herencia latina, que era la fuerza y el encanto del Archiduque muerto, huyó de las gradas del trono, a donde no quedó sino la brutalidad imperativa de un epiléptico enchamarrado, que tenía el alma cautelosa y vivaz de un legionario de Maxencio;

nacido en un lecho principesco, tenía sin embargo, un espíritu de centurión, que recordaba vagamente los Emperadores pretorianos de la Decadencia romana, que saltaban del Cuerpo de Guardia al Trono, para ser precipitados del Trono en el Sepulcro;

para hacerlo digno de la corona, el Destino había retirado de su cerebro toda forma de Inteligencia, dejándole así, una cabeza digna de ser ungida y de reinar;

era, a ese respecto, un Habsburgo de pura raza: acerebrado y feroz;

teniendo el alma primitiva de un bárbaro; tenía el culto de la espada, y vivía de rodillas ante la suya virgen, ansioso de decapitar con ella la Libertad, y hundirla en el corazón del Mundo;

antes de hacer de ella una hacha, había hecho un cayado rojo, para llevar a través de los campos de su idiotismo, un rebaño de sueños inverosímiles, sueños que atizaba la mano de la hembra astuta y dominadora que le servía de guía, y de la cual había hecho su esposa morganática;

fué, yendo un día a casa de sus primas, para pedir la mano de una de ellas, que se halló con la Institutriz que las acompañaba, y quedó prisionero de sus encantos ya marchitos, como de un hechizo...

fué su Ninfa Egeria...

ya no pensó sino con el cerebro arrebatado de aquella mujer, no vió sino con los ojos ambiciosos de ella, y no sintió sino con el corazón cruel de ella...

ambiciosa como Catalina y fatal como Fausta, la astuta pedagoga dominó el retoño real, y ya no pensó sino en reinar con él;

la captación fué absoluta y completa;

el Príncipe, desapareció en la hembra voraz que lo devoraba;

y, ya no hubo sino ella, reinando sobre su corazón, y pronta a reinar sobre su Imperio;

este hombre, de temperamento agreste, de bruto soñador, no tuvo sino otro culto unido al culto de esa hembra: el del Emperador de Alemania;

el Idolo revela al Adorador;

vivir de rodillas ante el Ridículo, es una forma de serlo;

el culto de lo grotesco, revela una alma de mono;

y, el jabalí de Viena, vivía en muda adoración ante el mono de Berlín...

el Mimo coronado, lo fascinaba de tal manera, que vivía ensayando la vil imitación de los gestos imperiales;

y, el paquidermo, aun sin corona, de Viena, era como una mueca del antropoide coronado, de Potsdam;

plasmaba sus gestos, y soñaba plasmar su política futura, en el molde arcaico de su modelo plastronnante, abracadabrante y sonoro;

fuera de esta obsesión imitativa, el mamífero selvático, no pensaba sino con el sexo;

su hembra, era el otro polo de su adoración;

legitimar su hembra;

hacer coronar su hembra;

reinar al lado de su hembra;

ésa era toda su política del presente, y todo su sueño del futuro...

para realizarlos, vivía de rodillas ante el Papa de Roma y ante el Emperador de Alemania;

la vieja Institutriz, a medias coronada, lo orientaba violentamente hacia esos dos absolutismos...

apoyado en ambos, marchaba hacia el trono, el obtuso soñador, rodeado de sus hijos bastardos, acariciando el sueño de colocar sobre la cabeza del mayor, la corona con el águila bifronte, el águila ciega, que con los ojos llenos de sangre, no veía venir la Muerte...

y, él soñaba con:

atacar a Italia por la espalda, degollar el águila sabauda en las gradas del Capitolio, y aventar su cadáver sobre los arrecifes de Cerdeña;

coronar al Papa como Rey de Roma, en pago de haber legitimado su unión, ofreciéndole como recuerdo de sus bodas, el cadáver de la loba capitolina ultimada por su mano;

desmembrar la Italia gloriosa, para restaurar sobre tronos minúsculos príncipes de su raza, más minúsculos todavía;

hacer de Venecia, la Cayena adriática, precipitando desde el Puente de los Suspiros, lo que quedara de Libertad en el corazón de los descendientes de Manin;

poner el águila vencida de Sadowa, sobre los lomos del león alado de San Marcos, para reventarle con el pico, las pupilas llenas del fulgor de las victorias, obtenidas bajo los cielos de Oriente ;

afirmar por la sangre y el terror, ese reino de Albania, donde bajo la batuta de Offenbach, actúa como Soberano, un feto de Carmen Sylva ;

dominar los Balkanes, para abrirse un camino hacia el Oriente, coronándose César, en Constantinopla...

«*tú reinarás aquí*» ; había dicho a su hembra, mostrándole desde las torres de Santa Sofía, el panorama de Constantinopla, como un mar de mosaicos a sus pies ;

y, la vieja pedagoga, en la cual vivió por un momento el alma ambiciosa de Teodora, sonrió a los sueños de aquel Justiniano del Danubio, de cuya miseria mental ella disponía a su antojo.

Guillermo II, era el eje de estos sueños ;

el Arlequín imperial, se gozaba en alentarlos, en exasperarlos hasta la hiperestesia, en el cerebro brumoso de ese pobre alucinado, no tan loco, pero sí tan ambicioso como él ;

el sueño de estos dos dementes, amenazaba destruir el Mundo.

Calígula y su fantasma, soñaban en repartírselo ;

el drama de ayer en Saravejo, ha venido a despertar brutalmente los soñadores ;

el uno, ha sido precipitado en la Muerte...

el otro, ha sabido en el mar la trágica noticia...

«todo está por comenzar de nuevo»—, dijo, e

hizo enderezar el rumbo de su nave hacia su Imperio...

la Muerte, ha decapitado su sueño...

ese Agamenón del Crimen, que queda aún sobre el trono de Austria, es un fantasma vencido, que se arrastra lúgubremente por la Vida y por la Historia;

un Faraón petrificado;

la osatura de un tigre;

¿qué hacer con esa Momia?

ante la tumba de Francisco Fernando, Guillermo II queda pensativo...

el Abismo que ha devorado a su cómplice, puede devorarlo a él...

tiende la mano en la sombra, *buscando el blandón imperial con que ha de incendiar la Tierra;*

él solo, prenderá fuego al Mundo, aunque haya de perecer entre sus llamas y, quedar sepultado bajo sus cenizas...

y, el Mundo tiembla, porque se siente a punto de morir, entre las manos de un loco (1).

Alejandro, no sabiendo qué sacrificar a los manes de su amigo, arrojó sobre la hoguera que lo consumía, el último de sus cabellos.

Guillermo de Prusia, menos grande, pero más suntuoso que el hijo de Filipo, pretende quemar el Mundo sobre la tumba de su amigo asesinado;

el Amo vivo, se presta a ofrecer al Amo muerto, una hecatombe de esclavos.

(1) Pocos dias después, este loco nefasto prendía fuego al mundo y las llamas de ese incendio alumbraban aún la Tierra, que parece temblar desorbitada de angustia.

Paz

París, agosto 5-1914.

De todas las cosas inmortales deshonradas por los hombres, nada hay más augusto que la Guerra, es el alma de la Libertad, y el corazón sangriento de la Gloria ;

la Paz, es la fosa pútrida de la Grandeza Humana ; el alma de Babilonia y de Bizancio ; un perfume de rosas de Serrallo ;

la Paz, es el dios de todos los amos, y el culto de todos los esclavos ;

la Guerra, nació un día en el corazón del cielo, y cayó sobre la Tierra como un rayo desprendido de la cabeza de Júpiter radioso ;

la Paz, nació de la simiente de Onán, al pie del Tabernáculo ;

las almas y los pueblos soberbios, aman la Guerra, como las águilas aman las cimas, y los leones aman la sangre ;

si los leones tuvieran el don de la Palabra, que los hombres débiles envilecen cantando himnos a la Paz, no la envilecerían sin duda, cantando églo-

gas pacifistas en el corazón salvaje de las selvas;

las palomas, son las himnólogas aéreas de los encantos enfermizos de la Paz: son su Símbolo;

¿qué tiene que ver la fuerza cruel de la garra, con la caricia tierna de las alas?

dejad crecer el árbol de la Guerra, él es la encina de Hisdrail, a cuya sombra no tiene eco el despotismo escolástico de los sofistas de la Paz;

la Paz, es la voz del vientre, y ella esteriliza con las deyecciones del Miedo, todo germen de grandeza, sobre una tierra de libres;

la Guerra, es el estado natural del Hombre; y la Paz, es un estado de violencia hecho a la Naturaleza;

la aparición de la Guerra, en una sociedad enervada y corrompida por los sofismas de la Paz, es la aparición del Silogismo de granito, que el Destino pone en la ruta de ese Pueblo, para que lo rompa, o se rompa contra él, para que lo venza, o caiga vencido al pie de su Fuerza inquebrantable;

fué el crimen sin proporciones y sin nombre de todos los pacifistas de la Tierra, predicar la Paz, que había de entregar la Libertad maniatada al Despotismo, y la Tierra desarmada al poder de la Barbarie;

¿qué larga esclavitud se prepara al Mundo, como la Expiación merecida de esa Paz oriental, esa Paz ninivita, que se predicó y se adoró por tanto tiempo, como una deidad ungida de perfumes, tendida sobre los cojines de la molicie, aspirando el olor enervante de los jardines de Sibaris?

los héroes, y los mártires, y los apóstoles de todas las patrias, de todos los dioses y de todas las causas, amaron el combate y murieron combatiendo, felices de oír interiormente, subir el rumor de las olas de la sangre, la trágica marea, desatada por su gesto, y pronta a inundar la Tierra para purificarla ;

la Paz, es el sueño de las razas vencidas que amaron la cadena, y de los pueblos mutilados, que como Orígenes, amaron su mutilación ;

el deber de los hombres y de los pueblos, es vivir armados y en vela para conquistar la Vida ; y sólo aquellos que la vencen tienen derecho a poseerla ;

la Espada brilla, suspendida sobre el Edén de la Libertad, como sobre el de la Fábula bíblica ;

el día que esa espada desaparece, la Libertad de los pueblos muere devorada por las fieras que asaltan el Edén ;

hablo de la espada de los pueblos, no de la espada de los hombres ;

es justamente para degollar a los hombres que abusan de la Espada, que los pueblos deben tener la suya afilada y desnuda ;

¡ ay del Pueblo que se duerme sobre su Espada ! ése despertará un día prisionero a la sombra de otra ;

el Mundo vive en las tinieblas, y es justamente la Espada, la que hundiéndose en el corazón de esas tinieblas, hace brotar de ellas el milagro de un Sol ;

el Sol de la Libertad ;

la Espada, es una aurora de himnos victorio-

sos, y no tiene que ver nada con el crepúsculo de las lamentaciones, en que desaparecen los pueblos, que rompieron servilmente su espada en las rodillas o la entregaron a un Amo victorioso, en vez de atravesarle con ella el corazón, o degollarlo abrazado a su Victoria ;

la Espada, corta los senos a la Degradación, y le impide lactar hijos para la Derrota ;

el brillo de la Espada, no ciega sino a aquellos que degüella ; su brillo es familiar a los ojos de los héroes, como el sol es familiar a los ojos de las águilas ;

romped la Espada de la Tiranía en la mano del Hombre, pero mantened la Espada de la Libertad, desnuda y tenaz en las manos del Pueblo : ella salvará el Mundo ;

la Libertad muere, si se acoge al filo de una Espada, pero, no puede vivir sin una Espada en la mano ;

la Libertad, como Palas, nació armada y de pie ;

¡ ay de la Libertad desarmada, o de la Libertad que se arrodilla ! ;

ella, no es ya la Libertad ;

la Espada, es la columna de fuego de la Guerra ;

ella guía los pueblos armados, a los grandes destinos del Futuro ;

¿quién dijo que la Guerra era funesta?

la Guerra, es salvadora ;

la Guerra, es purificadora ;

la Guerra, es redentora ;

la Guerra, es el Sol del Mundo ;

y, el corazón de la Eternidad ;

la Guerra, es el alma de la Historia;

suprimid de ella la Guerra, y las más bellas páginas que haya escrito el Hombre en su marcha miserable sobre la Tierra, habrán dejado de existir;

la Guerra, ha sido el Alfa y el Omega, de toda Civilización;

la Humanidad no ha dado un paso decisivo en esa ruta de acechanzas y de precipicios que se llama la Gloria, sino llevada por el huracán de la Guerra, con la punta de una espada aguzada en los riñones;

la Guerra, es lo único que dignifica al Hombre en su ruta por este estercolero miserable que se llama la Vida, y en el cual, los pueblos sin valor, se sientan desnudos como Job, a exasperar la lepra de su Cobardía, bajo el infame sol de la Resignación;

la Guerra, es Rebeldía, y todo gesto bello en la Historia, ha sido un gesto de Rebelde; desde aquel que quemó las alas de Luzbel, en los limbos de la Fábula, hasta aquel que hizo crecer alas en los hombros de Bolívar, para ascender al cielo de la Gloria;

todo lo que hay de grande en la Vida, es una guerra;

todo: hasta el Amor;

¿hay herida igual a la ferocidad de un beso dado en las tinieblas, en un encuentro de Amor?

la Guerra, es la madre de todas las grandezas, y el antídoto de todas las decadencias;

la Guerra, como el hierro, cura por igual la anemia de los pueblos y de los hombres; ella au-

menta los glóbulos rojos de la sangre que derrama ;

la Paz, es un estado de vileza de ánimo, propio para los hombres en decrepitud y los pueblos en hartazgo ;

la Paz, es el pienso de los asnos, la bellota de los cerdos, y la escudilla de los esclavos ;

todos los bajos apetitos viven y se alimentan en el seno de la Paz, como en el fango tornasol de una piara ;

las palabras mismas, degeneran en la delicuescencia, de esas épocas de Oprobio ;

en ellas, el Despotismo, se llama : Orden ;

la Caridad, se llama : Filantropía ;

el Miedo, se llama : Previsión ;

es en la Paz, que florecen el despotismo de los débiles y el reinado de los mediocres ;

entre los retóricos de la Palabra, que cantan himnos a la Paz, y los retóricos de la Espada, que escriben con ella el Poema de la Guerra, yo prefiero éstos que cortan la garganta del Vencido, a aquellos que con sus gargantas cancerosas, no saben sino cantar la gloria del Vencedor ;

entre César y Cicerón, yo prefiero a César, cuyo crimen mayor fué no haber decapitado a Cicerón ;

desde luego, si prefiero a César, es a condición de que exista Bruto.

Bruto, es la última y la más alta expresión de la Libertad ; es el gesto del Hombre que se convierte en Dios ;

todo Pueblo, tiene el Amo que merece ;

todo Amo, tiene la talla de su pueblo ;

todo Amo—Hombre o Partido—es un Predicador de Paz en el Pueblo que domina;

y, eso, porque toda Paz es Servidumbre;

la hora de la Paz, es la hora decadente;

y, los sofistas son los Amos de esta hora prosternada;

el Sofisma, es el nenúfar envenenado de esa palude infecciosa, que se llama: la Paz;

de todas las esclavitudes, la Esclavitud de la Paz es la más degradante;

la Paz, fué el alma de Roma en decadencia, y de Bizancio en disolución;

la Paz, es el regalo que hace el Conquistador al Pueblo conquistado;

y, es el homenaje que el esclavo hace a su Señor;

la Paz, afemina, como una mutilación sexual;

un Pueblo en la Paz, es como un eunuco en fiesta: muere del hartazgo de mendrugos, y de la atrofia de su Virilidad;

la Paz, es el vino que embriaga a los ilotas, para hacerlos olvidar su esclavitud;

un Pueblo que ama la Paz, no ama la Libertad, y se apresura a sacrificar ésta, en manos de aquel que le prometa aquélla;

de ahí, que la Paz, sea la cuna del Despotismo, y la madre de todo César;

un Pueblo, que envaina su espada, se despierta un día con la espada de un Amo en la garganta;

la Vida es un combate, y Pueblo que renuncia a vivir, renuncia a combatir;

mostrando horror a manejar el hacha que sal-

va, no sabrá sino morir bajo el hacha que mata;

y, perderá su cabeza, por no haber sabido cortar la de aquellos que se alzaron por encima de la suya;

renunciar a la Espada, es aceptar un yugo;

toda coyunda, es hecha de la funda de una Espada, que un Pueblo no supo o no quiso manejar.

... ...
... ...
... ...

Y, he ahí, cómo el Sofisma Pacifista, ha traído al corazón de la Francia la Espada de la Conquista;

la Alemania, no amó nunca la Paz, no predicó la Paz, no divinizó la Paz, y por eso sus ejércitos violan la Paz, y vienen sobre París para acampar acaso bajo sus toldas, en plena *Rue de la Paix*...

socialistas ilusos y mediocres, predicaron la Paz;

anarquistas cándidos o imbéciles, predicaron la Paz;

y, la Paz, llamó a las hordas de Genserico, pronto a coronarse emperador de Occidente en *Notre-Dame de Paris*;

he ahí la Obra de la Paz;

apóstoles de la Paz;

misioneros de la Paz, recoged vuestras banderas, salid al camino del conquistador, y como el viejo monje histórico, tomad las bridas del caballo de Atila, y hacedlo cambiar de rumbo;

o, caed bajo él, y que sus cascos vencedores os pongan en los labios el sello de la Paz;

sofistas de la Decadencia, he ahí vuestra Obra;

vosotros desarmasteis la República, y los bárbaros han llegado, traídos por vosotros;

y, como en horas retrospectivas e iguales de la Historia, éllos os traen la Paz, en la punta de sus lanzas;

la Paz de la Conquista;

felizmente, aun hay algo más que retóricos en Francia; aun hay hombres;

y, ellos marchan ya vueltos de espaldas a la Paz...

con el rostro radioso;

hacia la Guerra;

y, esa Guerra traerá vencedora la Libertad, que surge de la urna de la Paz, hecha pedazos;

el Pueblo verdaderamente libre, no es aquel que se duerme sobre su Escudo, sino aquel que se apoya en él después de haber aplastado con su peso el último de sus opresores;

la Libertad, no la da Dios;

es la muerte de los dioses la que da la Libertad...

y, el Mundo, no será verdaderamente libre, sino cuando haya matado el último de sus amos, sobre el altar del último de sus dioses...

con la Espada de la Guerra.

Cesarión

París, enero 1.º-1915.

Todas las bestias son la Bestia, al decir de Esquilo;

y, es necesario acabar con el culto de la Bestia, que se quiere hacer pasar por dios;

todo corazón de pueblo esclavo, es tabernáculo propicio para la adoración de la Bestialidad, hecha divina por la bajeza del adorador;

pero llega un día en el cuadrante inflexible del Tiempo, en que la Historia se encarga de desatar sus rayos, para reducir a cenizas el Tabernáculo profanado, y el Idolo miserable que se albergaba en su seno;

ese misterioso y divino desdén, que se llama el Silencio, se hace imposible ante dos cosas igualmente trascendentales en los destinos del Mundo: la Gloria y el Crimen;

y, cuando el Crimen, quiere hacerse admirar como la Gloria, el Silencio se rompe con estrépito, y azota con las mil lenguas de fuego de la Pa-

labra, la extraña Bestialidad, epiléptica, coronada de Orgullo;

hay terribles bifurcaciones y grandes escarpaduras en el río de la Historia, y llegando a ellas, la Serenidad histórica se enturbia, se hace violenta, y la nube sagrada de la Cólera, apareciendo sobre el cielo, hace obscura la corriente, y hace negro el horizonte;

así hay, hombres-escollos, que hacen romper y rugir la mansedumbre profesional de las corrientes históricas;

llegando a ellos, las olas de la Equidad, chocan, se represan, se enturbian, ya no reflejan la fidelidad estática de los paisajes evocados por el historiador, y puestas en violencia, rugen amenazantes, privadas de toda cordialidad;

es el privilegio de estos seres: desconcertar la Historia, escapando de ella para entrar brutalmente en la Tragedia.

Guillermo II de Prusia, es uno de ellos;

en esta hora en que se diría que se oye subir el Mar de la Muerte, con su tétrico oleaje, esta figura, trágica y grotesca, aparece sobre esas olas, pidiendo ser amedallada sobre el yunque mismo de la fragua universal, cuyos resplandores ciegan el Mundo, y que él prendió con sus manos de Tubalcaín, ambiguo y fatal;

hombre pretérito, *revenant* de siglos bárbaros, bastardo de Atila y de Alarico, soñador bajo el águila enigmática de su corona, este hombre hace retroceder la Historia a los períodos bárbaros, poniendo entre él y el historiador una perspectiva de siglos;

su comicidad arcaica y contagiosa, era lo único hasta hoy, que había revestido en él una forma de grandeza; lo demás, todo en su figura, era de una aplastante mediocridad;

codeando lo grotesco por todos lados, no bordeaba el ridículo, sino que se precipitaba en él, con la pasión incontenible de un hipipótamo en los fangales del Nilo; se veía que ése era su elemento natural;

sus vociferaciones extemporáneas, no alcanzaban a salvarlo, sino a hundirlo más, bajo aquel oleaje hilarizante, que formaba en torno suyo, un rumor de carcajada;

fué acaso para desgarrar esa túnica de Neso, que se lanzó brutalmente en la tragedia, deseoso de inmovilizar la Risa, cambiándola en un gesto de Horror...

y, no lo ha logrado sino a medias, porque aquellos que caen bajo sus golpes, ríen de su gesto epiléptico;

los muertos, caen ante él, con un rictus de hilaridad en los labios burlones;

sienten que han sido estrangulados por un mono;

y, ríen de su verdugo;

las garras del tigre están ausentes de aquel antropoide enfurecido, que hace el gesto de devorar el Mundo;

la barbarie tentacular de Alemania, no logra levantar en sus tenazas de pulpo, esta baja figura, de relieve bizantino, tan miserablemente incrustada en la antigüedad;

el Dios germánico, que los teólogos universita-

rios han arrancado de las páginas de la *Biblia*, para hacerlo suyo, no fué misericordioso con este pobre estropeado, mutilándolo desde la cuna, y añadiendo el cáncer a la demencia; castigo que no inventó para Saúl, a pesar de sus ingratitudes, y sólo usó a medias con Nabucodonosor, a pesar de sus torpezas;

espectacular y multicolor, este Emperador de *film*, debía su mayor notoriedad, a las posturas plásticas que ensayaba;

plastronnante y cascante, todo en él era cascabelero como en un *clown*, hasta este momento trágico, en que Arlequín enfurecido, quiso convertirse en Aquiles, para caer bajo el peso de su armadura, en un campo desnudo de toda Gloria;

el babilonismo estipendiado de sus historiadores, no logra dar ningún relieve a su figura ninivita, atropellada y volcada por los corceles del espanto, que él mismo soltó y afoeteó contra los campamentos enemigos;

por mucho que ellos se rebajen, no lograrán levantarlo sino hasta la altura de sus epítetos sin valor;

su idealismo de cuartel, no logrará alzarlo más alto que el último de sus aduladores;

y, éstos, tienen la talla mínima de los otros que relinchan en las caballerizas oficiales;

todos los ídolos, son representativos de la mentalidad del pueblo que los adora.

Guillermo II, es a ese respecto, la representación del pretorianismo tumultuoso que lo alza sobre sus escudos de guerra:

un genízaro coronado;

deforme como un Moloc, enchamarrado de oro, evocando todas las formas de la barbarie, es hecho para eso: para reinar sobre un pueblo de almas primitivas y crueles, de esclavitud refinada y sapiente, llevado en andas, como los ídolos de los otros bárbaros, para presenciar el exterminio de un Mundo que se ha vuelto contra él, y se apresta a vencerlo y a encadenarlo con sus legiones de esclavos;

hay quien haya osado comparar a este histrión coronado de ridículo, con el Corso audaz que hace un siglo llenaba el Mundo, con el ruido de sus batallas, al cual hacía eco el ruido de sus crímenes;

paralelo inaceptable, como todos los paralelos de la Adulación;

los Plutarcos de la Bajeza, estipendiados por las águilas de oro, que aprisionan entre sus manos, faltos de un casco prusiano en que llevarlas, no levantarán nunca esta figura de tan sonora mediocridad a la altura de la de aquel aguilucho de estirpe florentina, pérfido y rapaz, que con las uñas de las águilas del Sena, adiestradas por él, extrajo del tesoro de *Saint Denis*, la corona de Clovis I, para ponerla en su frente de aventurero falaz, coronada por la Victoria;

nada es más triste que estas degradaciones de la grandeza histórica, ensayadas por el paralelismo cortesano, a gajes de la munificiencia de un Amo;

el fantasma ensangrentado de este Hohenzollern enloquecido, al cual hacen cortejo las esperanzas muertas de su pueblo, no tiene nada de común con el fantasma desesperado del vencido en Wa-

terloo, al cual hacían cortejo la nube de sus águilas rapaces, prontas a atravesar el mar, para morir con él en la inclemencia de la roca solitaria.

Cesarión, no hará nunca palidecer la gloria de César ; aunque envilezca su nombre ;

y, Augústulo en su pequeñez, es el fantasma, pero no el émulo de Augusto... ;

la Adulación, puede deshonrar la Historia, pero no puede destruirla ;

sólo una cosa iguala a este Honorio germánico con el *condottiere* insular acorralado en Santa Elena : el cáncer que devoró las entrañas del uno y devora la garganta del otro ; éste, heredó el cáncer con la corona ; aquél, recibió el cáncer y la corona de las manos del Destino ;

¿dónde están las victorias de este Fauno coronado con los pámpanos de Sorrento, y el cual no puede aparecer fabuloso, sino a aquellos que creen en la fábula, y no puede aparecer como grande, sino a aquellos que ignoran las proporciones de la grandeza humana?

los triunfos precarios de sus ejércitos, no han sido de él sino de la ciencia ruda de sus mariscales, todos, desde los obtenidos contra la Fe jurada en los campos de Bélgica, hasta la caza al oso blanco en las estepas de Rusia, emprendida por Hindemburg, el más hábil *bull-dog* de las perreras imperiales, que ha dejado escapar la presa, conformándose con morder los talones de una sombra ;

no es la Gloria, la que vuelve la espalda a Guillermo II, porque no la tuvo nunca ;

es la Fortuna, la que se la vuelve, dejando de sonreír al Mimo coronado;

esa Fortuna, que abandonando sus hordas lo obligará mañana a regresar a Berlín, entre el silencio de la Derrota, arrastrando a la cola de su caballo, la Cruz de Hierro, esa enseña de la piratería, con la cual ha adornado el pecho de los más miserables asesinos que hayan asombrado jamás con sus crímenes la soledad inerme del océano;

las llamas de Lovaina, resurrectas por un veredicto del Destino, se mezclarán acaso a otros incendios, para alumbrar la marcha de este Atila fracasado, hacia un desierto mayor que las llanuras pantanosas de la Escitia: el desierto de la Execración Universal;

él destruyó con su espada el altar de la Victoria, que sus antecesores habían levantado en el corazón de la Conquista, estremecida de tanta Audacia;

él, degolló en las riberas del Marne, las águilas vencedoras en los llanos de Sedán;

su causa está ya perdida a los ojos del Mundo, y empieza a perderse a los ojos de su Pueblo, abiertos ante el Abismo;

el fantasma de la Victoria no existe ya, sino en el corazón de aquel Alarico vencido, y en los ojos cegados de orgullo de los nobles degenerados, sobrevivientes de los banquetes de Eulemburgo, y de las orgías de sangre de Saverne;

la vieja gloria de Alemania, sepultada bajo las cúpulas de las catedrales destruídas, se negará a acompañar mañana, a aquel fantasma vencido, hacia un Santa Elena de Desolación, del cual las

olas del mar se apartarán con desprecio, humilladas de ser obligadas por el viento a tocar aquella Caprea del Desierto, donde agonizará en Silencio, la Soberbia encadenada, temblando en los jirones de su manto imperial, descoronada de un solo golpe, por Dios y por los hombres ;

este soñador mediocre, cuya cabeza ha enloquecido al peso de la diadema, no tuvo grande sino el Orgullo, y cayó bajo él sepultado por su peso, como por una montaña de Demencia...

de bajo esos escombros, no salen sino sus espuelas, rotas en la huída, y su casco imperial, aplastado por el fracaso ;

lo arbitrario residía en él, como en una fortaleza, y el rayo que ha derrumbado las murallas, no ha encontrado bajo ellas, para castigar, sino el fantasma de un loco al cual la llaga de Tiberio, devora la garganta ;

él, ensaya capitular ahora con el Mundo, que no pudo vencer, pero, el Mundo victorioso le vuelve las espaldas, no queriendo dialogar siquiera con aquel que deshonró la Tierra, no habiendo podido dominarla ;

la demagogia letrada de sus retóricos, no alcanza a levantar del polvo la espada de aquel Sofista Imperial, que como muchos de ellos, fué también un hacedor de comedias, que declamó como histrión, antes de representar ante el Mundo la más pavorosa tragedia que registran los siglos ; tragedia que terminará por humillar la sombra de Bonaparte, ya que el Mundo no es bastante puro, ni bastante fuerte, para traer sobre la escena el

fantasma de Cromwell, con el hacha ensangrentada entre las manos;

los genízaros de un Khédive fugitivo, y, los últimos mercenarios de Mohammed, hacen escolta a su litera imperial;

únicas legiones dignas de escoltar el viaje de este último bárbaro, que quiso romper el Mundo bajo el peso de su espada;

la de Brennus, arrojada en la balanza, le hará oír la sentencia definitiva de la Victoria, que esta vez, es la de la Libertad: VÆ VICTIS...

la agonía del militarismo alemán, que ha de ser la muerte de todo el militarismo de la Tierra, se anuncia ya en las perspectivas asimétricas, de un Waterloo, sin proporciones y sin medidas;

el Monstruo, ensangrentará aun rudamente la Tierra, antes de desaparecer bajo una catástrofe tan violenta, que se diría, que el cielo mismo va a desplomarse para sepultarlo;

los pueblos perderán entonces el culto de la espada;

roto el escudo de Atila, ¿quién osará recoger sus pedazos en los campos desiertos, donde vaga aún el alma de las legiones vencidas?

el Caudillaje coronado, habrá lidiado su última batalla, con este César sin Farsalia, incapaz de conquistar la Galia...; César ahogado en el Rubicón, al repasarlo vencido, fugitivo en el corcel de la Derrota;

más que el último César, último fantasma del cesarismo sobre la Tierra, que habrá vencido en él todos los sueños del Pasado, decapitados por la espada fulgente del Futuro;

las águilas imperiales de ningún Imperio del Mundo, volarán ya como dominadoras sobre la superficie del Globo, ni sobre el dorso del Mar, donde arqueros expertos las esperarán para derribarlas de un solo tiro, arrojando sus cuerpos desangrados al pudridero enorme del Olvido;

sí;

águilas marinas, y águilas montañesas, aquellas que han dominado los mares, y aquellas que han aspirado a dominar la Tierra, abatidas serán sin Misericordia, o el Mundo por su indignidad, no tiene derecho a existir y está llamado a desaparecer entre el desprecio salvaje de las fieras del desierto, que superiores al Hombre, supieron conservar su Libertad, y vivieron sin Amo y sin cadena;

si la Soberanía de un Pueblo cualquiera, se alzara dominadora sobre el Mundo, después de esta guerra sin paralelo histórico, hecha para abatir el militarismo prusiano, y con él todos los militarismos bochornosos y armipotentes, los cielos mismos llorarían de humillación, y tal vez, en las soledades de esos cielos, el vapor de esas lágrimas crearía un Dios, llamado a castigar con el rayo de su justicia, el perjurio enorme de los hombres, arrasándolos de sobre la faz de la Tierra, matando el último de los esclavos al pie del trono del último de los Amos.

*

Hay hombres, hechos a obrar sobre el epigastrio de aquellos que los contemplan.

Guillermo II, es uno de éstos, por su comicidad

empenachada, y el jocundo grotesco que se escapa como un perfume de su persona imperial;

es en el Ridículo, como en su Imperio, el Soberano Absoluto;

nadie comparte con él su gozosa dominación;

desde los tiempos de Nerón, parecía perdido el espécimen perfecto del *Rey Clown*.

Guillermo II, lo resucitó, con todos los caracteres de degeneración patológica que marcaron el alma y el cuerpo del hijo de Agripina;

la misma aspiración a la Belleza, al Arte y a la Tiranía;

la misma comicidad feroz con tendencias a la gravedad hierática, según el papel jugado en la farsa imperial, llena siempre de pomposa puerilidad;

el mismo batir de falsas alas, en la piara;

el mismo sueño idiota-audaz, del cerdo, que se cree Dios;

la misma agresiva candidez de niño cruel, que distingue la mentalidad retardataria del Mimo Imperial.

Nerón, era músico.

Guillermo, es musicógrafo.

Nerón, presidía los coros de su Teatro.

Guillermo, ordena y regimenta los coros del suyo.

Nerón, amaba recitar.

Guillermo, hace ostentación de que nadie declama como él, los monólogos de Hamlet.

Nerón, tocaba el arpa.

Guillermo, instrumenta la música para su ópera de Cámara.

Nerón, representaba farsas de Libanius.

Guillermo, representa aquellas que él mismo escribe.

Nerón, decretaba el aplauso.

Guillermo, lo impone;

el silencio ante el Actor Imperial, era un desacato en Roma como en Berlín.

Nerón, amaba las carreras de carros, que él mismo guiaba sobre las arenas del circo.

Guillermo, ama las carreras de caballos que él mismo adiestra en las pistas imperiales.

Nerón, cantaba.

Guillermo, predica.

Nerón, era el Sumo Sacerdote de Roma.

Guillermo, es el Pontífice luterano de su Imperio.

Nerón, tenía la pasión de Homero, cuyos versos recitaba.

Guillermo, tiene la pasión de la *Biblia*, cuyos versículos salmodía.

Nerón, era Poeta, y Petronio murió por haberle superado.

Guillermo, corrige a Gœthe, y mutila los himnos de sus poetas cortesanos.

Nerón, amaba los banquetes, en los cuales gustaba de sentarse entre efebos coronados de rosas.

Guillermo, ha presidido los banquetes íntimos en que Alfredo Krupp y Felipe de Eulemburgo, caballeros de esa *Table Ronde*, revivían la ambigua cordialidad de los convidados de Nerón, ebrios del vino bebido en las mismas copas que Krupp había apurado, en su serrallo, bajo las vides de Caprea.

Nerón, asesinó su madre por celos del Poder.

Guillermo torturó la suya, para impedirle reinar, e hizo morir de tristeza a su padre, disputándole un cetro que ya la Muerte arrancaba de sus manos generosas.

Nerón, no quemaba las ciudades que vencía, y declaró sagradas para el pillaje, las estatuas de los templos.

Guillermo prendió el incendio de Lovaina, y sus cañones han decapitado las estatuas que no ha podido volcar.

Nerón, prendió fuego a Roma, y presenció impasible la obra devastadora del incendio.

Guillermo, ha prendido fuego al Mundo, y contempla impasible la obra de las llamas que han de devorar su Imperio.

Guillermo, como Nerón, ha puesto el Verdugo a la puerta de su Crimen, para impedir que sea delatado;

reduciendo su pueblo a la Servidumbre, lo ha reducido al Silencio;

poniendo el hacha por centinela de sus delitos, ha cortado las lenguas que pudieran delatarlos;

ha comprado todas las complicidades, menos la de la Historia;

y, ella lo denuncia;

sus manos de carnicero, han plasmado su pueblo para todas las vilezas de la Servidumbre, y todas las crueldades del Exterminio;

él representa en la Historia, el sueño del bárbaro hecho carne;

el absolutismo medioeval, florece en él como en la más bella rosa arcaica, que aquella flora muer-

Nerón, representaba farsas de Libanius.

Guillermo, representa aquellas que él mismo escribe.

Nerón, decretaba el aplauso.

Guillermo, lo impone;

el silencio ante el Actor Imperial, era un desacato en Roma como en Berlín.

Nerón, amaba las carreras de carros, que él mismo guiaba sobre las arenas del circo.

Guillermo, ama las carreras de caballos que él mismo adiestra en las pistas imperiales.

Nerón, cantaba.

Guillermo, predica.

Nerón, era el Sumo Sacerdote de Roma.

Guillermo, es el Pontífice luterano de su Imperio.

Nerón, tenía la pasión de Homero, cuyos versos recitaba.

Guillermo, tiene la pasión de la *Biblia*, cuyos versículos salmodía.

Nerón, era Poeta, y Petronio murió por haberle superado.

Guillermo, corrige a Gœthe, y mutila los himnos de sus poetas cortesanos.

Nerón, amaba los banquetes, en los cuales gustaba de sentarse entre efebos coronados de rosas.

Guillermo, ha presidido los banquetes íntimos en que Alfredo Krupp y Felipe de Eulemburgo, caballeros de esa *Table Ronde*, revivían la ambigua cordialidad de los convidados de Nerón, ebrios del vino bebido en las mismas copas que Krupp había apurado, en su serrallo, bajo las vides de Caprea.

Nerón, asesinó su madre por celos del Poder.

Guillermo torturó la suya, para impedirle reinar, e hizo morir de tristeza a su padre, disputándole un cetro que ya la Muerte arrancaba de sus manos generosas.

Nerón, no quemaba las ciudades que vencía, y declaró sagradas para el pillaje, las estatuas de los templos.

Guillermo prendió el incendio de Lovaina, y sus cañones han decapitado las estatuas que no ha podido volcar.

Nerón, prendió fuego a Roma, y presenció impasible la obra devastadora del incendio.

Guillermo, ha prendido fuego al Mundo, y contempla impasible la obra de las llamas que han de devorar su Imperio.

Guillermo, como Nerón, ha puesto el Verdugo a la puerta de su Crimen, para impedir que sea delatado;

reduciendo su pueblo a la Servidumbre, lo ha reducido al Silencio;

poniendo el hacha por centinela de sus delitos, ha cortado las lenguas que pudieran delatarlos;

ha comprado todas las complicidades, menos la de la Historia;

y, ella lo denuncia;

sus manos de carnicero, han plasmado su pueblo para todas las vilezas de la Servidumbre, y todas las crueldades del Exterminio;

él representa en la Historia, el sueño del bár baro hecho carne;

el absolutismo medioeval, florece en él como en la más bella rosa arcaica, que aquella flora muer-

ta pudo dar en una reproducción inexplicable y extemporánea a través de las edades;

el alma de Cartago, reside en él, como en su pueblo, y la Fe Púnica, es el escudo de su sello imperial, puesto al margen de los tratados que celebra.

Aníbal sin genio, él ha llevado sus legiones al pillaje, incapaz de llevarlas al Triunfo; demasiado pequeño para ofrecerles un Ideal, no ha sabido sino ofrecerles un botín, y se han hartado de él, a la luz de los campos ardidos por sus manos, testigos mudos del paso de aquellas hordas de la Devastación, que habrían espantado el corazón sin miedo de los soldados de Alarico;

con el estandarte de Lutero en la mano, esta resurreción de Saladino sin grandeza, no ha detenido su caballo, sino para ordenar el incendio de templos que no eran los templos de su Fe;

con un gesto bestial, de Conquistador malayo, ha quemado los altares de dioses que no eran suyos, y ha visto el humo alzarse de los tabernáculos ardidos, como un homenaje a su dios, ofrecido por la fe de sus soldados, ebrios de un trágico furor;

hugonote empedernido, con un alma de tan ruda ferocidad, que parece escapado a un versículo de la *Biblia;* en ese Código del Asesinato, que es el Libro de los Reyes, no reconoce otro dios qué el dios de su secta militante y feroz, que parece como su Amo, tocada de la epilepsia de Saúl;

su demencia, es toda la razón de su insolencia, y presa de ella, ha aspirado a la divinidad, proclamando la encarnación en sí, del Dios Germa-

no, que hoy asuela el Mundo, y pide como holocausto, las llamas de la hoguera, en que arden por igual, los dioses extranjeros y aquellos que los adoran ;

esa autoidolatría de su divinidad, ha sido el secreto de su comicidad ; una comicidad que hizo reír al Mundo, antes de hacerlo temblar ;

aislando su pueblo del resto de la Humanidad, él lo ha declarado fuera de toda Ley, que no sea la de servirlo y adorarlo.

Yo, y el Mundo ; ése es su lema...

aquel que lleva escrito sobre su escudo de asirio, resucitado en las playas del Sprée ;

su mentalidad espesa y brumosa, no va más allá de ese sectarismo ninivita, que es un antropomorfismo grotesco, colindante con las selvas del mundo primitivo ;

parece herido del horror de las auroras, del odio de los soles que despuntan, del temor al mañana, que avanza sobre el Mundo, como una caricia de Esperanza...

es un hombre pretérito ;

todo en él es retrospectivo ;

y, no sabe mirar sino hacia el pasado, hacia los focos extintos de soles que ya no son ;

incapaz de un Ideal vivo y luminoso, vive de rodillas ante ideales osificados en el catafalco de tiempos irrecordados, envueltos en el sudario de siglos esfumados en el horizonte de la Fábula ;

en vano la retórica cesarista de sus filósofos eunuquizados, erige un pedestal a su infatuación ;

elevado sobre las espaldas de sus esclavos, llevado en hombros sobre el escudo de sus legiona-

rios, es siempre lo que el Mundo ha visto : un ídolo bárbaro, llevado por bárbaros, más allá de los campos de la Barbarie y de la Desolación ;

los poetas atrofiados de su Corte, llaman *romántico* a este *pivot* de la encina feudal, enclavada en el corazón de la Selva Negra ;

absolutista, de un absolutismo oriental, no ha tenido trabajo para imponérselo a su Pueblo, que ha ofrecido el cuello a la coyunda, con una mansedumbre de buey hecho al trabajo del surco en la labranza ;

envuelto en los harapos de la decrepitud, más que en las pompas de la antigüedad, este soñador estrafalario, está encargado de probar al Mundo, cómo un Sofista coronado puede serle fatal ;

la Antigüedad, no muere ; la Decrepitud, sí ; y Guillermo II no es un antiguo, es un decrépito, un sueño arcaico, pronto a convertirse en polvo como el dios del *Serapeum ;*

todo en él, es precario, y tiene el aspecto de un cadáver ;

su sistema, sus gestos, sus ideas, todo en él exhala el olor malsano de la tumba ;

es el último representante de algo que va a perecer con él : el Absolutismo ;

empeñado en hacer triunfar el Pasado sobre el presente para hacerlo su esclavo, este tebano resurrecto, no ha logrado hacer hablar la Esfinge, y la Esfinge lo aplastará bajo sus garras ;

la pasión del Pasado, es estéril, y petrifica aquellos que la poseen ;

y, Guillermo II, ha amado el Pasado, con una Pasión feroz de lobo taciturno;

ese contacto con los vestigios, petrificó su corazón, y lo petrificó a él;

el Pasado que evocaba, lo devoró ;

y, después de haber permanecido en su seno, como Jonás en el vientre de la ballena, el Pasado lo ha vomitado sobre su siglo, y es en las playas del Presente, algo así como la deyección de un fantasma;

de tanto mirar hacia el sol muerto del Pasado, sus ojos quedaron ciegos para mirar el sol del Porvenir;

el deber del Hombre, es mirar al Porvenir, marchar hacia el Porvenir, llevar los otros hacia el Porvenir, entrar en él o morir a vista de él, con los brazos en cruz, como Moisés a la vista de los llanos moabitas.

Guillermo II, no ha sabido mirar sino hacia el Pasado, no ha orientado su Pueblo sino hacia el Pasado, y por eso, no ha guiado sus hordas sino hacia el Pasado, resucitando los incendios del Pasado, los asesinatos del Pasado, las abominaciones del Pasado, escribiendo con sangre la bárbara epopeya del Pasado, para caer en un gesto de hombre del Pasado, vencido, como el Pasado, en un nuevo campo Cataláunico, oyendo los relinchos de los caballos de Atila, fugitivos hacia el Pasado;

esa idolatría del Pasado, ese empeño en revivir el Pasado hasta en las regiones del Arte, que debieran ser sagradas para estas regresiones de la barbarie, y que ha hecho de la *Siegesallee* de Ber-

lín, la Gran Avenida del Ridículo, y la Vía Triunfal de lo Grotesco, es como la savia circulante por el cerebro de este soñador pretérito, que no ha buscado para adorar entre sus antecesores, y para hacerlos adorar de sus contemporáneos, sino aquellos caracteres de barbarie, limítrofes con el mundo tártaro y con el corazón salvaje de los guerreros de Tamerlán ;

todo el sedimento bárbaro que hay en la Historia, es el único que aspira con delicia, y éste acaba de envenenar su cerebro enfermo, sobre el cual el buitre de la locura abre sus alas enormes ;

las águilas del casco cesáreo, no alcanzan a ocultar ni a vencer el ave carnicera que devora el cerebro imperial, y ellas cuentan al Mundo, el naufragio de una razón que nació incompleta, y que la violencia de la vida hizo estallar en la locura ;

guardémonos de reír, con una risa innoble, ante esta demencia trágica, que ha conducido al Mundo a la catástrofe, y ha volcado por tierra todo el edificio de la Civilización ;

a la Historia, le es permitido sin perdonar, guardar una actitud noble ante este demente perverso y cruel, que ha hecho verter tantas lágrimas, y cuyo infortunio no hará brotar una sola en los ojos de los hombres, fatigados de llorar por causa suya ;

este Emperador de podredumbre, tan lejos de todo radio de lo sublime, este retórico alambicado y locuaz, este sofista fatal, que ha estado a punto de degollar el Mundo, inspirará siempre el Horror, y no inspirará nunca el Respeto, al cual

lo monstruoso, no ha tenido ni tendrá jamás derecho;

el alma vacua y sin grandeza de este déspota oriental, vuelve sin cesar los ojos hacia los pantanos de la Escitia, como enamorado de su putrefacción, y aspira a evaporarse allí, no como el canto de un cisne en la melancolía de una tarde, sino como el graznido de un buho en el corazón de las tinieblas;

el mundo germano, era un mundo maduro para la adoración de la Bestialidad, como todo pueblo enamorado de la Fuerza Bruta y dado al culto bochornoso de la espada, y por eso adoró la abyecta personalidad de este Momo Imperial, que representa tan bien, la barbarie delicuescente de una soldadesca que suda sangre;

dominado por los miasmas de ese sueño, no le será dado despertar sino para desaparecer;

¿vuelto a la razón, no le quedará ya sino morir?...

¿despertado a la orilla de la tumba, entrará en ella, tras las últimas abejas del manto imperial, que fué el sudario de su grandeza sin gloria?

cuando un Pueblo renuncia a la Libertad, renuncia a la Vida;

y, la tumba lo devora, sin dejar de despreciarlo;

¡guay del Mundo, si devorando el cadáver de ese Imperio, se siente intoxicado por su putrefacción!

él, moriría también;

y, razas vírgenes aparecerán sobre la superficie de la Tierra, para marcar nuevas orientaciones,

a un mundo nuevo, surgido del naufragio, y al cual servirá de abono la corrupción de los siglos desaparecidos, entrados inexorablemente en descomposición ;

siglos de tal manera envilecidos y tan abyectamente putrefactos, que pudieron dar al Mundo, y adorar hombres de tal manera intoxicados de Ridículo y de Horror, como este último Emperador Bizantino, que ha reinado sobre Germania.



BELONA DEA ORBI

*

El Espanto ha extendido su manto sobre la Tierra;

y, la sombra de esa mano vela el Sol;

no hay sombra igual a la sombra de la mano del Espanto, bajo la cual tiembla la Tierra;

el Mar aúlla, la Tierra aúlla, porque los lobos del Espanto aúllan sobre la Tierra y sobre el Mar;

y, pasan en jauría, hostigados por las manos del Espanto...

las alas de Azrael cubren la superficie del globo, hecho una copa repleta de lágrimas y sangre;

¿quién cortará las alas de este Arcángel de las desolaciones?...

¿quién las hará plegarse sobre el cuerpo desnudo de esta divinidad sin corazón?

con el pincel rojo en sangre, con que marcó las puertas de los hebreos en una Noche de Maldi-

ción, ha marcado los límites del Mundo conocido, y el eje de la Tierra se ha inclinado bajo la mano violenta de la Fatalidad ;

el blanco cendal de los polos, se ha hecho rojo, porque la sangre de los hombres ha represado sobre ellos en un reflujo de Horror... ;

el río de la Muerte se ha desbordado, y ahoga el Mundo...

¿quién salvará al Mundo, pronto a ser sumergido por la Muerte?...

las cuádrigas desenfrenadas que los ojos de los viejos visionarios vieron turbando la serenidad de los cielos antiguos desplomarse sobre la Tierra, para desorbitarla, son juegos de niños, vuelos de nubes apacibles, ante este carro de la Devastación que hoy rompe el Mundo ;

el cañón habla...

sólo él tiene voz, sobre la superficie ensangrentada de la Tierra...

el corazón del Silencio le pertenece, y él, lo desgarra con una trepidación de tempestades ;

los pueblos desaparecen con una lúgubre monotonía de olas tragadas por el Abismo...

los hombres mueren, con los ojos desmesuradamente abiertos ante la Catástrofe, sin que otras manos, que no sean las manos enrojecidas de la metralla, vengan a cerrarles los ojos sorprendidos...

el corazón de Níobe se ha licuado en llanto, y su gemido no conmueve ya nada, fuera de las regiones intempestivas de la Fábula...

¿qué vale ya ese Mito hecho funambulesco, ante este río de lágrimas con que las madres ac-

tuales han hecho desbordar los mares, empujándolos violentamente hacia riberas desconocidas hasta hoy por el humano Dolor?...

¡el grito de Hécuba!...

¡miseria de la creación homérica!...

¡qué vale ese sollozo hasta ayer formidable, junto al grito de las madres de hoy, que hace recular de espanto las selvas de la Antigüedad y las fronteras del cielo donde se albergaron y se albergan los dioses irresponsables, incapaces de consolar el Dolor y de sentirlo?

la marea de la sangre sube...

estrella sus olas contra las costas trágicas...

y, las escupe sobre el Mundo, hecho un vasto desierto...

... ...

... ...

los pocos solitarios, que en las riberas de la Catástrofe vemos morir el Mundo...

¿qué haremos de nuestra soledad?

¿poblarla de gemidos?

eso es inútil;

los gemidos y las lágrimas han perdido todo prestigio...

son algo tan vulgar como la Muerte...

la Muerte, de la cual *vive* el Mundo;

hoy, no hay raro sino la Vida;

¿qué haré yo de la mía, que me pesa como una carga?

¿qué haré de esta hora crepuscular que me ha tocado vivir en el corazón de la Tragedia?

inclinarme sobre ésta y escribirla;

contar al Mundo de mañana, cuyo germen se nutre en las frondasones obscuras que abona el calor de la sangre, esta lucha de titanes enfurecidos, de la cual plugo al Destino hacernos testigos, ya que pasarán muchos siglos antes que los jueces imparciales de ella, puedan nacer;

los archivos del Mundo, sepultados en la sangre, harán rojas contra su querer, las manos que mañana los exhumen, para contar estas horas de heroica Abominación, en la cual murieron los hombres por salvar la Ambición del Hombre, que se cree eterno, sobre una tierra precaria sacudida por su Audacia...

lo que hace triste todo Sacrificio, es su Inutilidad;

su imbécil y absoluta Inutilidad;

ningún sacrificio ha fundado nada;

los dioses, los pueblos, y los hombres que se han ofrecido en Sacrificio, han muerto inútilmente...

no han fundado nada, no han libertado nada, no han salvado nada;

aunque hayan sido llamados fundadores, libertadores, salvadores...

han muerto por palabras sin sentido...

han edificado sobre el agua...;

han muerto por una Quimera, que ella misma se encargó de estrangularlos...

fanáticos de su Ilusión o de su Orgullo, colgados de una cruz, o pendientes de una horca, muertos sobre el jergón de una cárcel, o de hambre sobre las playas del Destierro, nada hicieron, sino

perpetuar su desastrosa y aberrante Ilusión sobre la Tierra...

esta guerra ha venido a demostrar la inanidad, la falsedad, la inutilidad de todos los ideales;

¿para qué murió el Cristo?

¿para crear este mundo de cristianos que hoy se devoran unos a otros, escupiéndose el nombre de su Dios como un proyectil, mascullándolo con sus mandíbulas trémulas de Odio y de Iniquidad?...

¿qué fundó?

¿estas sociedades en orgasmo, que no emplean su fuerza sino para matarse, y para morir?...

¿qué fundó Wáshington?

¿esa colonia de filibusteros, que desde las riberas del Hudson y del Mississipí, se lanzan sobre la América latina, para asesinarla, despojarla, y uncirla a su carro de mineros afortunados y brutales?

¿qué fundó Bolívar?

¿ese bazar de pueblos que unos se venden al mejor postor, y otros no saben cómo defender su soberanía ultrajada por los bárbaros?

generaciones de generaciones han muerto para fundar en el Mundo esto que se llamaba: la Civilización...

¿qué queda de la trágica Quimera?

el polvo de la Mentira Miserable...

el Mundo se conservaba bárbaro hasta la medula de los huesos, demostrando que en su mentida Civilización, no había hecho sino afilar las garras...

tal vez Guillermo de Prusia, es el Símbolo Viviente del Mundo que hoy sucumbe ;

la Barbarie Primitiva, oculta bajo el fasto de la púrpura y el esplendor de una diadema ;

nadie mejor que este epileptoide trágico, representó esa época morbosa y mendaz, de falsa Civilización y falsa grandeza, bajo la cual se incubó esta tragedia de pueblos, y en la cual le ha tocado ser el Atila vencido sobre los pedazos del martillo de Thor...

época fastuosa y miserable ;

tan miserable y tan fastuosa, como ese Emperador de Decadencia ;

época que hoy se disuelve violentamente en la Muerte...

yo me inclino ante su gradeza heroica, pero lleno de desesperanza ante la inutilidad de su Sacrificio, me digo : morir...

¿por qué?

¿para qué?

acaso para rescatar la cobardía de haber vivido ;

no hay duda ;

el Hombre deshonraba la Vida ;

y, la Vida lo ha arrojado de su seno ;

y, abonará un Mundo nuevo, con esta cosecha de cadáveres...

un Mundo esclavo, tan miserable y tan esclavo, como él que acaba de desaparecer ;

¿a dónde la visión del Mundo desaparecido?...

reflejada en los ojos inmóviles de los muertos, y en la frágil memoria de los vivos...

esplendores de Babilonia, y palacios de Tiro, jardines de Séoul, y encantos de Bagdad, artes de Atenas, y glorias de Roma, todo parecía eclipsado y humillado por la grandeza fantástica de este Mundo que hoy se hunde en el naufragio...

¿qué queda en pie en medio de esas ruinas?

la miserable Alma Humana;

desnuda y abatida;

vencida y castigada por los dioses y por los acontecimientos;

dispuesta a entrar en nuevos dolores, y en nuevas esclavitudes;

bajo los mismos dioses, y bajo nuevos amos;

los hombres han muerto;

el Hombre vive...

el Hombre Inmutable;

el ser de Servidumbre y de Crueldad, que sus amos han llevado al matadero y ha tenido el valor de devorar todo, menos sus amos;

el Hombre Colectivo y encadenable, el terrible Animal Social, que salido del pantano de sangre en que se ha hundido, volverá al aprisco de sus ciudades, más enamorado que nunca de sus amos, de sus dogmas, y de sus cadenas;

más feroz y más esclavo que antes:

París, Roma, Londres, Berlín, volverán a ser cementerios de vivos, que albergarán mañana millones de cadáveres que andan sobre las ruinas de la Civilización que destruyeron, empeñándose en crear otra, para dar un nuevo vestido a su barbarie, y bautizar con un nuevo nombre su esclavitud;

¿de qué servirán, la insolencia de sus palacios,

y la magnificencia de sus templos reedificados, que sólo alcanzarán a testificar la locura de los hombres que provocaron la Catástrofe, y la impotencia de los dioses que no pudieron evitarla?...

Dios y el Hombre, han hecho quiebra fraudulenta de su prestigio, sobre la muda insolencia de las ruinas que acumularon... ;

y, sin embargo,

Dios, continuará en reinar...

y, el Hombre, en obedecer...

reyes y sacerdotes continuarán en apacentar y en esquilmar el rebaño idiota, vuelto a la mansedumbre...

postrado de rodillas, el Hombre continuará en adorar dioses tan bárbaros como él, que le impusieron el Asesinato como deber, en nombre de todas las sangrientas quimeras...

en nombre de la Patria...

en nombre de la Libertad ;

en nombre de la Civilización...

en nombre de todo lo que destruía y aventaba lejos, con la punta ensangrentada de su lanza ;

y, continuará en servir esas divinidades inferiores, a las cuales se sacrificó ;

la Patria, que acaba de devorar sus hijos, volverá a alzar sus murallas artilladas de cañones bajo la egida del Dios Término, engrandecida o mutilada, según los veredictos de la Victoria, pero siempre implacable, con sus fauces voraces abiertas hacia otros pueblos ;

y, en esas fauces insatisfechas, dormirán las tormentas del mañana...

y, en nombre de la Patria, el Hombre continuará en ser el enemigo del Hombre...

la Fe, una Fe enfermiza en lo Inverosímil, se alzará de estos escombros;

el polvo de estas ruinas, servirá de aureola a las absurdas divinidades.

Dios continuará en reinar sobre pueblos que no pudo proteger;

y, misioneros asesinos, continuarán en marcha hacia los pueblos infieles, para imponer ese Dios, con las puntas de las lanzas de los sicarios que los siguen;

y, en nombre de Dios, el Hombre continuará en ser el enemigo del Hombre;

el Estado, continuará en alzar la pesadumbre de su mole, encerrando en su recinto todas las teorías y todas las paradojas de la opresión, cargando al Hombre de tributos y de gabelas, llenando el aire con el ruido de sus asambleas de sofistas, y el tumulto de sus pretorianos, dispuestos siempre a levantar un Amo en las puntas de sus bayonetas, hechas los sostenes violentos del Trono y del Altar;

y, en nombre del Estado, el Hombre continuará en ser el enemigo del Hombre;

el Hogar, poblado tal vez de hijos bastardos, que el semen de la Conquista dejó en los vientres indefensos, volverá a ser declarado sagrado por aquellos que lo violaron y por aquellos que sufrieron la Violación, y en ese vientre de Lidia, en ese Templo de todos los Fratricidios, nuevos hijos de la Fuerza abrirán sus ojos a la luz, esperando la hora de violar su madre, y salir al campo vir-

gen para buscar en el polvo la carraca del asno que ha de darle la Victoria sobre su Hermano... ;

y, en nombre del Hogar, el Hombre continuará en ser el enemigo del Hombre ;

la Libertad, invocada por todos en esta hora de angustia, y traicionada por todos después de la Victoria, volverá a ser como siempre, degollada sobre el altar del Orden (1), y sus apóstoles proscriptos, volverán a llorar en el destierro la derrota de todos sus ideales...

y, en nombre del Orden y de la Libertad, el Hombre continuará en ser el enemigo del Hombre ;

el Hombre de hoy, en nada superior al Hombre antiguo de los tiempos más remotos, continúa y continuará en combatir y en morir, como en tiempos de Homero y de Moisés, por los mismos dioses inertes y feroces, por los muros de sus ciudades crueles e inhospitalarias, por las mismas esclavitudes ancestrales, por las cuales murieron sus mayores ;

si Dios, queda en pie ;

si la Patria, queda en pie ;

si la Tiranía, queda en pie ;

¿por qué extrañar entonces, que los hombres se preparen de nuevo para combatir y morir por ellos o contra ellos?

si las fuentes del Odio entre los hombres, quedan vivas, ¿por qué extrañar que sus siniestros

---

(1) Basta volver los ojos a la Francia actual, para ver cómo esta frase profética tuvo un desastroso inexorable cumplimiento.

manantiales, hechos ríos de sangre, vuelvan mañana a inundar la Tierra?

desde los tiempos míticos, las guerras entre los pueblos han tenido los mismos orígenes;

defender o imponer sus dioses;

defender o imponer sus patrias;

defender o imponer sus amos;

por eso han sido;

por eso son;

por eso serán;

las guerras de ayer;

las guerras de hoy;

las guerras de mañana...;

si esta guerra, en vez de destruir robustece las causas mismas que la ocasionaron, ¿cómo sostener que esta guerra es algo más que un drama inmisericorde y expiatorio, un Crimen inútil y fatal?...

el Crimen de los dioses y de los reyes;

ante él... ¿cómo dar un lugar a la Esperanza, en el cerebro de los pensadores?

si los dioses y los reyes que hicieron esta guerra, continuaran en reinar, ¿cómo creer que esta guerra ha salvado algo, si no ha destruído nada?...

si las grandes y fatales quimeras quedan en pie...

es preciso declarar...

que esta guerra que ha ensangrentado el Mundo, no lo ha salvado;

que esta guerra, que ha agitado tantos problemas, no ha resuelto ninguno...

que esta guerra que ha destruído tantos pueblos, no ha fundado ninguno, porque sobre aque-

llos que quiere resucitar, intenta poner una corona;

y, un Pueblo, bajo una corona, no es un Pueblo, es un Fantasma;

resucitar una nacionalidad, para hacer de ella el feudo de una estirpe, es un Crimen mayor que dejarla dormir en su tumba sellada con el escudo de sus viejos amos;

fundar nuevas monarquías, es llenar de nuevos crímenes la Tierra;

el Derecho Divino, es la negación del Derecho Humano;

un Rey, es la negación de un Pueblo;

¿cómo creer en los ideales de una guerra, que en vez de crear nuevos pueblos, habla de crear nuevos reyes?

si la teoría de las razas;

la teoría de las nacionalidades;

la teoría de las patrias;

la teoría de las religiones...

salen intactas de esta guerra;

si por ellas, continúa el Oriente en lanzarse contra el Occidente, la Cruz contra la Media Luna, lo que se llama la Civilización contra lo que llaman la Barbarie, y el derecho de Conquista, continúa en agitar la bandera del Despojo...

si en vez de hablar de la República de Polonia, de la República de Rusia, de la República de Albania, de la República de Grecia, se habla de sostener viejas monarquías, o de crear otras nuevas...

entonces..

¿qué ha sido esta guerra miserable?

¿qué, este inútil asesinato de pueblos?

¿a qué, pues, hacernos ilusión sobre el Porvenir?

los que escribimos inclinados sobre esta catástrofe, no tenemos derecho de engañarnos ni de engañar al Mundo;

en cuanto a mí, ninguna gloria me seduce, siendo el comentarista de esta guerra, cuyas batallas otros relatan con un lujo de detalles que hace honor a su pericia;

yo, no soy un cronista de ejércitos;

ni un historiador de batallas;

no describo la guerra;

la comento;

no describo la marcha de los ejércitos hacia la Victoria...

trato de estudiar y de narrar la marcha de los pueblos hacia la Libertad, en esta noche sin senderos y sin orientaciones fijas, donde las predicaciones se rompen contra el escollo de lo desconocido en perspectiva;

el ruido de las armas me asorda;

el tropel de las águilas graznantes me confunde;

pongo oído atento a la palpitación de las arterias del Mundo que se desangra, tratando de adivinar lo que siente ese Mundo que va a morir...

trato de orientarme en el vuelo de las ideas, que cruzan vencedoras o vencidas, por este horizonte de Tragedia, escapadas al crepitar de la hoguera formidable;

era en las entrañas de sus víctimas, donde los agoreros antiguos leían el porvenir;

ha sido en las entrañas de los acontecimientos, donde los han leído los filósofos y los historiadores de todos los tiempos;

los tiempos actuales son bien turbados, y los cielos poco serenos para el vuelo de las profecías;

el Futuro, es el hijo del Pasado;

el Presente, es un campo de Interrogación...

y, el Mundo tiembla ante este interrogante, inmenso como un pórtico de cielo...

sólo los muertos han dejado de temer y de temblar;

sólo ellos, no tienen ya el pavor del Porvenir;

sólo ellos han callado;

sólo ellos tienen derecho al Silencio, porque han conquistado su Reino Inabarcable;

millones de hombres han caído en el montón anónimo...

los unos, la cara contra el suelo, como para devorar el secreto de la Tierra que tanto amaban;

los otros, la faz hacia el cielo, como para interrogar el secreto de los cielos en que creían...

la Tierra que creó los hombres, y el Cielo que creó los dioses, han permanecido mudos ante los muertos...

y, tal vez, sólo los muertos han vencido;

porque sólo ellos serán libres;

sólo ellos no volverán jamás a la cadena;

serán los únicos libertados por la guerra...

los otros, todos volverán, vencedores o vencidos, a sus apriscos miserables;

los recintos de los templos, las fronteras de las

patrias, las murallas de los Estados, volverán a aprisionarlos y a devorarlos ;

con la libertad en los labios y la cadena en los corazones, volverán a sus antiguas servidumbres, no quedándoles otra soberbia posible que la soberbia del ergástulo...

y, las cenizas de tantos héroes, no habrán servido sino para abonar un nuevo Mundo de esclavos.

FIN

OBRAS DE VARGAS VILA

PUBLICADAS POR LA CASA EDITORIAL SOPENA

(EDICIÓN DEFINITIVA)

1.—La Simiente.

2.—Ibis.

3.—Sobre las viñas muertas.

4.—Alba roja.

5.—María Magdalena.

6.—Aura o las violetas.

7.—Los discípulos de Emaüs.

8.—Los Estetas de Teópolis.

9.—Sombras de águilas.

10.—El camino del triunfo.

11.—La conquista de Bizancio.

12.—El minotauro.

13.—Las rosas de la tarde...

14.—Flor del fango.

15.—La demencia de Job.

16.—Los Parias.

17.—De sus lises y de sus rosas.

18.—La voz de las horas.

19.—Archipiélago sonoro.

20.—Lirio blanco.

21.—Huerto agnóstico.

22.—Lirio rojo.

23.—Lirio negro.

24.—Salomé.

25.—De los viñedos de la eternidad.

26.—Horario reflexivo.

27.—El final de un sueño.

28.—La ubre de la loba.

29.—Los divinos y los humanos.

30.—Cachorro de león.

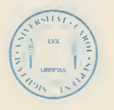
31.—El sendero de las almas.

32.—Libre estética.

33.—El ritmo de la vida.

34.—Los Césares de la decadencia.

35.—Rubén Darío.


LVX
LIBERTAS

Obras completas de Vargas Vila

EDICIÓN DEFINITIVA

1. La Simiente.
2. Ibis.
3. Sobre las Viñas Muertas.
4. Alba Roja.
5. María Magdalena.
6. Aura o las Violetas.
7. Los Discípulos de Emaüs.
8. Los Estetas de Teópolis.
9. Sombras de Aguilas.
10. El Camino del triunfo.
11. La Conquista de Bizancio.
12. El Minotauro
13. Las Rosas de la Tarde.
14. Flor del fango.
15. La Demencia de Job.
16. Los Parias.
17. De sus Lises y de sus Rosas.
18. La Voz de las Horas.
19. Archipiélago Sonoro.
20. Lirio Blanco.
21. Huerto Agnóstico.
22. Lirio Rojo.
23. Lirio Negro.
24. Salomé.
25. De los Viñedos de la Eternidad.
26. Horario Reflexivo.
27. El Final de un Sueño.
28. La Ubre de la Loba.
29. Los Divinos y los Humanos.
30. Cachorro de León.
31. El Sendero de las Almas.
32. Libre Estética.
33. El Ritmo de la Vida.
34. Los Césares de la decadencia.
35. Rubén Darío.
36. La República romana.
37. La Muerte del Cóndor.
38. Copos de Espuma.
39. Verbo de Admonición y de Combate.
40. Del Rosal Pensante.
41. En las Zarzas del Horeb.
42. Ars-Verba.
43. El Huerto del Silencio.
44. Laureles Rojos.
45. Prosas-Laudes.
46. Pretéritas.
47. Clepsidra Roja.
48. Belona Dea Orbi.
49. Saudades tácitas.
50. Históricas y Políticas.
51. Prosas Selectas.
52. Polen Lírico.
53. Gestos de vida.
54. El Imperio Romano.
55. Ante los Bárbaros.